



# **UNIVERSIDAD DE MURCIA**

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA APLICADA

## **El mercado de trabajo en el pensamiento económico: Un análisis comparado de las teorías clásica y Marxiana**

Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo

María Semitiel García

Director: Antonio García Sánchez

Murcia, Septiembre de 1999

Quiero expresar mi agradecimiento, por la influencia positiva y alentadora recibida en cada momento durante el desarrollo de mi trabajo, a Antonio García Sánchez, a José Colino Sueiras, a todos y cada uno de mis compañeros del departamento de Economía Aplicada, y a Sandro Montresor.

A Nikos Siakantaris

# Índice

Introducción.....	1
1. El mecanismo del mercado de trabajo en el pensamiento clásico.....	5
1.1. Algunas observaciones sobre la escuela clásica.....	5
1.2. El funcionamiento del mercado de trabajo clásico.....	8
1.2.1. El mecanismo del mercado de trabajo.....	9
1.2.2. Consecuencias y comentarios implicados por el mecanismo de mercado.....	28
1.2.2.1. Consecuencias en los salarios.....	28
1.2.2.2. Consecuencias para el empleo.....	34
1.3. Una nota final.....	42
2. El mercado de trabajo desde la perspectiva del Marxismo.....	43
2.1. Una visión Marxista de la economía.....	43
2.2. El mercado de trabajo Marxista.....	46
2.2.1. Funcionamiento del mercado de trabajo.....	50
2.2.2. Variaciones en salarios y empleo, y características del desempleo.....	60
2.2.3. El factor capital y la división del trabajo en el proceso de acumulación capitalista.....	76
3. Los mercados de trabajo Marxiano y clásico: Comparaciones y conclusiones.....	87
3.1. Introducción.....	87
3.2. Diferencias y similitudes entre las teorías Marxiana y clásica sobre el mercado de trabajo.....	88
3.2.1. El carácter histórico y la base sociológica del mercado laboral...	88
3.2.2. Capitalismo, capital, y teoría del valor trabajo.....	92
3.2.3. Teoría de la población, y características de salarios y empleo.....	97
3.2.4. Componentes y factores influyentes del mercado de trabajo.....	102
3.3. Conclusiones.....	106
Bibliografía.....	109

## Introducción

Los temas que principalmente se analizan en este trabajo de investigación son los de la ocupación y el desempleo. Resulta evidente, por diversos motivos, la importancia de estudiar estos temas en el momento actual; las altas y persistentes tasas de desempleo existentes en Europa en los últimos veinte años, y la notoria dificultad para corregirlas han dado lugar a una serie de consecuencias económicas, políticas y sociales preocupantes.

Como muestra la amplia literatura existente, el estudio de estos temas se puede llevar a cabo desde diferentes perspectivas. Una de las más difundidas en el campo del análisis económico es explicar el fenómeno del desempleo, y de otras variables laborales, modelizando el comportamiento de los ‘agentes representativos’ en el mercado de trabajo<sup>1</sup>; esto es, empresas y trabajadores; y contrastando empíricamente los modelos mediante la aplicación de técnicas econométricas, ya sean estáticas (corte transversal), dinámicas (serie temporal), o de panel (corte transversal y serie temporal al mismo tiempo).

Algunos de estos modelos se refieren al mercado de trabajo en general (Bean et al., 1987; Layard et al., 1991).<sup>2</sup> Otros estudios se centran en aspectos más específicos, como es el caso de las teorías dedicadas a la explicación de las rigideces salariales<sup>3</sup>.

Otra perspectiva, aunque menos difundida en la literatura que las precedentes, consiste en desarrollar un análisis de la evolución a lo largo de la historia del pensamiento económico sobre el tema de interés. El planteamiento de este tipo de estudio tiene como objeto reflexionar sobre las diferentes hipótesis y metodologías existentes para enfocar los problemas del mercado laboral según las distintas escuelas

---

<sup>1</sup> Efectivamente, muchos de estos trabajos siguen este y otros supuestos reduccionistas de la metodología neoclásica (como los de la maximización en una perspectiva de equilibrio), incluso al considerar las interacciones entre los actores del mercado de trabajo, como sucede en los modelos basados en la teoría de juegos.

<sup>2</sup> La lista de los trabajos de este tipo podría ser muy larga; algunos de los más importantes, aunque no particularmente recientes, son Beveridge (1944), Calvo (1979), Gordon (1974), Gordon (1976), Hicks (1932), Jenkin (1870), Machlup (1936), Negishi (1976), Pigou (1913), Pigou (1933) y Varian (1976).

<sup>3</sup> Numerosas teorías desarrolladas en la literatura sobre el mercado de trabajo se originan en el intento de explicar este fenómeno, como son las teorías ‘insider-outsider’, ‘salarios de eficiencia’, ‘contratos implícitos’, ‘búsqueda’, ‘mis-match’ y sindicatos. Entre los trabajos publicados desde esta perspectiva se encuentran Akerlof y Yellen (1986), Bentolila y Dolado (1991), Costabile (1995), Ulph y Ulph (1990), Rosen (1994), Padoa Schioppa (1991) y Manning (1990).

de pensamiento, tales como la clásica, la neoclásica y la keynesiana, junto con las numerosas especificaciones de las mismas.

Desde este último punto de vista una práctica importante y clarificadora es la de precisar las analogías y las diferencias existentes entre las distintas escuelas de pensamiento económico a lo largo de la historia de la economía. Tratándose de un ejercicio de orden y aprendizaje a la hora de desarrollar estudios originales dado que permite comprender, comentar y criticar el resto de investigaciones que se están llevando a cabo en la actualidad, siendo ésta una práctica no muy común en la literatura económica. Es cierto que actualmente hay diversos estudios comparativos disponibles (Hicks y Hollander, 1977; Shaikh, 1989; Steedman, 1982), pero todavía queda mucho trabajo por desarrollar en esta dirección.

La presente investigación intenta atenuar, al menos en parte, esta escasez, haciendo referencia a dos escuelas de pensamiento en particular, la clásica y la Marxiana.

Además del importante efecto que estas dos escuelas han tenido y siguen teniendo en el análisis económico y social hay dos motivos en particular que justifican su importancia, tratándose al mismo tiempo de una elección que es a priori parcial<sup>4</sup>. En primer lugar se plantean teorías que pueden ser consideraras más ‘sociales’ que otras, principalmente en comparación con la neoclásica; de hecho, sus explicaciones no se basan en el estudio de un agente representativo sino de diferentes grupos sociales, analizando la relación que existe entre ellos y el efecto que esta relación tiene en el conjunto de la sociedad. En segundo lugar, las mismas escuelas consideran el problema de la distribución como básico y no de manera automática, como sucede en la escuela neoclásica, al explicar el funcionamiento del mercado de trabajo. Por último se trata de teorías que, al menos en el largo plazo, introducen un análisis dinámico, y no estático y de equilibrio y por tanto irreal.

La influencia de estas dos escuelas de entre todas las existentes en el estudio del mercado laboral es ampliamente reconocida. Ambas han tenido, y están teniendo, especial relevancia en el estudio económico por considerarse el origen del análisis

---

<sup>4</sup> Una investigación completa debería considerar al mismo tiempo las perspectivas histórica, Marxista, austríaca, institucionalista, neo-institucionalista, neoclásica, neoclásica moderna, keynesiana, neo-keynesiana, neo-Marxista, post-keynesiana, evolucionista; y si nos remontamos a periodos anteriores al clásico, en el que se desarrollaron estudios económicos con una base fundamentalmente filosófica nos encontramos con los trabajos realizados en la antigüedad por Platón, Aristóteles, epicúreos, estoicos, y primeros cristianos; pasando a los escolásticos, mercantilistas, y fisiócratas.

económico actual, y por su influencia social tal y como se ha señalado anteriormente. Por este motivo hay numerosos estudios sobre estas dos perspectivas examinándolas de forma independiente o comparándolas, como es el caso de Green (1991), Hollander (1984) y Stirati (1994).<sup>5</sup>

El trabajo que se va a desarrollar aquí se integra en esta línea de investigación, e intenta establecer una comparación entre estas dos escuelas. Aunque análisis similares se pueden encontrar en la literatura, al menos tres motivos hacen el presente suficientemente original.

En primer lugar, el estudio de la escuela clásica se ha venido planteando respecto a un número de autores mayores de los más representativos, fundamentalmente Ricardo y Smith. Como se mostrará a lo largo del presente trabajo la inclusión de Mill y Malthus, por ejemplo, permite establecer una explicación mucho más clara en la evolución del pensamiento económico debido a la importancia de sus aportaciones. La intervención de Malthus es fundamental en la explicación de la oferta de trabajo clásica, y Mill aporta desarrollos más elaborados sobre planteamientos ya efectuados por sus antecesores.

En segundo lugar, se ha intentado clarificar con más precisión una distinción que todavía no está muy clara en la literatura, la diferenciación entre las escuelas clásica y la Marxiana. Al poner especial atención en los aspectos concretos del mercado de trabajo y las relaciones laborales implicadas, queda justificada la distinción entre ambas perspectivas.

En tercer lugar, desde un punto de vista más metodológico, se ha recurrido lo máximo posible a las obras originales de los autores estudiados, intentando evitar en todo momento interpretaciones posteriores de otros autores a pesar de las dificultades que esto genera en determinados puntos. Este ha sido uno de los motivos que ha hecho a diversos analistas (Blaug, 1962; Casarosa, 1978; Green, 1991; Hollander, 1984) llevar a cabo sus estudios, comparativos o no, sobre los autores mencionados aplicando una metodología en muchos casos neoclásica, y por lo tanto ajena a los fundamentos propios de la escuela analizada.

Es en estos tres, y posiblemente en más aspectos que irán mostrándose sucesivamente, en los que este trabajo intenta aportar algunos elementos de

---

<sup>5</sup> Otros estudios de este tipo son Baumol (1983), Blatt (1981), Bradley y Howard (1982), Garegnani (1983), Meek (1980), y Sweezy (1982).

originalidad. De esta manera intentaremos corroborar la hipótesis de que los fundamentos clásico y Marxiano siguen siendo de gran importancia en el estudio de cualquier fenómeno económico con implicaciones sociales. Podremos establecer también algunas conclusiones interesantes desarrollando el estudio de esta manera, así veremos las similitudes y diferencias que existen entre ambas escuelas, y cómo estas permiten explicar la historia del análisis económico como una evolución de ideas y métodos, no exenta de importantes perturbaciones, pero en cualquier caso marcada por el desarrollo histórico de la sociedad.

Para llevar a cabo este cometido el presente trabajo de investigación se estructurará en tres capítulos. El primero de ellos estará dedicado a exponer y explicar, con la claridad que en cada caso sea posible, el mercado de trabajo tal y como lo entendieron los autores clásicos; el segundo capítulo tiene el mismo objetivo para el caso del pensamiento expresado por Marx respecto al mercado de trabajo. Ambos análisis serán abordados en cada capítulo con sus fundamentos filosóficos y sociales, y sus implicaciones económicas y por supuesto también sociales. El tercer y último capítulo, dedicado a establecer las relaciones y comparaciones existentes entre las dos escuelas analizadas anteriormente, se convierte así en el capítulo donde se presentan las principales conclusiones a la presente investigación.

Este último capítulo o conclusión del trabajo mostrará la evolución seguida por las dos escuelas analizadas, ofreciendo una perspectiva propia en cuanto a la relación entre ambas sobre la base del estudio desarrollado en los dos capítulos precedentes.

## 1. El mecanismo del mercado de trabajo en el pensamiento clásico

En breve: yo era un demócrata, pero de ningún modo un socialista. Ahora, sin embargo, los dos (su esposa y él) éramos mucho menos demócratas de lo que yo había sido; porque mientras la educación continuase siendo tan deplorablemente imperfecta, nos aterraba la ignorancia y, especialmente, el egoísmo y la brutalidad de la masa. Nuestro ideal de definitivo progreso iba mucho más allá de la democracia y nos clasificaba decididamente bajo la denominación general de socialistas. Aunque repudiábamos con la máxima energía esa tiranía que ejerce la sociedad sobre los individuos en la mayor parte de los sistemas socialistas, esperábamos que llegaría un tiempo en el que la sociedad no estaría ya dividida entre trabajadores y desocupados. Ello ocurriría cuando la regla de que *los que no trabajan no comen*, se aplicara no sólo a los pobres, sino a todo el mundo de una manera imparcial; cuando la repartición del producto del trabajo, en lugar de depender, como ahora sucede en tan gran medida, de la circunstancia accidental de haber nacido rico o pobre, estuviera basada, por común acuerdo, en los principios de la justicia; y cuando no fuese de hecho imposible -ni se juzgara como tal- el que los seres humanos se esforzaran vigorosamente en procurar beneficios que no perteneciesen exclusivamente a ciertos individuos, sino a toda la sociedad de la que forman parte.

J. S. Mill, *Autobiography of John Stuart Mill* (1944)

### 1.1. Algunas observaciones sobre la escuela clásica

Cuando nos referimos a la economía clásica, estamos haciendo alusión a la escuela de política económica que se extendió de mediados del S.XVIII a mediados del S.XIX; para acotar más el periodo podemos considerar dos eventos determinantes: *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* de Adam Smith se publicaba en 1776, y John Stuart Mill moría en 1873.<sup>1</sup> De cualquier manera, hay autores pertenecientes a la escuela clásica, pero cuya obra se encuentra fuera del periodo considerado como clásico.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> El periodo considerado aquí como clásico ha sido el aceptado por autores como Jevons y Cannan, así como por la mayoría de los posteriores historiadores del pensamiento económico; y está referido al periodo que va de Smith a Mill, y se extiende de 1770 a 1870; determinándose el cambio de escuela de pensamiento con el surgimiento de la revolución marginalista. Sin embargo, los diferentes historiadores económicos han optado por definir de distinta manera el periodo clásico; así, Marx hablaba de la economía clásica como de aquella que se desarrolló de mediados del siglo XVII a 1820, y que iba de Petty a Ricardo en Inglaterra, y de Boisguillebert a Sismondi en Francia; idea ésta compartida más tarde por economistas como Dobb y Meek. Una alternativa a las dos anteriores es la defendida por Keynes, que consideraba economistas clásicos a todos los anteriores a él, estableciendo que su crítica a la ley de Say determinaba la ruptura con el conjunto de la tradición económica precedente.

<sup>2</sup> Los textos clásicos siguieron utilizándose en el ámbito académico aún cuando las fundamentales innovaciones neoclásicas ya se habían producido. Aunque *Principios de Economía* de Alfred Marshall se publicó en 1890, se siguió utilizando el libro de Mill como texto universitario durante otros diez años o incluso más.

Durante el periodo mencionado, los economistas realizaron importantes investigaciones a cerca de las relaciones reales de producción existentes en la sociedad de su época. De tal manera, en los trabajos de Smith (1723-1790), Malthus (1766-1834), Ricardo (1772-1823) y Mill (1806-1873), por nombrar a los investigadores clásicos más reconocidos, se hallan expuestos gran parte de los problemas cotidianos de la época, los cuales son analizados desde una perspectiva socioeconómica que mantiene los supuestos filosóficos de sus ideas.<sup>3</sup> La economía política clásica se dedicaba al estudio de las leyes sociales que gobernaban la producción y la distribución de los medios materiales, para satisfacer las necesidades humanas. De acuerdo al ambiente intelectual de su tiempo, los economistas clásicos consideraban el mundo económico gobernado por leyes, de la misma manera que ocurría con la física. De todas maneras, la economía política surgió como una rama de la filosofía en la que las leyes tenían cierto carácter histórico. El tema fundamental al que se aplicó el análisis y los consejos políticos clásicos, de acuerdo a las preocupaciones de la época, fue el del crecimiento económico a largo plazo, al que quedaban ligados de una manera u otra el resto de temas tratados.

Uno de los fundamentos básicos del análisis clásico es el de la creencia en un sistema de cooperación espontánea, de manera que el mercado actúa haciendo que los intereses individuales se satisfagan naturalmente. Esto significa que los economistas clásicos confiaban en la competencia y en los incentivos privados como medios de alcanzar la prosperidad y el bienestar general.<sup>4</sup> Dos hechos concretos hacían que se consiguiera la armonía social: el egoísmo individual, y el proceso de la competencia.<sup>5</sup> Esto, sin embargo, no implicaba una defensa radical del orden competitivo, ya que es evidente la importancia de las instituciones sociales y del Estado en las obras clásicas de pensamiento. En la determinación de la situación económica de cada momento influían,

---

<sup>3</sup> Para una exposición detallada de las ideas filosóficas clásicas y de su relación con la teoría económica de la época, ver Martín (1993) y Gordon (1995).

<sup>4</sup> Un buen ejemplo es la opinión de Mill sobre la eficiencia de una distribución del ingreso perfectamente competitiva, en relación con un sistema de impuestos progresivos. Mill (1966, p. 647).

<sup>5</sup> “Todo individuo, lanzado a buscar lo que más le conviene a él, sin preocuparse de lo que ello cueste a la sociedad, se ve enfrentado con un rebaño de individuos que actúan con móviles semejantes al suyo, y que se encuentran, como él, navegando en la misma nave. Todos ellos no desean otra cosa que aprovecharse de la avaricia de su vecino, si esta lo empuja a sobrepasar un común denominador de conducta que sea aceptable. El hombre que por su egoísmo se deja llevar a un exceso, se encontrará con que sus competidores han irrumpido en su dominio para arrebatarse el negocio; si carga un precio excesivo por sus mercancías, o si se niega a pagar lo que otros pagan a sus obreros, se encontrará sin compradores, por una parte, y sin trabajadores, por la otra. De modo que -muy por el estilo de lo que ocurre en *The Theory of Moral Sentiments*- los móviles egoístas de los hombres, transformados por la acción mutua entre ellos mismos, producen el resultado más inesperado: la armonía social.” Heilbroner (1982, pp.58-59).

además de las fuerzas del mercado; las relaciones de poder, y los distintos factores sociales, económicos e institucionales.

Los elementos normativos destacan en la literatura clásica, que tenía como objetivo fundamental la propuesta de políticas económicas a seguir para alcanzar la riqueza de las naciones, la ventaja comparativa en mercados internacionales, y el desarrollo económico; uno de los aspectos de esas políticas era la regulación del mercado de trabajo. Partiendo de ese punto de vista, una de las áreas analizadas por los clásicos es la del mercado del factor trabajo, de manera que el análisis de las relaciones laborales ocupa un lugar privilegiado en sus escritos, el cual se desarrolla tanto con argumentos estrictamente económicos, como teniendo en cuenta la situación social de los agentes implicados.<sup>6</sup>

Como hemos mencionado anteriormente, la escuela clásica se extendió durante un periodo de tiempo largo, y por lo tanto en ella están incluidos gran cantidad de autores, muchos de ellos con puntos de vista claramente diferenciados respecto a los temas tratados. Las diferencias y las analogías existentes entre las ideas de los miembros de este grupo surgen de forma evidente cuando nos adentramos en la lectura de sus obras. Incluso los mismos autores establecen comentarios dirigidos a sus colegas en sus propios escritos. A pesar de las diferencias, los miembros de la escuela clásica mantuvieron de forma unánime principios como el de la creencia en la libertad natural, y la importancia del crecimiento económico, como medios de mejorar las condiciones en que se desarrollaba la existencia del hombre.

Por lo tanto, aunque encontramos de forma clara puntos distintivos entre los investigadores que pretendemos analizar, nuestra intención será mostrar que existe un esquema común a todos ellos en cuanto al estudio que realizan sobre el mercado de trabajo.<sup>7</sup> Para desarrollar esta idea, nos referiremos principalmente a cuatro de los economistas clásicos de mayor prestigio: Smith, Malthus, Ricardo y Mill; siguiendo a lo largo del capítulo el esquema expuesto a continuación.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Ver Smith (1979, pp. 83-4) y Robbins (1966, pp. 104-5).

<sup>7</sup> Uno de los aspectos destacables del interés común de estos autores es el de ofrecernos la perspectiva de un sistema económico en curso de transformación dinámica.

<sup>8</sup> En adelante deberemos tener en cuenta que suelen surgir problemas de interpretación, debido a que los autores clásicos usaban algunos términos similares a los contemporáneos pero con un significado

En la siguiente sección del presente capítulo analizaremos el tema que nos ocupa desde una perspectiva clásica, para lo cual nos centraremos en dos puntos principalmente; uno de ellos es el mecanismo del mercado de trabajo, para lo cual identificaremos las fuerzas económicas que determinan las variables laborales en un determinado momento y lugar, y mostraremos cómo cambios en la situación inicial pueden influir generando movimientos en dichas variables.

El segundo tema a desarrollar hace referencia a las principales consecuencias del mecanismo anterior, para lo cual expondremos los efectos generados sobre el salario y el empleo, así como las características de estas dos variables determinadas en el mercado.

El capítulo se cerrará con una sección dedicada a ofrecer algunas conclusiones generales, derivadas del análisis efectuado a lo largo de los apartados precedentes.

## **1.2. El funcionamiento del mercado de trabajo clásico**

En la presente sección discutiremos la forma en que los clásicos analizaron el mercado de trabajo en cuanto a la existencia de una oferta y una demanda laboral como principales ejes del mecanismo de dicho mercado. Una vez que conozcamos los factores que generan la oferta y la demanda de trabajo, veremos cómo actúa el mercado, determinando un salario y un nivel de empleo.

Veremos también que existen diferentes fuerzas que pueden actuar en el mercado, alterando tanto la demanda como la oferta de trabajo, o incluso ambas a la vez. Por lo tanto, analizaremos cada una de las posibles variaciones, explicando el mecanismo que actúa determinando los movimientos consiguientes de las variables implicadas.

Después de haber explicado cómo funciona el mercado de trabajo, analizaremos algunas de las consecuencias y de las características de tal mecanismo. Veremos por tanto los diferentes posibles conceptos de salario, y la probable existencia de distintos salarios en el mercado al mismo tiempo. Además, analizaremos importantes

---

diferente, y que algunas de sus expresiones, que no resultan familiares ahora, tienen un sentido original que no siempre está claro.

características de la variable empleo, tales como la condición de pleno empleo, la influencia de los sindicatos, y la existencia de distintas categorías de empleos.

### 1.2.1. El mecanismo del mercado de trabajo

El análisis del mercado de trabajo se desarrolla analizando las fuerzas que determinan el nivel salarial y el de empleo existentes, y aquellas que conllevan determinados movimientos en el salario y en el empleo tras una alteración de la economía. Generalmente los movimientos desencadenados se sucederán durante periodos de tiempo largos, de manera que permitan cambios en el nivel de capital y en el volumen de población trabajadora.

Comenzaremos explicando las características de los componentes del mercado; es decir, de la demanda y de la oferta de trabajo. Es importante estudiar cada una de estas fuerzas para poder comprender cómo a partir de ellas se obtienen y cambian ciertas variables.

La explicación clásica ofrecida para la demanda de trabajo está basada en la *teoría del fondo de los salarios*, cuyo fundamento parte de la división del capital entre fijo y circulante.<sup>9</sup>

Si nos referimos al concepto de capital en su conjunto, nos encontramos con definiciones similares en los escritos de los distintos autores clásicos. Así, Ricardo define el capital en el capítulo quinto de sus *Principios*, como la parte de la riqueza nacional que es usada en el proceso productivo y que está formada principalmente por comida, ropa, herramientas y materias primas. De la misma manera, en el capítulo cuarto del primer libro de los *Principios*, Mill habla del capital como de la provisión de refugio, protección, herramientas y materias necesarias para el proceso de producción y para el mantenimiento de los trabajadores.

El capital definido de la manera anterior está formado por una parte fija y otra circulante.<sup>10</sup> Mientras la parte fija está compuesta por lo que Schumpeter denomina

---

<sup>9</sup> Stirati (1994) difiere de la idea generalizada de atribuir a los autores clásicos la *teoría del fondo salarial*. Para ella, esta teoría se estableció plenamente con Mill, de manera que Smith y Ricardo sólo compartían la terminología pero no las ideas de dicha teoría.

‘capital tecnológico’ (Schumpeter, 1995); formado por edificios, herramientas, maquinaria, etc.; es sin embargo en el circulante donde se encuentra la cantidad destinada a remunerar la fuerza de trabajo activa, representando por tanto el fondo salarial.<sup>11</sup> El capital circulante incluye fundamentalmente una parte destinada a materias primas y energía, y una segunda, denominada capital variable, que es el fondo salarial.<sup>12</sup> Dicho fondo está constituido por una parte de los bienes producidos en un determinado ciclo productivo y que mantendrá a los trabajadores durante el ciclo productivo siguiente, constituyendo por tanto un anticipo por parte del empleador ya que los salarios se pagan antes de la venta del producto.

Dado que el fondo salarial está determinado por el capital, su dimensión y sus variaciones dependen de los niveles pasados y presentes de acumulación. De hecho, la posibilidad de crecimiento industrial depende de la disponibilidad de capital; es decir, está determinada por el ingreso obtenido con la capitalización, bajo el supuesto de que cada incremento de ingreso ahorrado sea transformado en capital.<sup>13</sup> Conociendo la distribución de la renta, y una vez acabado el proceso productivo, una parte del output obtenido irá destinada a aumentar el capital fijo mediante la inversión procedente del ahorro; la parte restante será la que constituya el fondo de salarios a repartir entre los trabajadores.

Por lo tanto la demanda de trabajo está determinada por el capital variable o capital destinado a salarios, y puede incrementarse con aumentos del ahorro. En consecuencia, en cada momento del tiempo hay una cantidad dada de capital que el empleador decide gastar en trabajo, después de decidir cuanto reservar para su propio consumo. La cantidad restante supone un límite mínimo y máximo al mismo tiempo sobre cuanto dedicar a empleo, ya que los empleadores no estarán dispuestos a mantener capital inactivo.

---

<sup>10</sup> En el capítulo 31 de los *Principios*, Ricardo muestra un ejemplo numérico de la división de los componentes del capital.

<sup>11</sup> En la definición de fondo salarial aplicada por Mill, todo el gasto en trabajo improductivo se incluye en el capital variable usado para el pago de salarios. Mill (1909, p. 344).

<sup>12</sup> En el caso de Ricardo el término usado para analizar el concepto de fondo salarial es el de ‘capital circulante’; pero siguiendo a Schumpeter (1995, p. 702), cuando Ricardo (como es el caso de otros clásicos en ciertos momentos) escribía ‘capital circulante’ se refería al ‘capital variable’.

<sup>13</sup> En este punto es crucial la identificación clásica de ahorro e inversión, Schumpeter (1995, p. 710). Otro de los supuestos aplicados es el de considerar la tecnología dada.

La demanda de trabajo del periodo siguiente podría variar respecto al momento anterior dependiendo esencialmente de las partes de la renta no salariales, generándose así la proporción del fondo salarial destinado a adelantos a la mano de obra. Si se produjese una situación de expansión económica, esto conllevaría a un aumento de la demanda de trabajo al considerarse que dicha demanda varía en relación directa a la acumulación de capital.<sup>14</sup>

Si la demanda de trabajo quedaba definida de esta manera, el nivel de salarios se obtenía simplemente de dividir la parte del capital destinada al fondo salarial entre el número de asalariados en busca de trabajo. El salario estaría determinado mediante la demanda por la cantidad de capital que los empleadores decidieran invertir en anticipos de salarios (positivamente), y por el volumen de población (negativamente).

El desarrollo anterior de la demanda de trabajo ha sido atribuido de forma mayoritaria a los economistas clásicos por parte de los historiadores, aunque existen explicaciones alternativas de la demanda de trabajo clásica entre las que destaca la de Stirati (1994). Stirati rechaza la atribución de la teoría del fondo salarial a los clásicos defendiendo que esta teoría se asentó con Mill, autor no considerado como clásico por ella. Esta autora defiende que la demanda de trabajo clásica es el número de horas de trabajo o de trabajadores, requeridos por los empresarios en función del nivel de capital existente en cada momento y lugar, y por tanto sería simplemente una cantidad. El término 'demanda de trabajo' sería sinónimo de nivel de empleo, y no existiría una relación inversa entre salario real y nivel de empleo. De esta manera el fondo de salarios adelantado por los empresarios no es una cantidad fija, sino una variable dependiente de los niveles salarial y de empleo como veremos más adelante.

Debemos tener en cuenta que el fondo salarial definido por la *teoría del fondo de los salarios* aumenta proporcionalmente con incrementos de la riqueza nacional,<sup>15</sup> si tenemos en cuenta el supuesto clásico de que la relación entre capital fijo y variable es

---

<sup>14</sup> El aumento de capital podría generar una contracción o una expansión de la demanda de trabajo. En el primer caso el aumento de capital destinado a maquinaria sería superior al destinado al fondo salarial. El segundo caso se produciría en la situación contraria. En este sentido, Ricardo (1817, p.152) defiende la segunda de estas situaciones, sosteniendo que la demanda de trabajo se incrementa con aumentos del capital, aunque no de forma proporcional.

<sup>15</sup> Con un aumento en las ganancias del empleador sus ingresos aumentan, y en consecuencia, hay un incremento en la cantidad destinada al ahorro. Como hemos visto anteriormente, un aumento en el ahorro incrementa el fondo salarial y por tanto la demanda de trabajo.

constante.<sup>16</sup> Sin embargo la composición del capital puede cambiar con la introducción de nueva maquinaria; el efecto inicial generado en el fondo salarial sería de una reducción, debido a la sustitución de capital variable por fijo. No obstante, después de cierto periodo de tiempo hay efectos positivos en la riqueza nacional generados por la introducción de las innovaciones,<sup>17</sup> provocando un movimiento de la demanda de trabajo hacia su posición inicial.

Un hecho significativo relacionado con la presente teoría es que Mill abandona en 1869 la doctrina del fondo salarial, criticando la condición de que la cantidad destinada a salarios estuviera predeterminada en cada momento. La crítica se centra en que de acuerdo a la teoría del fondo salarial, el salario de demanda está determinado por el número de trabajadores, como si hubiera una cantidad fija de dinero para ser repartida entre la fuerza de trabajo existente. Con respecto a este hecho, Mill argumenta:

“The price of labour, instead of being determined by the division of the proceeds between the employer and the labourers, determines it. If he gets his labour cheaper, he can afford to spend more upon himself. If he has to pay more for labour, the additional payment comes out of his own income; perhaps from the part which he would have saved and added to capital, thus anticipating his voluntary economy by a compulsory one; perhaps from what he would have expended on his private wants or pleasures. There is no law of nature making it inherently impossible for wages to rise to the point of absorbing not only the funds which he had intended to devote to carrying on his business, but the whole of what he allows for his private expenses, beyond the necessaries of life. The real limit to the rise is the practical consideration, how much would ruin him or drive him to abandon the business: not the inexorable limits of the wages-fund. In short, there is abstractly available for the payment of wages, before an absolute limit is reached, not only the employer’s capital, but the whole of what can possibly be retrenched from his personal expenditure: and the law of wages, on the side of demand, amounts only to the obvious proposition, that the employers cannot pay away in wages what they have not got.” Mill (1869).

Según estas ideas no existía una cantidad fija destinada a salarios, aunque sí un límite superior para ello. Este límite estaría determinado por las necesidades que debe cubrir el

---

<sup>16</sup> Esto se deriva del supuesto de que el capital existente se aplica bajo una tecnología dada y con un consumo de output dado. Solo con la introducción de innovaciones o con economías de escala hay cambios graduales en las técnicas de producción, como veremos detenidamente más adelante cuando Ricardo (1821, p. 390) habla sobre la posible sustitución de trabajo por maquinaria.

<sup>17</sup> Este efecto positivo es el de un aumento de la productividad.

empleador, ya que si se superara este límite el empresario abandonaría su negocio. Pero por debajo de este máximo, el capitalista puede reducir voluntariamente sus gastos personales y familiares con el objetivo de gastar más en trabajo. Por lo tanto la demanda de trabajo depende del capital existente en la economía, el cual determina un fondo de salarios a distribuir de forma anticipada entre los trabajadores.

Si tenemos en cuenta la *teoría del fondo de los salarios* ese fondo sería una cantidad fija decidida por el empresario, estableciendo una demanda de trabajo con una relación negativa entre salarios y empleo. Sin embargo, si tenemos en cuenta el cambio en las ideas de Mill y las interpretaciones de autores como Stirati<sup>18</sup>, podemos definir el fondo salarial como una cuantía igual al producto de nivel salarial y de empleo, de manera que la demanda de trabajo sería una cantidad de trabajo determinada por el capital existente en un determinado momento.

Una vez que hemos identificado la demanda de empleo nos centraremos en el otro lado del mercado, el de la oferta de trabajo.

En relación con la oferta de trabajo los clásicos aplican el supuesto de que está determinada, en el sentido de que se corresponde con un número de trabajadores dado por el tamaño de la población, considerando además al conjunto de la fuerza de trabajo como homogénea. Aplicando tales características a la oferta laboral, se puede deducir que los trabajadores ofrecen su fuerza de trabajo independientemente del salario; es decir, estamos ante una oferta de trabajo inelástica.

De forma más concreta, se identifica a la oferta de trabajo con la población perteneciente a la clase trabajadora; es decir, a aquella parte de la población que obtiene los ingresos necesarios para vivir mediante la venta de su fuerza de trabajo. Por lo tanto el tamaño de la población es una medida aproximada del tamaño de la fuerza de trabajo, ya que hay una parte de la población incapaz de trabajar como es el caso de los niños de corta edad, los inválidos y los ancianos. Pero si la parte de población incapaz de trabajar permanece suficientemente estable en el tiempo, o si los factores que pueden causar cambios en el tamaño de esa parte de la población pueden ser asumidos como constantes, es posible identificar oferta de trabajo con población (Stirati, 1994).

---

<sup>18</sup> Como veremos más adelante, la interpretación de Stirati se debe a determinados desarrollos clásicos que entran en conflicto con la *teoría del fondo de los salarios*.

La oferta de trabajo era definida de esta manera por los clásicos debido a razones históricas, ya que en la época en que desarrollaron sus escritos los bajos niveles de ingreso, la pobreza, y las costumbres hacían que todos los miembros pertenecientes a la clase de los asalariados, incluyendo a niños, ancianos y mujeres, estuviesen dispuestos a aceptar un empleo remunerado cada vez que surgiese la oportunidad, con el objetivo de cubrir su subsistencia y contribuir a la de sus familias.

Interesantes comentarios surgen con el tratamiento dado por la literatura secundaria en este tema, un ejemplo es Blaug (1962, p. 47) quien hace una alteración en la explicación de la oferta de trabajo clásica cuando interpretar el mercado de trabajo de Smith. Blaug introduce una ‘tasa de participación’, en el sentido de que con un aumento de ésta el mismo número de personas ofertará más trabajo a una tasa salarial mayor;<sup>19</sup> por lo tanto, junto con una oferta de trabajo dada hay una tasa de participación que varía positivamente con el salario de mercado.<sup>20</sup>

Otra de las distintas interpretaciones ofrecidas por la bibliografía secundaria es la de Blatt (1981), según la cual la oferta de empleo sería perfectamente elástica al nivel del salario de subsistencia, pero a partir de cierto punto comenzaría a crecer de forma asintótica presentando una relación positiva entre el número de trabajadores y el salario.<sup>21</sup>

A modo de síntesis podemos decir que las fuerzas determinantes en el mercado de trabajo son la demanda y la oferta de empleo. La primera es función del capital existente en la economía en un determinado momento, y puede ser interpretada como una cuantía fija de empleo, o como una relación negativa entre salario y empleo. La segunda, es una cantidad dada por la población existente en un determinado momento y lugar.

Una vez analizadas las características de los componentes del mercado, podemos deducir las variables salario y empleo determinadas por dichos componentes. La

---

<sup>19</sup> En la literatura secundaria nos encontramos diferentes interpretaciones de la oferta de trabajo clásica. Recio (1997) comenta una oferta de trabajo clásica con dos tramos: sería cero hasta cierto nivel salarial inferior al salario de subsistencia, a partir de ahí existiría una relación positiva entre oferta de trabajo y salario, esta situación se mantendría hasta llegar al salario de subsistencia, a partir del cual la oferta laboral sería perfectamente inelástica.

<sup>20</sup> Los diferentes conceptos clásicos de salarios serán discutidos más adelante.

<sup>21</sup> Como veremos más adelante, estas interpretaciones alternativas permiten superar importantes dificultades existentes en la explicación del análisis clásico.

combinación de la demanda y la oferta determinan el salario de mercado como un salario real:<sup>22</sup>

“The market price of labour is the price which is really paid for it, from the natural operation of the proportion of the supply to the demand; labour is dear when it is scarce, and cheap when it is plentiful.” Ricardo (1817, p. 71).

Por lo tanto a partir de la oferta y la demanda de trabajo analizadas se obtiene una situación ‘de equilibrio’, o situación ‘normal’, la cual determina el salario de mercado pagado a la fuerza de trabajo empleada en la economía. Los salarios se conciben en términos reales como un conjunto de bienes, fundamentalmente agrícolas, por lo tanto el salario nominal aumenta con el ‘precio del trigo’ en el transcurso del proceso de acumulación. El bien ‘trigo’ era usado por los economistas clásicos para cubrir todos los productos agrícolas de subsistencia, que eran aquellos consumidos habitualmente en el país, especialmente por las clases trabajadoras.

Si aceptamos la *teoría del fondo de los salarios* como determinante de la demanda de trabajo, el nivel de empleo existente en una situación ‘normal’ de la economía coincidirá con la fuerza de trabajo. Sin embargo, si la demanda de empleo es interpretada como una cuantía fija de empleo, el número de trabajadores contratados será una cantidad variable determinada por la proporción existente entre empleo y población.

En este segundo caso el salario también estaría determinado por la competencia, pero de manera que si la demanda de trabajo fuese superior al nivel de población, surgiría una competencia entre los empresarios que haría aumentar el salario. Si la situación es la de un exceso de oferta de trabajo la competencia entre los trabajadores haría caer el salario. De cualquier manera existirían unos límites mínimo y máximo para el nivel salarial; el límite mínimo estaría fijado por el mínimo salario necesario para subsistir, y el máximo, por el mínimo beneficio necesario para que el empresario pueda cubrir el riesgo de sus inversiones.

---

<sup>22</sup> El salario real se determina de esta manera, existiendo una relación directa entre el salario nominal y el precio de las provisiones. “The money price of labour, as I shall endeavour to show hereafter, does not fluctuate

Según la explicación anterior las fuerzas impersonales del mercado actuarían dentro de unos límites marcados por las leyes, por las opiniones y convenciones ampliamente aceptadas por la sociedad, y por otras instituciones.

El mercado y las otras instituciones determinan un nivel salarial y de empleo en la economía, sin embargo es posible que haya movimientos en ambas partes del mercado, produciendo alteraciones en la situación inicial.

Por un lado, con una expansión de la economía, la demanda de trabajo aumentaría.<sup>23</sup> De otra parte, con un incremento de población, la oferta de trabajo se incrementa; la variación en la población vendría generada por una situación de prosperidad (variación positiva en la población), o de pobreza (reducción en la población).

Por lo tanto, si se produce alguna de estas variaciones hay cambios en las fuerzas del mercado de trabajo y en las variables que operan en dicho mercado, generando un ajuste hacia una nueva situación normal de la economía.

A continuación trataremos de explicar el mencionado proceso de ajuste generado en el mercado de trabajo, tras haberse producido algún tipo de variación en la situación inicial. En el análisis de este proceso la economía clásica aplica la teoría del *mecanismo de población Malthusiano*, que será expuesta a continuación para poder entender más claramente el proceso de ajuste de una situación inicial a una final que analizaremos justo después.

El mecanismo de población Malthusiano<sup>24</sup> comienza a actuar después de que haya una alteración en la economía, de manera que se produce un ajuste en la población, aumentando tras un incremento en los salarios o reduciéndose con una caída salarial. Este ajuste demográfico es adoptado por los economistas clásicos como la fuerza que mueve la economía hacia un nuevo equilibrio final.

---

from year to year with the money price of corn, but seems every where accommodated, not to the temporary or occasional, but to the average or ordinary price of that necessary of life." Smith (1776, v. 16).

<sup>23</sup> Las posibles variaciones en el fondo salarial han sido explicadas anteriormente; por lo tanto, ahora podemos asumir que un incremento en la riqueza nacional hace aumentar el fondo salarial. "Por tanto, la demanda de asalariados se incrementa necesariamente con el aumento del ingreso y el capital de cada país, y sin ello no puede aumentar. El aumento del ingreso y del capital es el incremento de la riqueza nacional. Luego, la demanda de aquellos que viven de los salarios se incrementará con el aumento de la riqueza nacional, no pudiendo hacerlo de otro modo." Smith (1988, p.152).

<sup>24</sup> Aunque es denominado mecanismo Malthusiano, el mismo Malthus reconoció que sus ideas no fueron expuestas por él por primera vez. Malthus (1798, p. 6). Ejemplos de sus predecesores son R. Wallace (1753) y B. Franklin (1755).

La base de la teoría Malthusiana es que cuando la población no se controla aumenta en proporción geométrica, mientras que los bienes de subsistencia aumentan sólo en proporción aritmética, y como consecuencia aparecen controles inevitables y dificultades en el mantenimiento de la población.<sup>25</sup> Esta situación llevaría a que la población existente a partir de cierto momento no contase con los bienes de subsistencia necesarios para mantenerse. La consecuencia inmediata sería la muerte de los miembros más débiles de la población, la cual seguiría reduciéndose hasta volver a conseguir un equilibrio con los bienes necesarios para subsistir.

Para Malthus (1798, p. 48) este mecanismo actúa continuamente. Debido a las necesidades humanas, la población debe estar prevenida de aumentar más allá de donde el país pueda producir o adquirir alimentos. Sería posible mantener un aumento permanente de población sólo en el caso en que los medios de subsistencia se incrementaran al mismo tiempo.

Podemos encontrar numerosos comentarios valiosos de parte de los economistas clásicos respecto al ajuste demográfico, como la observación hecha por Ricardo (1817, pp. 75-7) argumentando que, debido a los aumentos en la población de un país, la cantidad y la calidad de la tierra disminuyen. La inmediata consecuencia es una menor capacidad de la producción debida a los rendimientos decrecientes de la tierra, mientras que la capacidad de la población continúa siendo la misma. La única solución a esta situación es una reducción en la población, o una mayor acumulación de capital.<sup>26</sup>

Estas son las características del mecanismo de población Malthusiano, que aunque han sido expuestas de forma muy general, deben ser suficientes para comprender el siguiente análisis sobre el proceso de ajuste desencadenado después de una alteración en el mercado, y sobre la determinación de la nueva situación final.

En el análisis del proceso de ajuste en el mercado de trabajo podemos partir de dos situaciones iniciales distintas; puede ser que la economía se encuentre en periodo de

---

<sup>25</sup> "I think I may fairly make two postulata. First, that food is necessary to the existence of man. Secondly, that the passion between the sexes is necessary, and will remain nearly in its present state (...). Assuming then, my postulata as granted, I say, that the power of population is indefinitely greater than the power in the earth to produce subsistence for man. Population when unchecked, increases in a geometrical ratio. Subsistence increases only in an arithmetical ratio (...). By the law of our nature which makes food necessary to the life of man, the effects of these two unequal powers must be kept equal. This implies a strong and constantly operating check on population from the difficulty of subsistence." Malthus (1798, p. 9).

<sup>26</sup> Barbé (1996, p.71) nos ofrece un claro ejemplo del efecto del aumento en la explotación de tierras cultivables en relación a incrementos demográficos.

expansión o de recesión. Inicialmente podemos suponer que las alteraciones vienen generadas por una situación de continuo crecimiento económico. En una economía en expansión hay incrementos en la demanda de trabajo que hacen aumentar el salario de mercado;<sup>27</sup> con el incremento salarial hay un estímulo de crecimiento para la población, y por lo tanto un aumento en la oferta de trabajo<sup>28</sup> que hace caer los salarios. Al final del ajuste la tasa salarial se halla en su nivel de subsistencia,<sup>29</sup> como al principio; dicho salario de subsistencia es el salario natural, determinado por la menor tasa salarial permitida en una situación de ‘humanidad común’ o ‘tipo normal de retribución’ (Smith; 1988, p. 154).<sup>30</sup>

Los salarios podrán mostrar una tendencia alcista con un rápido progreso económico, con acumulaciones continuas de capital y con la expansión de la industria. Durante este periodo la demanda de trabajo estaría aumentando con mayor rapidez que la oferta, dando lugar a una situación en la que los trabajadores consiguen salarios más altos y alcanzan un nivel de vida mayor. No obstante, esto generaría un aumento del índice de natalidad y un descenso en la tasa de mortalidad, haciendo que tras cierto periodo de tiempo la oferta alcanzase a la demanda de trabajo, y dando lugar a un periodo de caídas salariales debido al efecto de la competencia entre trabajadores.<sup>31</sup> El momento final del ajuste se alcanza cuando el salario ha retornado a su nivel inicial de subsistencia o salario natural.<sup>32</sup>

El significado explícito de salario natural usado por los economistas clásicos es el de aquel salario pagado a ‘trabajadores comunes’<sup>33</sup>, que hace referencia a un valor que se

---

<sup>27</sup> Esta circunstancia ha sido explicada anteriormente con las características de la demanda de trabajo, de acuerdo tanto a la teoría del fondo salarial como a la competencia que surge entre los empleadores.

<sup>28</sup> La validez de esta afirmación depende del mecanismo de población Malthusiano, el cual ha sido analizado con anterioridad.

<sup>29</sup> Están operando ajustes desde el lado de la demanda y de la oferta de trabajo, por lo tanto la condición de que ‘el equilibrio’ de mercado se obtiene mediante la combinación de ambas fuerzas genera un nuevo nivel salarial en la economía.

<sup>30</sup> “Estas variaciones, aunque importantes, podían operar solo por encima de un límite inferior: el nivel salarial mínimo necesario para mantener la mano de obra en condición sana y productiva.” Barber (1984, p.42).

<sup>31</sup> “(...) la demanda de hombres, como la de cualquier otro bien, regula necesariamente la producción de hombres.” Smith (1988, p. 89).

<sup>32</sup> Como veremos más adelante los autores clásicos creían en la posibilidad de un aumento del salario de subsistencia, de manera que con el paso del tiempo el salario natural fuese mayor al que existía inicialmente.

<sup>33</sup> El término ‘trabajadores comunes’ hace referencia a hombres adultos, sin cualificación o formación particular, considerados representantes de la mayoría de los asalariados, tratándose de los trabajadores

corresponde con un periodo de tiempo largo. Por lo tanto, dicho salario se determina sin tener en cuenta posibles influencias de eventos temporales y accidentales que afecten al funcionamiento de las fuerzas sistemáticas y persistentes que gobiernan los movimientos del sistema económico.<sup>34</sup> Debido a las variaciones salariales experimentadas a raíz de las distintas alteraciones económicas, y al consecuente mecanismo de ajuste ejercido por la competencia reguladora del funcionamiento del mercado, existen salarios efectivos en un determinado momento, o salarios de mercado, que gravitan en torno al salario natural;<sup>35</sup> y la afirmación de que los salarios per capita tienden a un nivel mínimo de subsistencia, es una proposición hecha sobre el valor de los salarios en el largo plazo.<sup>36</sup>

El proceso para llegar al *salario mínimo de subsistencia*<sup>37</sup> a partir de un salario de mercado es bastante sencillo una vez que ha sido aceptado el principio de la población.<sup>38</sup>

---

que se encuentran en el nivel inferior de la escala salarial si exceptuamos a los niños y a las mujeres trabajadoras, que recibían salarios aún menores. Esto no significa que los clásicos ignoraran la existencia de diferencias salariales, sino que se trata de una abstracción justificada analíticamente por la idea de que las diferencias salariales tendían a ser muy estables en el tiempo.

<sup>34</sup> “Natural simply means that disturbances other than such as may have been included in the data are assumed to be absent, or that we intend to investigate a process or state as it would be if left to itself.” Schumpeter (1954, p. 112). Según Stirati (1994, p.4) los valores naturales tanto de precios como de salarios de los economistas clásicos, son comparables a los que Marshall define como ‘long period normal’ (Marshall, 1920; pp. 314-5). “The doctrine of Adam Smith and other economists is that the normal or ‘natural’ value of a commodity is that which economic forces would bring about if the general conditions of life were stationary enough to enable them all to work out their full effect.” Marshall (1920, p.289).

<sup>35</sup> El salario de mercado podía mantenerse mucho tiempo por encima del salario natural por el efecto de circunstancias particulares, tales como “causas naturales, y regulaciones políticas concretas.” (Smith, 1988; p. 144).

<sup>36</sup> “Aquí resulta importante la distinción entre *precio de mercado* y *precio natural*: el primero es el precio efectivo de una mercancía en un determinado momento; el segundo es el que permite pagar a los trabajadores, los capitalistas y los terratenientes a los tipos normales de retribución. El precio de mercado depende de las fuerzas de la oferta y la demanda. En presencia de un exceso de demanda, el precio de mercado aumentará, mientras que disminuirá si la oferta supera a la demanda. Sin embargo, el precio natural es, en cierto sentido, el precio central alrededor del cual *gravitan* continuamente los precios de todas las mercancías; y esto sucede precisamente a causa de la competencia, que regula el funcionamiento de los mercados.” Screpanti y Zamagni (1997, p.72).

<sup>37</sup> Diferentes términos son usados para hablar del nivel salarial existente en una situación normal de la economía: ‘salario de largo plazo’, ‘salario de subsistencia’, o ‘salario natural’. Estas definiciones han sido mayoritariamente interpretadas como un salario que mantiene estacionaria la población, en contraste con los salarios de mercado de corto plazo. Se trata del salario prevaleciente en una situación en la que no se producen alteraciones en la economía. Los tres términos expuestos aquí se encuentran en los escritos clásicos de manera que los autores los intercambiaban continuamente al utilizarlos como sinónimos. Sin embargo, en el caso de Smith existe cierta dificultad con sus definiciones ya que ciertas contradicciones permiten pensar que el salario natural puede diferir del de subsistencia; el salario natural se referiría a un valor medio o normal del salario actual o de mercado, resultante de fuerzas sistemáticas y persistentes, y que puede ser superior o igual al de subsistencia, aunque tiende a coincidir con él. Esta tendencia se debe a una combinación de factores sociales, económicos e institucionales, que determinan la debilidad de los trabajadores, y la ventaja de los empleadores en el proceso de la negociación salarial.

<sup>38</sup> “Por encima de todo, Malthus prevé que el principio de la población hace de mecanismo regulador: si suben los ingresos y la riqueza de los pobres, aumentará la población, y este aumento hará retornar hacia el nivel de

La relación existente entre ambos se basa en que, aunque el precio de mercado del trabajo puede diferir de su precio natural, tiene una tendencia a converger a él tras la reacción de la oferta de trabajo con un incremento en la población:<sup>39</sup>

“Labour, like all other things which are purchased and sold, and which may be increased or diminished in quantity, has its natural and its market price. The natural price of labour is that price which is necessary to enable the labourers, one with another, to subsist and to perpetuate their race, without either increase or diminution (i.e. in the same position of life or comfort).” Ricardo (1817, p. 70).

En el análisis del proceso de ajuste de la economía de una situación con un salario natural a otra, surgen las mayores dificultades de comprensión de las obras clásicas. Considerando una situación inicial con una demanda y una oferta de trabajo, y un salario de mercado que coincide con el salario natural, pueden producirse desviaciones de ese salario. Si estas desviaciones son debidas a desajustes entre población y demanda de trabajo, se desarrollará el mecanismo expuesto hasta ahora. El ajuste gradual de la población hará que se sucedan distintos salarios de mercado que gravitan en torno al salario natural y que van convergiendo a él.

Uno de los problemas que surge con esta explicación es la lentitud del ajuste de la población.<sup>40</sup> Además, ese ajuste se consideraba afectado por los hábitos y costumbres del lugar y la época, que podían ir variando con el cambio en los salarios. Una influencia más sobre el resultado final se produciría con el cambio en la posición negociadora de trabajadores y empleadores, debida a los cambios en la población.

---

subsistencia, es decir, aquel nivel de ingresos con el que se puede alimentar un número de personas para los que se asegura justamente la reproducción al mismo nivel. En otras palabras, los ingresos al nivel de subsistencia permiten el mantenimiento de una población estacionaria y, por consiguiente, cualquier aumento de los ingresos por encima de este nivel comporta un incremento de la población, y cualquier disminución de ingresos por debajo de este nivel da lugar a una reducción de la población. Darwin se inspiró en ello para su teoría de la selección natural de las especies.” Barbé (1996, p.63).

<sup>39</sup> Existen, no obstante, situaciones en que no es la competencia la fuerza efectiva que determina los salarios. Este sería el caso de mercados en los que los competidores fuesen pocos en número, y deciden ponerse de acuerdo para no competir.

<sup>40</sup> “ (...) labour is a commodity which cannot be increased and diminished at pleasure, if there are too few hats in the market for the demand the price will rise, but only for a short time; (...) but it is not so with men; you cannot increase their number in one or two years when there is an increase of capital, nor can you rapidly diminish their number when capital is in a retrograde state.” Ricardo (1821, p. 165).

Sin embargo las desviaciones salariales podían surgir por un segundo tipo de circunstancia, que incluye situaciones como la de un cambio en el precio de los alimentos, la del establecimiento de impuestos directos o indirectos, o la de fluctuaciones temporales en el nivel de actividad debidas a malas o muy buenas cosechas. En estos casos se produciría un ajuste inmediato del salario nominal natural para mantener el poder adquisitivo de los trabajadores, de manera que los mecanismos correctivos no serían necesarios ya que se trataría de variaciones fundamentalmente transitorias y accidentales.

El primer tipo de desviación es el que se ha explicado aquí en base a la demanda y la oferta de trabajo, y es el que permite a los clásicos hablar de dos dimensiones temporales y lógicas en la discusión de la gravitación en torno al salario natural.

La primera de ellas es la requerida para que las fuerzas económicas persistentes ejerzan su influencia en un estado de la economía dado, haciendo que los salarios naturales emerjan como centros gravitacionales de los precios actuales o de mercado. Esta dimensión se refiere a la determinación de variables normales o de largo plazo, e incluye la gravitación del salario de mercado hacia el salario natural.

La segunda dimensión temporal se refiere a la discusión de las fuerzas que gobiernan el sistema económico en el curso de procesos seculares. Aquí está incluido el continuo ajuste demográfico que va corrigiendo la desproporción entre la demanda y la oferta laboral, haciendo que surjan distintos salarios de mercado que gravitan hacia el salario natural. Cada uno de estos salarios de mercado es identificado en algunas interpretaciones como posiciones de corto plazo.

El salario ‘de largo plazo’ o salario final tras el proceso de ajuste, se determina en función del concepto de mínimo de subsistencia, que inicialmente hacía referencia a un ‘mínimo físico de subsistencia’ destinado a adquirir los alimentos y vestidos necesarios para un trabajador y su familia; y por tanto consistente en la cantidad de dinero que permite a los trabajadores subsistir y perpetuar su raza. Sin embargo los clásicos modificaron más tarde el significado de este concepto, sustituyéndolo por un ‘mínimo social de subsistencia’.<sup>41</sup> La diferencia surge en el sentido de que éste último concepto

---

<sup>41</sup> Ver Schumpeter (1995, p. 734).

incluye las condiciones de vida y las costumbres particulares de cada país.<sup>42</sup> El cambio en la definición del concepto tiene consecuencias importantes, ya que si se produjese un cambio en los gustos sociales con un aumento de las necesidades personales el salario de subsistencia aumentaría, y las posibles mejoras en la renta real no serían totalmente contrarrestadas con aumentos de población:

“No hay que entender que el precio natural del trabajo (el salario de subsistencia), incluso estimado en alimentos y materias necesarias, es absolutamente fijo y constante. Varía en tiempos diferentes en un mismo país, y de una manera manifiesta varía en diferentes países. Depende de los hábitos y costumbres de la gente. (...) Muchas de las comodidades de que hoy dispone una casa de campo inglesa se habrían considerado lujos en una época anterior de nuestra historia.” Ricardo (1817; vol. 1, cap. 5, p. 150).

Esta definición del ‘mínimo salario de subsistencia’ ha hecho que posteriormente diversos autores<sup>43</sup> lo definan como el salario pagado a los trabajadores en cada situación estacionaria de la economía, o en una posición de largo plazo. Los empleadores pueden reducir los salarios hasta dicho mínimo debido a que los trabajadores no pueden sobrevivir sin el dinero que reciben anticipadamente de sus patronos<sup>44</sup> en forma de salarios; pero cuando la riqueza del país está en una situación de crecimiento, los empleadores demandan más trabajadores y hay una tendencia de los salarios a aumentar por encima del nivel de subsistencia durante un periodo indeterminado de tiempo.

En consecuencia, lo que produce un incremento en los salarios nominales y reales no es el nivel corriente de riqueza sino su aumento; el efecto salarial positivo resultante se debe al aumento de la riqueza y por tanto a la demanda de trabajo, siendo el aumento de ésta mayor que el consecuente crecimiento de la población en el corto plazo. Los salarios podrán aumentar con más rapidez cuanto mayor sea el ritmo de acumulación, y menor la tasa de crecimiento de la población.

---

<sup>42</sup> Ricardo (1817, p. 74) dejó claras las posibles variaciones en el precio natural del trabajo. Este puede variar con la época y con el país, dependiendo de los hábitos y costumbres de la población.

<sup>43</sup> Hollander (1984), Levi (1976), Samuelson (1978), Casarosa (1978), Hicks y Hollander (1977).

<sup>44</sup> Los salarios se anticipan en el sentido de que los trabajadores los reciben antes de que el proceso productivo haya concluido.

Por lo tanto es posible que haya subsecuentes salarios de mercado por encima del salario natural o de subsistencia, generando una tendencia secular en los salarios reales en el caso de una economía en continua expansión con un nivel de capital en crecimiento. Para que esta situación se haga efectiva, debe existir un retraso temporal entre la expansión de la demanda de trabajo y la reacción de la población a los incrementos salariales que generan aumentos en el nivel de vida.

Malthus (1798, p. 107) reconocía el retraso existente entre el incremento en los salarios y el aumento de población en el caso de un rápido aumento del capital, pero se mostraba escéptico en cuanto al efecto positivo de todos los aumentos en los ingresos o en el stock de una sociedad; para él solo algunos incrementos en el capital pueden generar un aumento del fondo salarial.<sup>45</sup> Estos incrementos hacen referencia a los casos en que una gran parte del capital adicional procede del producto de la tierra en lugar del trabajo, y es convertible en provisiones.

Más aún, la situación de los trabajadores difícilmente mejoraría en cualquier caso tras un aumento nominal en los salarios si el stock de provisiones permanece igual, ya que habría un aumento en el precio de dichas provisiones, y por lo tanto el efecto positivo en las condiciones de vida de los trabajadores sería de muy corto plazo o incluso podría no existir.<sup>46</sup>

Además, a estas dificultades debe ser añadido el efecto de un aumento de población provocado por el incremento efectivo en los fondos destinados a empleo, que crearía incluso mayores dificultades al mantenimiento de salarios más altos.

Dentro del presente análisis de la evolución de una economía tras un aumento en su nivel de capital, es interesante incluir la distinción hecha por Ricardo (1817, p. 72) refiriéndose a que el capital de un país puede incrementar en cantidad y en valor, o solo en cantidad. En ambos casos hay un aumento en el salario de mercado que tiende a converger a su valor natural; sin embargo, en la situación en que no aumenta el valor del capital el salario natural no se ve incrementado o incluso podría disminuir, y por tanto la

---

<sup>45</sup> “ (...) it will be found that the funds for the maintenance of labour do not necessarily increase with the increase of wealth, and very rarely increase in proportion to it; and that the condition of the lower classes of society does not depend exclusively upon the increase of the funds for the maintenance of labour, or the power of supporting a greater number of labourers.” Malthus (1826, p. 439).

<sup>46</sup> Ricardo (1817, p. 73) expone el mismo análisis de un aumento igual en el salario nominal y en los precios, manteniendo por tanto constante el valor real de los salarios, ya que se trataría de una variación transitoria.

convergencia hacia él se produce lentamente, mientras que cuando el capital aumenta en las dos dimensiones sí se produce un incremento del salario natural siendo el proceso de convergencia mucho más rápido. En el primero de los casos, los trabajadores disfrutaban de una situación mejor durante un periodo de tiempo suficientemente largo como para que la población reaccione aumentando hasta el nivel inicial del salario de subsistencia. Pero una vez alcanzado el precio natural los trabajadores volverán a encontrarse con la situación de un salario bajo.

En el segundo caso el periodo de mejora salarial es más corto, pero una vez que se ha producido la convergencia el precio natural de la mano de obra habrá aumentado.

El razonamiento dado por Ricardo a esta diferenciación es que en la situación en que el capital aumenta en cantidad y en valor, se requiere proporcionalmente más trabajo para producir la nueva cantidad de bienes junto con el necesario aumento de alimentos, ropa, etc.; pero en el caso en que el capital no aumenta cualitativamente, hay una reducción de la cantidad proporcional de trabajo requerida para obtener la nueva cantidad de producto.

Con estas distinciones Ricardo parece mostrar la posibilidad de un cambio en la composición del capital después de un aumento en su cantidad; de esta manera, una variación en el valor del capital debería corresponderse con un cambio en la relación existente entre capital fijo y variable.

El último comentario que vamos a incluir brevemente en cuanto al análisis de una economía en crecimiento<sup>47</sup> hace referencia a lo expuesto por Mill (1869), cuando remarca la importancia del comportamiento capitalista en términos de la capacidad de crecimiento efectiva de la economía tras un aumento de su capital. En este sentido, Mill expresa que la demanda de trabajo aumentará dependiendo de la decisión tomada por el capitalista en cuanto a cómo distribuir sus ganancias entre reinversión y consumo personal.<sup>48</sup> La distribución de la renta entre las distintas clases sociales es por tanto un factor determinante para el posterior crecimiento económico y evolución de los salarios. Ya que los trabajadores no tienen prácticamente ninguna capacidad de ahorro, el

---

<sup>47</sup> Esta influencia ha sido ya brevemente explicada al principio de la sección, cuando eran analizadas las características del capital y su influencia en el fondo salarial.

<sup>48</sup> Para Mill, el límite a la cantidad destinada a ser distribuida entre los trabajadores no está dado por el fondo salarial, sino por cuánto el capitalista “pudiera llegar a una situación de ruina o de estar obligado a abandonar su actividad.”

resultado social dependerá de la decisión de los capitalistas en cuanto a cómo administrar el excedente de sus beneficios. Si el excedente es ahorrado en lugar de gastado, se inducirá a una situación de crecimiento económico con todas las consecuencias positivas conocidas.

Para finalizar con el análisis del ajuste de una situación inicial a la final, es necesario explicitar que el mismo mecanismo expuesto hasta ahora es aplicable en la situación contraria.<sup>49</sup> Es decir, se observa un desarrollo similar en el caso de una economía en declive con salarios reales decrecientes,<sup>50</sup> debido fundamentalmente a que la oferta de trabajo ejerce una mayor presión en los recursos provocando los efectos negativos expresados por Malthus.

De acuerdo a esto, si los salarios caen por debajo de su nivel de subsistencia surgen restricciones ‘preventivas’ en primer lugar y ‘positivas’ seguidamente, que harán que la población disminuya hasta que los salarios retornen a su nivel de subsistencia.<sup>51</sup> Los controles preventivos son intencionados, y suponen una restricción de la población por efecto de la prudencia y la previsión. Con estos controles se hace referencia a casos como los de la esterilidad y la abstinencia sexual.

Si los controles anteriores no se aplican de forma intencionada entrarán en juego los frenos positivos, que están referidos a situaciones de guerra, hambre, miseria, enfermedades, plagas, etc.

---

<sup>49</sup> “Téngase en cuenta, también, que en el estado progresivo, o sea, cuando la sociedad está avanzando hacia posiciones de mayor riqueza, más que una vez conseguida la plenitud de sus riquezas, es cuando la condición de los trabajadores pobres, de la mayoría de la sociedad, por tanto, es la mejor y más confortable. Su condición es dura en los estados estacionarios, y miserable en los regresivos. El estado progresivo es, realmente, alegre y lisonjero para las distintas clases de la sociedad, el estado estacionario es triste, y el regresivo melancólico.” Smith (1988, p. 164).

<sup>50</sup> En la página 15 de su *Ensayo sobre la Población* Malthus habla sobre un salario nominal rígido, o un salario nominal que difícilmente aumenta al mismo tiempo que hay aumentos graduales en el precio de las provisiones, y por lo tanto se produce, “a real fall in the price of labour”.

<sup>51</sup> Las ideas Malthusianas han sido aplicadas por los economistas clásicos en sus explicaciones de los ajustes económicos, aunque Malthus tenía una perspectiva más pesimista en sus investigaciones; en lugar de una economía cuya situación de partida es alterada por una expansión, y por tanto con un consecuente aumento en la demanda de trabajo y salarios, Malthus alude más frecuentemente a “the constant effort towards population, which is found to act even in the most vicious societies, increases the number of people before the means of subsistence are increased.” En este caso, la economía se separa de la posición de subsistencia con un aumento en la oferta de trabajo, y por lo tanto genera una reducción de los salarios por debajo del mínimo de subsistencia, “during this season of distress, the discouragement to marriage, and the difficulty of rearing a family are so great, that population is at a stand.” El ajuste demográfico actúa hasta que la proporción entre los medios de subsistencia y el volumen de población es la misma que al principio. “The situation of the labourer being then again tolerably comfortable, the restraints to population are in some degree loosened; and the same retrograde and progressive movements with respect to happiness are repeated.” Malthus (1798, p. 15).

No obstante, tal y como señala Mill (1909, p. 359), las restricciones preventivas tienden a ser más fuertes con los avances de la civilización, y por lo tanto la población tiende a adquirir cierta propensión a disminuir su tasa de crecimiento relativa al nivel de subsistencia. Para Mill la educación de los trabajadores es crucial para permitir situaciones de control de la natalidad, de posibilidades de ahorro y de incrementos de los salarios naturales, contribuyendo con todo ello al progreso social:

“In the first place, if the labourers have, as is often the case, no more than enough to keep them in working condition, and enable them barely to support the ordinary number of children, it follows that if food grows permanently dearer without a rise of wages, a greater number of the children will prematurely die; and thus wages will be ultimately higher, but only because the number of people will be smaller, than if food had remained cheap. But, secondly, even though wages were high enough to admit of food becoming more costly without depriving the labourers and their families of necessities; though they could bear, physically speaking, to be worse off, perhaps they would not consent to be so. They might have habits of comfort which were to them as necessities, and sooner than forego which, they would put an additional restraint on their power of multiplication; so that wages would rise, not by increase of deaths but by diminution of births. In these cases, then, wages do adapt themselves to the price of food, though after an interval of almost a generation.” Mill (1909, p. 346).

Hasta aquí hemos podido ver las características del mercado de trabajo, y el proceso de ajuste de una situación inicial a la posición final de la economía cuando se produce una alteración en el mercado. Una de las deducciones fundamentales que obtenemos de dicho análisis es que, la principal característica de la situación normal o estacionaria es la determinación de un salario mínimo de subsistencia como el salario vigente en la situación estacionaria.

Por lo tanto, se puede resumir el funcionamiento del mercado de trabajo en base a dos posibles explicaciones.

Según una de ellas<sup>52</sup> en las situaciones transitorias o de corto plazo el mercado de trabajo está determinado por la teoría del fondo salarial, y en el estado estacionario por la teoría del mínimo de subsistencia. La evolución de subsecuentes equilibrios transitorios al final, se explica con el mecanismo de población Malthusiano y con las

---

<sup>52</sup> Skinner (1979), Cannan (1893), Blaug (1985), Lowe (1975), Bowley (1976).

características del capital existente en la economía; de tal manera que cuando se alcanza una posición estacionaria, el mercado de trabajo está intercambiando la fuerza de trabajo existente en la economía<sup>53</sup> por un salario mínimo de subsistencia.

De acuerdo a una segunda explicación,<sup>54</sup> lo que determina la situación del mercado de trabajo es el proceso de competencia entre trabajadores y empleadores que afecta a la posición negociadora de ambos. Esto llevaría a la economía a diferentes posiciones transitorias que convergen hacia una posición definitiva en base al mecanismo de población Malthusiano. En la situación final se estará intercambiando empleo por un salario de subsistencia, siendo posibles las situaciones de desempleo o de sobreempleo<sup>55</sup> debido a la existencia de unos límites máximo y mínimo para el salario, establecidos por ley y por convenciones sociales.

De las anteriores afirmaciones surgen diversas implicaciones; las más importantes hacen referencia a la homogeneidad de los salarios y del empleo, a las características de ambas variables, y a la condición de pleno empleo. En la siguiente sección de este capítulo analizaremos todas estas ideas y sus posibles implicaciones.

### **1.2.2. Consecuencias y comentarios implicados por el mecanismo de mercado**

A partir del análisis desarrollado en la sección anterior, surgen importantes consecuencias y comentarios necesarios sobre los salarios y el empleo; por lo tanto, la presente sección estará dedicada a exponer dichos comentarios y consecuencias.

En relación a los salarios, veremos principalmente que surgen diferentes conceptos de salario con características propias; además, analizaremos la explicación atribuida a la existencia, en el mismo momento, de diferentes tasas salariales de mercado.

Respecto a la variable empleo, comentaremos fundamentalmente tres temas: La condición de pleno empleo, el papel de los sindicatos, y las diferencias entre trabajo productivo e improductivo.

---

<sup>53</sup> La oferta de trabajo viene dada por la fuerza de trabajo.

<sup>54</sup> Stirati (1994), Garegnani (1983), Picchio (1992).

<sup>55</sup> Que pueden ser corregidas gradualmente por cambios en la población o en la tasa de acumulación.

### 1.2.2.1. Consecuencias en los salarios

En relación con el presente tema analizaremos dos puntos principales en esta sección; el primero de ellos hace referencia a los comentarios que aparecen de forma continuada en los escritos clásicos respecto a la identificación del salario natural con un mínimo de subsistencia. El otro punto, que trata la existencia de salarios heterogéneos, lo desarrollaremos en segundo lugar.

En términos generales podemos decir que el salario clásico que opera en el mercado es un ‘salario de mercado’ en periodos transitorios, y un salario ‘natural’ o ‘de subsistencia’ en el largo plazo; siendo este último el de mayor protagonismo en el análisis clásico en base al mecanismo de ajuste de la población.

La relación establecida entre ‘subsistencia’ y ‘población’ aparece explícita en diversas partes de los escritos clásicos. Mientras Smith (1776; L. 1, Cap. 8) desarrolla su análisis centrándose en la idea de que el volumen de población varía con la oferta de alimentos, para Ricardo (1817, p. 70), los alimentos actúan en el salario natural a través de su precio,<sup>56</sup> de manera que un incremento de éste hace aumentar el salario natural; ésta conclusión, obtenida por Ricardo, es criticada por Mill:<sup>57</sup>

“(…) the conclusion which Mr. Ricardo draws from it, namely, that wages in the long run rise and fall with the permanent price of food, is, like almost all his conclusions, true hypothetically, that is, granting the suppositions from which he sets out. But in the application to practice, it is necessary to consider that the minimum of which he speaks, especially when it is not a physical, but what may be termed a moral minimum, is itself liable to vary.” Mill (1909, p. 347).

Aunque la base del análisis de los salarios está referida a los bienes de subsistencia, y fundamentalmente a los alimentos, Mill (1909, p. 343) nos habla de salarios que

---

<sup>56</sup> Para observar las variaciones en el salario natural es necesario tener en cuenta “another necessities and conveniences required for the support of the labourer and his family” junto con los alimentos. Ricardo (1817, p. 70).

<sup>57</sup> Según Mill, se puede alcanzar una situación permanentemente mejor para la población solo “either by their general improvement in intellectual and moral culture, or at least by raising their habitual standard of comfortable living,” pero estas circunstancias sucederán solo en raras ocasiones. Mill (1909, p. 161).

generalmente exceden el mínimo fisiológico<sup>58</sup> y del consumo de bienes de lujo. El autor establece que cuanto mayor es la proporción de salarios gastada en bienes de lujo, menor es la tasa de crecimiento del fondo salarial y del nivel de empleo; sin embargo, en una economía en crecimiento con aumentos de su nivel de producción y con población constante, los trabajadores se vuelven consumidores de bienes de lujo, mientras que en circunstancias diferentes este tipo de consumo está limitado a sólo una parte de la población. Con capital adicional pero con el mismo volumen de población, el standard de vida de la clase trabajadora tiende a incrementarse. En este sentido es especialmente importante la intervención estatal asegurando la educación de la población, para de esta manera conseguir el mantenimiento de las mejoras de vida, aún cuando se haya alcanzado el estado estacionario o la situación en que no exista crecimiento.

Continuando con el análisis de los salarios, y dejando a un lado las afirmaciones hechas por los clásicos sobre los salarios en el largo plazo, nos encontramos con otro comentario imprescindible de reseñar, referido a la condición de ‘homogeneidad’ o ‘heterogeneidad’ salarial. En relación con este tema los clásicos admiten la existencia de salarios diferentes en el mercado, pero cada uno de estos autores se centra en aspectos diferentes como factores explicativos de las observadas diferencias. Por lo tanto, a continuación expondremos los comentarios más destacados al respecto de los distintos autores.

Recordemos, para entender la importancia de la heterogeneidad de los salarios, que el mercado de trabajo clásico es analizado como un mercado competitivo, y por lo tanto el factor trabajo es tratado como homogéneo y la tasa salarial como única, con perfecta movilidad del factor entre diferentes ocupaciones. Sin embargo, a pesar de todos estos supuestos, los autores clásicos son conscientes de la existencia de salarios nominales diferentes en el mercado, en función de las características del empleo y de las condiciones del trabajador. Ricardo (1817; Cap. 1, sec. 2) y Mill (1909; pp. 383, 90), al mostrar su acuerdo con Smith (1776; L. 1, Cap. 10) en relación a la existencia efectiva

---

<sup>58</sup> Esto es debido a que “wages, like other things, may be regulated either by competition or by custom. In this country there are few kinds of labour of which the remuneration would not be lower than it is, if the employer took the full advantage of competition. Competition, however, must be regarded, in the present state of society, as the principal regulator of wages, and custom or individual character only as a modifying circumstance and that in a comparatively slight degree. Wages, then, depend mainly upon the demand and supply of labour; or, as it is often expressed, on the proportion between population and capital.” Mill (1909, p. 343).

de distintos salarios en el mercado, reflexionan sobre la validez de suponer que el factor trabajo sea homogéneo en relación con que todos los trabajadores experimenten el mismo nivel de desutilidad.

En *La Riqueza de las Naciones* (1776; L. 1, Cap. 10), aparecen expuestas dos razones distintas como factores explicativos de la existencia de desigualdades salariales. La primera de ellas viene dada por ‘la naturaleza del empleo’ y la segunda por ‘la política de Europa’; de manera que la competencia iguala las ventajas netas de las distintas ocupaciones entre individuos, pero no los salarios monetarios. Estas ventajas netas se refieren a ganancias monetarias compensadas con factores no monetarios, produciéndose su igualación por el movimiento de la mano de obra de una ocupación a otra.

En relación a las diferencias salariales debidas a la particular naturaleza de los empleos, Smith (1776, pp. 116-35) enumera cinco factores compensadores de la tasa salarial:<sup>59</sup>

El primer factor es, ‘lo agradable o desagradable que sea el empleo’, de manera que los salarios varían en proporción inversa a lo grato del empleo.<sup>60</sup> El ejemplo puesto por Smith es el del empleo de verdugo, siendo el mejor pagado en proporción al tiempo de trabajo debido a que es el más detestable de todos los trabajos.

En segundo lugar actúa ‘la dificultad y el coste de aprendizaje del empleo’;<sup>61</sup> según este factor los salarios son más altos en las ocupaciones que requieren formación, ya que los salarios futuros deberán ser suficientemente altos como para compensar los gastos iniciales de aprendizaje. Los ejemplos ofrecidos en este caso son los de las profesiones liberales y la educación en las artes; y más concretamente los oficios de pintor, escultor, abogado y médico.

El tercero de los factores hace referencia a ‘la continuidad en el empleo’, variando el salario negativamente con una mayor continuidad, de manera que el carácter negativo

---

<sup>59</sup> Smith (1776; L. 1, Cap. 10) argumenta que la compensación de las diferencias en los salarios nominales funcionará bajo algunas condiciones necesarias como ‘perfecta libertad’, ‘conocimiento sobre los empleos’, ‘empleos en una situación de estado natural’ y ‘trabajadores que tienen un empleo principal’.

<sup>60</sup> Los salarios varían positivamente con la desutilidad del trabajo.

<sup>61</sup> Esta es la idea inicial del *Capital Humano*. Los trabajadores sacrifican el salario presente para adquirir formación y obtener mayores ganancias en el futuro.

de eventualidad de ciertos trabajos como el de albañil, quede compensado con un salario mayor.

Un cuarto factor sería el de ‘el grado de confianza que deba depositarse en el empleado’;<sup>62</sup> cuanta mayor confianza sea necesaria de parte del trabajador, como es el caso de los empleos de orfebre y joyero, más alta será su retribución independientemente del grado de habilidad.

En último lugar Smith considera ‘la probabilidad de éxito en el empleo’.<sup>63</sup> La relación entre la probabilidad de éxito y la variación del salario es inversa, de manera que un trabajador con cortos periodos de éxito en su profesión, como puede ser un abogado, debe compensar con ellos el resto de periodos en que no pueda disfrutar de dicho éxito. Sin embargo los trabajos de alto prestigio o con claras oportunidades de ascenso serán los preferidos, de manera que su retribución se reduce.

Las desigualdades generadas por la política europea (Smith; 1776, pp. 135-59) hacen referencia a: La restricción impuesta a la competencia,<sup>64</sup> la existencia de una competencia excesiva en determinados tipos de empleo, y los obstáculos impuestos al libre movimiento de trabajadores y capital entre empleos y entre lugares.

En los *Principios de Política Económica*, Mill (1909, p. 343) establece que los diversos empleos son remunerados con tasas salariales distintas dependiendo, en cierto grado, de la existencia de leyes particulares que les afectan. Los salarios se determinan en un sistema competitivo, influido por causas naturales o por el efecto de circunstancias sociales generales, aunque las leyes y las costumbres pueden interferir como límites a la competencia.<sup>65</sup>

Continuando con el razonamiento, Mill juzga como ‘un análisis tolerablemente afortunado’ el capítulo de *La Riqueza de las Naciones* en el que Smith expone los motivos por los cuales existen salarios diferentes. La alusión hecha por Mill a Smith es

---

<sup>62</sup> Este factor se convierte más tarde en una de las causas explicativas de la moderna teoría de los *Salarios de Eficiencia*, según la cual el empleador paga salarios altos como un incentivo para evitar los costes de supervisión y de aseguramiento.

<sup>63</sup> Este hecho supone situaciones de elección bajo incertidumbre y la aplicación de expectativas.

<sup>64</sup> Por este motivo existen privilegios para las corporaciones y los gremios.

<sup>65</sup> Hay algunos empleos cuyos salarios están fijados por la costumbre; Mill (1909, p. 400) enumera entre este tipo de empleados a los siguientes: médicos, cirujanos, abogados, procuradores; agrupando con todos ellos a lo que él denomina ‘profesionales’.

especialmente crítica cuando comenta la primera de las causas incluidas por Smith en ‘la naturaleza de los empleos’:

“The really exhausting and the really repulsive labours, instead of being better paid than others, are almost invariably paid the worst of all (...). Desirable labourers, those whom every one is anxious to have, can still exercise a choice. The undesirable must take what they can get (...). Partly from this cause, and partly from the natural and artificial monopolies which will be spoken of presently, the inequalities of wages are generally in an opposite direction to the equitable principle of compensation erroneously represented by Adam Smith as the general law of the remuneration of labour.” Mill (1909, p. 389).

Para Mill (1909, pp. 390-94) las principales causas de la existencia de salarios diferentes se deben a la coexistencia de trabajadores cualificados y sin cualificar, y a las desigualdades de salarios que efectivamente surgen entre las distintas clases sociales. Según Mill la desigualdad salarial que hay entre trabajadores cualificados y no cualificados es injustificablemente grande, debido a que existe un monopolio natural que opera en favor de los primeros y en contra del segundo grupo de trabajadores. Los trabajadores cualificados reciben por tanto un ‘salario de monopolio’ mayor que el competitivo, debido a las dificultades que tiene el resto de trabajadores para adquirir el nivel de formación requerido. Aceptando esta situación debería existir el propósito de incrementar el salario no cualificado hacia el nivel del cualificado, pero para implementar dicho objetivo deberían actuar ciertas restricciones sobre el volumen de la población.

Para acabar con la presente sección, plantearemos otro de los casos analizados por Mill (1909, p. 400) con respecto a la existencia de salarios diferentes entre la población trabajadora; se trata de que las mujeres obtienen generalmente salarios menores que los hombres. La explicación atribuida a ésta situación es ‘la costumbre’. Sin embargo los diferenciales de salarios que hay entre éstos dos grupos de población vienen generados, en algunos casos, por el propio proceso competitivo, ya que algunos empleos accesibles para las mujeres tienen de hecho una demanda muy reducida, lo que hace que los salarios caigan hasta un mínimo mucho menor que el establecido para los hombres.

Mill escribía en 1869 un ensayo titulado *The Subjection of Women*, en el cual abogaba por la igualdad entre hombres y mujeres en todo tipo de relaciones; tanto legales, como políticas, sociales y domésticas; afirmando que la situación de inferioridad de las mujeres era uno más de los males sociales existentes en contra del progreso humano.

A modo de conclusión podemos decir que hay factores importantes que actúan en la determinación de los salarios junto con el proceso competitivo. Los más destacables de esos factores son: el nivel de educación de la clase trabajadora, la deseable y eventual del empleo, la confianza en el trabajador, la probabilidad de éxito en el empleo, las leyes, la costumbre, el nivel de cualificación, y el sexo.

### **1.2.2.2. Consecuencias para el empleo**

La presente sección estará dedicada a intentar desarrollar algunos de los temas que son objeto de comentario en el análisis clásico del mercado de trabajo respecto a la variable empleo.

El primero de ellos, y probablemente el más relevante, se refiere a la posibilidad de que el mercado se encuentre en una situación de pleno empleo de acuerdo al sistema económico clásico. En el segundo punto se intentarán clarificar los comentarios hechos por los clásicos en relación al papel de los sindicatos, y sobre las condiciones de vida de la clase trabajadora. El tercero de los comentarios mostrará la diferenciación que los clásicos establecen entre trabajo productivo e improductivo.

Uno de los análisis más controvertidos que surgen del mercado de trabajo clásico es el de deducir si es o no factible la existencia de desempleo en el sistema económico. Si estudiamos la literatura secundaria relevante, encontramos conclusiones diferentes respecto a la posibilidad de encontrar desempleo clásico, dependiendo de las interpretaciones de los distintos autores. En nuestro análisis intentaremos ser consistentes con la exposición hecha en este capítulo, y con los conceptos desarrollados a lo largo del mismo. De tal manera, en la presente sección mostraremos las deducciones obtenidas de las características expresadas en nuestro análisis sobre la demanda y la oferta de trabajo clásicas.

Tal y como hemos visto anteriormente, la oferta laboral viene dada por la fuerza de trabajo; y por lo tanto, a lo largo de esa función de oferta encontramos la condición de pleno empleo. Si la demanda de trabajo coincide con la oferta de trabajo, tenemos pleno empleo en la economía a un determinado salario de mercado en los periodos transitorios, o al salario de subsistencia en el largo plazo.

Introduciendo en el presente análisis el efecto de la ya comentada tasa de participación en la oferta de trabajo clásica, obtendríamos el mismo volumen de fuerza de trabajo a lo largo de la oferta, pero con diferentes horas ofrecidas a cada salario. En ésta situación sería posible hablar de tasa de desempleo, aunque dicha tasa no vendría referida a personas desempleadas involuntariamente, sino a la existencia de empleados que trabajan un número reducido de horas, o a una situación de desempleo voluntario en el caso en que esté fijado un número de horas standard de trabajo. Esa posible situación de desempleo voluntario se puede deber a que los salarios estarían por debajo del de subsistencia, y por tanto los trabajadores no estarían en condiciones de ofrecer su mano de obra o incluso de mantenerse con vida.

Incluso Malthus,<sup>66</sup> investigando sobre los posibles efectos de fluctuaciones en el sector manufacturero, no habla sobre ajustes laborales que generan desempleo durante los periodos de crisis; en lugar de esto, Malthus alude a ajustes en el número de horas de trabajo:<sup>67</sup>

“When the price is low, the state of the demand will not allow of the usual number of hours working; and when the price is high, it will admit of extra hours.” Malthus (1826, p. 445).

De forma general podemos decir que tras periodos de expansión o de depresión, la variable de ajuste en el mercado de trabajo es el ‘número de horas de trabajo’ en lugar del ‘número de trabajadores’. Por lo tanto lo relevante será observar si el mercado opera

---

<sup>66</sup> En lugar de pensar en probables aumentos de la tasa de desempleo en situaciones de crisis, Malthus basa sus argumentos en la situación de subsistencia de la población, y consecuentemente en su ajuste: “(...) whether the resources of a country be rapidly progressive, slowly progressive, stationary or declining, the power of giving full employment and good wages to the labouring classes must always remain exactly the same conclusion which contradicts the plainest and most obvious principles of supply and demand, and involves the absurd position that a definite quantity of territory can maintain an infinite population.” Malthus (1826, p. 373).

<sup>67</sup> En el presente comentario Malthus se refiere específicamente al precio de los tejidos.

en una situación de trabajo a tiempo parcial, a tiempo completo, o con horas extraordinarias.<sup>68</sup>

Otra posibilidad de explicar la existencia de desempleo dentro del esquema clásico es admitir que la demanda de trabajo clásica no se basa en la *teoría del fondo salarial*, tal y como afirma Stirati (1994). Como se ha visto anteriormente, la ausencia de esta teoría de la demanda, junto con la existencia de unos límites máximo y mínimo del salario, permiten la explicación de situaciones de desempleo o de exceso de demanda de trabajo que se pueden mantener durante tiempo indefinido.

Hay una situación particular en la que podemos encontrar de forma explícita en los escritos clásicos la existencia de desempleo, al menos de forma transitoria; se trata del desempleo tecnológico, generado por la incorporación de una mejora tecnológica en la economía.

Uno de los comentarios que podemos encontrar al respecto aparece en los *Principios* de Ricardo (1821, Cap. 31);<sup>69</sup> explicando que el proceso de mecanización provoca un cambio en la composición del capital, de manera que parte del capital variable es sustituido por capital fijo. El principal efecto de esta situación es el de una reducción del fondo salarial y de la demanda de trabajo, lo que lleva a una caída de los salarios y a la aparición de desempleo.

Estas consecuencias negativas de las innovaciones se muestran usualmente como efectos transitorios; ya que con el paso del tiempo el progreso tecnológico hace aumentar la productividad con reducciones en el coste de producción, y también hace caer los precios de los productos finales, compensando o incluso superando la tendencia a disminuir de los salarios nominales.

Aplicando el análisis clásico, Schumpeter (1995, p. 753) observa que los supuestos de competencia perfecta y de total flexibilidad de los salarios forzarían al fondo salarial

---

<sup>68</sup> Aunque el empleo se mide en horas de trabajo, si dicha cantidad de horas se fija con un número general de horas standard para cada trabajador, es posible obtener el número de trabajadores contratados en la economía. En éste sentido, podríamos encontrar determinadas situaciones de ‘desempleo voluntario’ si se permite la posibilidad de una función de oferta de trabajo con pendiente positiva.

<sup>69</sup> La posible existencia de desempleo tecnológico aparece en la tercera edición de los *Principios* de Ricardo. En el capítulo 31, éste autor escribe que en las ediciones previas tenía una idea diferente sobre el efecto de la mecanización. En esas ediciones anteriores su análisis estaba desarrollado con la opinión de que la introducción de maquinaria, excepto con alguna dificultad transitoria, incrementa la riqueza y los beneficios de los trabajadores. Otro buen ejemplo donde podemos encontrar el fenómeno del desempleo tecnológico es Mill (1909; L. 6, sec. 2).

a volver a su posición inicial; después de cierto periodo de tiempo debería haber un incremento de los ahorros, con la consecuencia de un aumento en la demanda de trabajo, alcanzándose una nueva situación de pleno empleo. No obstante, estas afirmaciones se basan en la aceptación de la *teoría del fondo salarial* y en la ausencia de límites a la flexibilidad salarial.

Hemos podido ver que el efecto inmediato de la introducción de nueva maquinaria se produce sobre la demanda de trabajo, debido al cambio generado en la composición del capital; por lo tanto, con una oferta de trabajo fija dada por la fuerza de trabajo existente, la consecuencia del efecto analizado debería ser un ajuste de los salarios y no del empleo si consideramos una demanda de trabajo que expresa una relación negativa entre salarios y empleo. Sin embargo los clásicos escribían explícitamente sobre la existencia de desempleo tecnológico, sugiriendo varias interpretaciones. Una de ellas se refiere a la tasa de participación de la oferta de trabajo, con la consecuencia de desempleo respecto al número de horas trabajadas o al número de miembros de la familia participantes en el mercado laboral. Otra considera el caso de que el ajuste salarial hacia el nuevo equilibrio no sea inmediato, y por lo tanto habría un exceso de oferta de trabajo durante cierto periodo de tiempo. Una última es la explicación ofrecida por Stirati (1994) en relación a su interpretación del fondo salarial, según la cual puede haber situaciones de exceso de demanda o de oferta de trabajo como hemos visto antes.<sup>70</sup>

Si no existiesen límites a la flexibilidad salarial, la competencia perfecta y el mecanismo de población Malthusiano corregirían cualquier situación de desempleo, incluso admitiendo la posible existencia de desempleo tecnológico durante determinado periodo. Mill (1909, p. 361) nos ofrece una ilustración de éste poder correctivo de la competencia perfecta cuando comenta algunas propuestas (fijar un salario mínimo por encima del de competencia perfecta, y negociar salarios y beneficios más razonables) para aumentar los salarios por medio de la ley. Mill establece que la competencia es necesaria en el sentido de que es la única manera de mantener una situación de pleno empleo. Los salarios caen cuando hay trabajadores desempleados, pero no cuando toda la fuerza de trabajo ha encontrado un empleo; los salarios pueden ser disminuidos por

---

<sup>70</sup> Para un resumen de esta última interpretación ver el esquema de la página 173, (Stirati, 1984).

medio de la competencia hasta que todos los trabajadores ‘supervivientes’ tienen una porción del fondo salarial que ha de ser distribuido entre ellos.

En el desarrollo hecho hasta ahora en esta sección hemos analizado, desde un punto de vista fundamentalmente técnico, la condición de pleno empleo y su posible existencia en un sistema clásico; el siguiente paso que daremos va a estar destinado a la exposición de algunos comentarios breves sobre las ideas clásicas en relación a las condiciones de vida y trabajo de los empleados.

Las condiciones de vida de la clase trabajadora aparecen criticadas con cierta frecuencia, a veces de forma explícita y otras implícitamente, en cada uno de los textos clásicos que ha sido revisado para el presente trabajo. Al mismo tiempo encontramos en dichos escritos alusiones a la consciencia generalizada de una acumulación de poder en manos de los empleadores, favorecidos por su menor número en relación a los empleados y por la ley (Smith; 1979, p. 83).<sup>71</sup>

Estos comentarios podrían parecer inconsistentes con la defensa que los mencionados autores hacen de una economía clásica operando en un sistema de competencia perfecta; pero a pesar de que en el análisis clásico los investigadores claman por una situación de competencia y *laissez-faire*,<sup>72</sup> en sus escritos apoyan a la clase trabajadora respecto a la mejora de sus condiciones de vida.<sup>73</sup> Algunos párrafos

---

<sup>71</sup> En este sentido es posible hablar de cierta situación de monopsonio entre los empleadores, debido a que disfrutan de ventajas (son relativamente menores en número en relación con los empleados, y hay algunas leyes que les protegen) y de la existencia de ciertos acuerdos tácitos entre ellos. “What are the common wages of labour depend every where upon the contracts usually made between those two parties (the labourer and the owner of stock) whose interests are by no means the same. The workmen are disposed to combine in order to raise, the latter in order to lower the wages of labour. It is not however difficult to foresee which of the two parties must, upon all ordinary occasions, have the advantage in the dispute, and force the other into compliance with their terms. The masters, being fewer in number, can combine much more easily; and the law, besides, authorizes, or at least does not prohibit their combinations, while it prohibits those of the workmen (...). In all such disputes the masters can hold out much longer (...) though they did not employ a single workman (they) could generally live a year or two upon the stocks which they have already acquired. Many workmen could not subsist a week, few could subsist a month, and scarce any a year without employment.” Smith (1776, I, viii, pp. 11-2).

<sup>72</sup> “When wages rise, it is generally because the increase of wealth and capital have occasioned a new demand for labour, which will infallibly be attended with an increase production of commodities (...). These then are the laws by which wages are regulated, and by which the happiness of far the greatest part of every community is governed. Like all other contracts, wages should be left to the fair and free competition of the market, and should never be controlled by the interference of the legislature.” Ricardo (1817, p. 81).

<sup>73</sup> “For the purpose therefore of altering the habits of the labouring people, there is need of a twofold action, directed simultaneously upon their intelligence and their poverty. An effective national education of the children of the labouring class, is the first thing needful; and, coincidentally with this, a system of measures which shall (as the Revolution did in France) extinguish extreme poverty for one whole generation.” Mill (1909, p. 368).

significativos en las obras clásicas muestran un intento de reconciliar la defensa de la competencia perfecta con la necesidad de mejorar las condiciones del trabajador:<sup>74</sup>

“ (...) it should be observed, that the principal argument of this essay, only goes to prove the necessity of a class of proprietors, and a class of labourers, but by no means infers, that the present great inequality of property, is either necessary or useful to society. On the contrary, it must certainly be considered as an evil, and every institution that promote it, is essentially bad and impolitic. But whether a government could with advantage to society actively interfere to repress inequality of fortunes, may be a matter of doubt. Perhaps the generous system of perfect liberty, adopted by Dr Adam Smith, and the French economists, would be ill exchanged for any system or restraint (...).” Malthus (1798, p. 105).

Junto con el interés por las condiciones de vida de la clase trabajadora, los clásicos establecen en algunos momentos juicios positivos sobre la existencia de sindicatos; un buen ejemplo es el ofrecido por Mill (1909; L. 5, Cap. 10, sec. 5), quién argumenta que los sindicatos son un instrumento necesario para el libre mercado en lugar de suponer un límite al mismo. El capítulo 10 de los *Principios* de este autor es, de hecho, una buena referencia de la combinación de una muestra de simpatía por los sindicatos y por la teoría del fondo salarial al mismo tiempo; Mill menciona el poder de monopsonio de los empleadores, el cual presiona los salarios a la baja llevándoles incluso por debajo del nivel competitivo; por lo tanto, los sindicatos representarían un instrumento para contrarrestar la situación y restablecer el equilibrio en el libre mercado.

Además, la actuación de los sindicatos se considera fundamental para poder lograr un aumento permanente de los salarios. Debido a la importancia de las costumbres, la obtención de mayores salarios mediante la influencia de los sindicatos podría provocar efectos en la oferta de mano de obra, consiguiendo un aumento en el precio natural del trabajo.

Esta mejora sostenida quedaría reforzada mediante la concienciación popular respecto a la necesidad de controlar el aumento de la población. La mejora necesaria del

---

<sup>74</sup> “ (...) han afirmado que la misión del Estado es proporcionar sólo protección, rechazar o castigar la violencia o el fraude internos o externos, y que hacer más es usurpación. Yo no puedo admitir esta posición. El único fundamento racional del Estado (...) es (...) el beneficio general de la comunidad. El Estado tiene el deber de hacer todo lo que conduzca al bienestar de los gobernados. El único límite de su deber es su poder y (...) el único límite de su poder es su incapacidad moral o material.” Bowley (1949, p.265).

nivel de educación para poder inculcar estas ideas sería uno de los objetivos sindicales fundamentales con claros efectos sociales positivos.

El último tema que vamos a tratar en esta sección es el de la homogeneidad del empleo en relación a su naturaleza productiva, ya que los clásicos afirman que hay dos clases de trabajo, uno productivo y el otro improductivo.

El trabajo productivo es definido por Smith (1979, p. 314) como aquel trabajo que añade valor al output que está siendo producido con su uso;<sup>75</sup> el trabajo improductivo es en cambio el que no añade ningún valor al output. Mill (1909, p. 53) observa que los beneficios ganados empleando trabajo improductivo son solo transferencias de ingreso, mientras que el grado de acumulación del capital es función de la parte de la fuerza de trabajo empleada productivamente.<sup>76</sup>

Cuando Smith estableció la distinción entre trabajo productivo e improductivo, se refería al primero de ellos como aquel dedicado a la producción de bienes tangibles con valor de mercado; y los bienes intangibles, tales como los servicios, eran por lo tanto obtenidos mediante trabajo improductivo. Más concretamente, el trabajo productivo debía conducir a la producción de objetos tangibles, y debía dar lugar a un excedente que pudiera ser reinvertido en el futuro. Quedaban por tanto excluidas en el cómputo del producto social prácticamente todas las actividades de servicios, así como las actividades gubernamentales y las profesiones de clérigo, abogado, médico, hombres de letras, jugadores, bufones, músicos, cantantes y bailarines. Incluso Smith caracterizaba su propio producto como docente de esencialmente improductivo, ya que no generaba bienes tangibles susceptibles de ser vendidos en el mercado.

Los conceptos de trabajo productivo e improductivo fueron objeto de redefinición por parte de los autores clásicos. De tal manera, Mill establecía que la transmisión de conocimientos prácticos, en ciertas condiciones, debía considerarse productiva; el trabajo dedicado a la formación profesional cuya última consecuencia fuera un aumento en la producción material también sería productivo; y las funciones gubernamentales no

---

<sup>75</sup> En Smith (1979; L. 2, Cap. 3) hay dos definiciones de trabajo productivo; uno de ellos añade valor neto al producto, tratándose de una versión de 'valor'; el otro representa la versión de 'almacenamiento'.

<sup>76</sup> Acerca de su definición, Smith (1979; L. 2, Cap. 3) clarifica la distinción ofreciendo algunos ejemplos. El ejemplo dado para el trabajo productivo es el de 'trabajadores industriales', y para el trabajo improductivo es 'sirvientes' y 'gente de la alta sociedad'.

tenían por qué considerarse esencialmente improductivas. Además, ciertos tipos de trabajo que quedaban incorporados a objetos materiales podían resultar improductivos.

En términos generales el trabajo productivo es, por definición, el único capaz de mover la economía hacia una situación de crecimiento debido a su poder para incrementar el nivel del capital; por lo tanto se deberían buscar los instrumentos que hacen aumentar el poder productivo de éste tipo de trabajadores. Como es bien conocido, el principal instrumento sugerido en éste sentido por Smith (1979; L. 1, Cap. 1) es una alta *división del trabajo*; a esto habría que añadir el análisis de Ricardo (1817; Cap. 1, sec. 2, y pp. 75-7), que nos habla de diferencias de productividad debidas a desigualdades en la habilidad natural y en el mayor entrenamiento.<sup>77</sup>

Las ventajas derivadas de la división del trabajo según Smith eran: el aumento de la habilidad y destreza de los trabajadores, el ahorro de tiempo, y la invención de maquinaria fruto de la concentración del trabajador en un solo objeto. A pesar de dejar explícitas estas virtudes y de mostrar claramente una defensa de la división del trabajo, en el libro V, capítulo I, parte III de la *Riqueza de las naciones* aparecen comentarios contundentes sobre las consecuencias destructivas de la división del trabajo. Según Smith, el hombre cuyo trabajo está concentrado en una sola tarea “se vuelve todo lo estúpido e ignorante que puede llegar a ser una criatura humana”, esto le convierte incluso en una persona injusta, además de quedar limitadas sus aptitudes físicas, “pero en toda sociedad avanzada y civilizada es éste el estado en el que ha de caer necesariamente el pobre trabajador, es decir, la gran mayoría del pueblo, salvo que el Estado se esfuerce por impedirlo”.

De cualquier manera, es evidente que con un mayor poder productivo la acumulación de capital y de los medios destinados a emplear trabajo es más rápida, y por lo tanto mayor es la probabilidad de que la acumulación desencadenada genere retrasos mayores en el ajuste de la oferta de trabajo, con el consecuente aumento de los salarios. Las formas de aumentar ese poder productivo son: mediante un aumento del número de trabajadores productivos, o mediante el incremento de la capacidad productiva de los trabajadores ya empleados. El aumento de trabajadores productivos se podrá conseguir mediante aumentos de capital o del fondo destinado a los trabajadores; el aumento de la capacidad productiva se logrará con aumentos o mejoras de la maquinaria, y con una

---

<sup>77</sup> Aunque éste tipo de productividad laboral es usualmente mayor cuando hay abundancia de tierra fértil.

división y distribución del trabajo más apropiadas. No obstante, en todos los casos serán necesarias cantidades adicionales de capital.

Para acabar con este tema y con la actual sección, podemos citar a Mill cuando enumera las que para él son:

“the causes of superior productiveness: natural advantages; greater energy of labour; superior skill and knowledge; superiority of intelligence and trustworthiness in the community generally; superior security and co-operation, or the combined action of numbers.”<sup>78</sup> Mill (1909, XXXV).

### 1.3. Una nota final

La literatura existente sobre el estudio de los economistas clásicos es masiva, ofreciendo una gran cantidad de interpretaciones individuales claramente diferenciadas. Estas investigaciones nos ofrecen puntos de vista subjetivos, junto con nuevas formalizaciones que no siempre son consistentes con las ideas clásicas originales.

El objetivo de éste capítulo ha sido intentar proveer un análisis lo menos sesgado posible de la escuela clásica de pensamiento económico en relación al mercado de trabajo, para lo cual hemos estudiado las obras de los autores de esta corriente de pensamiento dentro de su contexto temporal e histórico.<sup>79</sup>

No obstante, se ha hecho referencia a importantes obras de la bibliografía secundaria cuando servían de elemento esclarecedor. Estas referencias resultan ser fundamentales en el estudio de determinados aspectos de las obras clásicas especialmente complejos en su interpretación.

---

<sup>78</sup> Respecto a la última causa, Mill escribe: “Of this great aid to production, a single department, known by the name of Division of Labour, has engaged a large share of attention of political economists.” Mill (1909, p. 117). Siete páginas después de dicha explicación, Mill cita a Smith: “The causes of the increased efficiency given to labour by the division of employment are some of them too familiar to require specification; but it is worth while to attempt a complete enumeration of them. By Adam Smith they are reduced to three: *First, the increase of dexterity in every particular workman; secondly, the saving of the time which is commonly lost in passing from one species of work to another; and lastly, the invention of a great number of machines which facilitate and abridge labour, and enable one man to do the work of many.*” Mill (1909, p. 124).

<sup>79</sup> En este sentido, una referencia interesante es Rubin (1979).

Como consecuencia del trabajo realizado en el presente capítulo, intentaremos que surjan de una forma clara las diferencias y analogías en relación con una escuela alternativa que estudiaremos en el próximo capítulo.

## 2. El mercado de trabajo desde la perspectiva del Marxismo

Si el objetivo del gusano de seda en la hilandería fuese prolongar su existencia como oruga, este sería un ejemplo perfecto de trabajador asalariado.

K. Marx, *Wage-labour and capital* (1849)

### 2.1. Una visión Marxista de la economía

El término ‘Marxismo’ se ha venido atribuyendo a lo largo del tiempo a muy diferentes análisis teóricos y metodológicos aplicados a gran diversidad de temas, lo cual queda patente si observamos la forma desigual y errática en que la economía Marxista ha ido cambiando desde el trabajo efectuado por Karl Marx (1818-1883) de 1840 a 1880.<sup>1</sup> No obstante, en el presente trabajo se llevará a cabo un análisis del mercado de trabajo basado en las ideas originales de Marx, y por tanto pasaremos a efectuar una exposición del trabajo de este autor en el tema específico que nos ocupa siempre que sea posible, incluyendo interpretaciones personales solamente en los casos necesarios debido a la complejidad de los aspectos tratados.

Incluir a Marx entre los clásicos o dedicarle un lugar propio puede ser un tema cuestionable; sin embargo debemos tener en cuenta que en este estudio no vamos a analizar la *economía Marxista*<sup>2</sup> en general, sino que intentaremos acotar una parte específica de ella que es la referida al mercado de trabajo. A lo largo de nuestro análisis comprobaremos que es posible encontrar analogías importantes entre el mercado de trabajo Marxista y el clásico, las cuales serán desarrolladas en el próximo capítulo; sin embargo Marx nos ofrece una visión y una explicación particulares del funcionamiento de dicho mercado, y en éste respecto su análisis merece una exposición separada a la cual está dedicado el presente capítulo.<sup>3</sup>

Desde un punto de vista epistemológico, Marx aplica en gran medida un método similar al de los clásicos para analizar la realidad económica. La metodología de Marx se basa en el uso de la abstracción y en el carácter histórico de todas las relaciones

---

<sup>1</sup> Hobsbawn, (1979); Shaikh, (1989).

<sup>2</sup> Se utilizarán indistintamente los términos ‘Marxista’ y ‘Marxiano’, aunque algunos autores (Sweezy, 1982; Barber, 1967) los diferencian asignando el primero de ellos al Marxismo que ha ido evolucionando después de Marx, y el segundo al Marxismo basado estrictamente en la obra de Marx.

<sup>3</sup> Hay que tener en cuenta que parte de los escritos de Marx contaron con Friederich Engels como coautor, quién además influyó en la mayor parte de su obra de modo considerable.

sociales, estando claramente influido por la filosofía Hegeliana. Con este método de análisis, Marx se plantea el estudio de la sociedad en su conjunto y del proceso de cambio social, siendo una de las partes fundamentales de su análisis la centrada en la relación social que se establece entre empleador y empleado en el mundo laboral, con su desigual propiedad de los medios de producción. Su principal intención es mostrar que el modo de producción existente en cada momento de la historia no es estático; de esa manera el modo de producción de la sociedad moderna, que es el capitalista, genera conflictos de clase, al igual que en todas las sociedades anteriores, que suponen el dinamismo continuo del sistema económico.

“La conclusión general a que llegué y la cual, una vez alcanzada, siguió sirviéndome de hilo conductor en mis estudios, puede ser brevemente resumida como sigue: En la producción social que realizan los hombres entran en determinadas relaciones, que son independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a una etapa determinada de desarrollo de las fuerzas materiales de producción. La suma total de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad –la base real sobre la que se levantan las superestructuras legal y política y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción en la vida material determina el carácter general de los procesos sociales, políticos y espirituales de la vida. No es la conciencia de los hombres la que determina su existencia, sino que, por el contrario, su existencia social determina su conciencia. En cierta etapa de su desarrollo, las fuerzas materiales de producción de la sociedad entran en conflicto con las relaciones de producción existentes, o –lo que no es sino una expresión legal de lo mismo- con las relaciones de propiedad dentro de las cuales habían operado antes. De forma de desarrollo de las fuerzas de producción estas relaciones se convierten en sus trabas. Entonces se abre el período de la revolución social. Con el cambio de la base económica, toda la inmensa superestructura se transforma más o menos rápidamente.” Marx (1911, prefacio).

El momento histórico que se vivía durante la etapa de Marx fue de vital importancia para el desarrollo de su obra; de hecho Marx y Mill conocieron el mismo mundo económico, lo cual ha quedado plasmado en los trabajos de ambos autores. Durante la segunda mitad del siglo XIX se vivió una gran expansión del proceso de industrialización, que sin embargo no aportaba beneficios evidentes para la masa de población trabajadora. Generalmente la jornada laboral era excesivamente larga, y los salarios solían estar cerca del mínimo necesario para cubrir las necesidades de

subsistencia.<sup>4</sup> Al mismo tiempo se estaban produciendo cambios profundos en la situación política, que pasaba a estar dominada por la comunidad industrial y financiera. Y todo esto se desarrollaba en un clima económico en el que eran evidentes las tensiones y la recurrencia de periodos de prosperidad y crisis.

El mundo en el que se vivía el ambiente descrito anteriormente era además un mundo que acababa de conocer el movimiento obrero como tal, ya que fue a principios del S. XIX cuando nació el movimiento obrero organizado en Francia e Inglaterra. A lo largo del siglo se sucedieron periodos de lucha, tranquilidad, y revolución, que dieron lugar al surgimiento de teorías económicas y políticas alternativas que culminarían con la obra de Marx, quién pasó de ser líder revolucionario a economista, publicando el primer volumen de su obra cumbre (*El capital; una crítica de la economía política*) en el año 1867.

En la exposición de su trabajo, Marx se centra en el análisis de la sociedad de su época; es decir, la que se desarrolla en un sistema de producción capitalista. En esa situación se distinguen dos clases sociales, la de los trabajadores y la de los capitalistas, las cuales están unidas mediante una relación necesaria y desigual. Para entender dicha relación hay que comprender que los fenómenos económicos no pueden ser concebidos de forma independiente respecto a la situación histórica en que son generados; y debido al dinamismo que muestra la historia, la sociedad capitalista se transformará como hicieron las anteriores, desarrollándose un nuevo sistema de producción.

En el desarrollo de sus investigaciones, Marx examina el concepto de ‘capital’ explicando su importancia para el mantenimiento y evolución de las relaciones sociales contemporáneas; explicita la necesaria distinción entre ‘trabajo’ y ‘fuerza de trabajo’ con relación al libre contrato firmado entre trabajadores y empleadores que determina la relación laboral; analiza el concepto de ‘plusvalía’ mostrando cómo lleva a la ‘explotación’ de una clase social por la otra, y cómo dicha explotación puede ser medida mediante una ‘tasa de explotación’. En el mismo análisis, ‘desempleo’ y ‘subempleo’ son considerados como características intrínsecas de la sociedad capitalista; formando ambos grupos de trabajadores el ‘ejército industrial de reserva’.

Todas las ideas y los conceptos mencionados serán desarrollados en el presente

---

<sup>4</sup> F. Engels (1964) y K. Marx (1959) ofrecen diversos ejemplos de esta situación.

capítulo de la siguiente manera. En primer lugar se presentará una introducción general del mercado de trabajo según el pensamiento Marxista, para pasar a analizar detalladamente el funcionamiento de dicho mercado según es definido por Marx. El siguiente paso será estudiar cómo pueden modificarse los salarios y cuáles son las características de los niveles de empleo y desempleo. Después de esto comentaremos la influencia ejercida por el factor capital y la división del trabajo en el proceso de acumulación capitalista.

De esta manera habrán sido analizadas con suficiente detalle las teorías relativas al mercado de trabajo defendidas por las escuelas de pensamiento clásica y Marxista, permitiéndonos desarrollar un tercer capítulo en el que se establecerán relaciones y comparaciones entre ambas perspectivas.

## **2.2. El mercado de trabajo Marxista**

Como hemos visto anteriormente Marx centra su análisis en la sociedad capitalista, que es la contemporánea al desarrollo de su obra, en base al modo de producción capitalista. Este sistema de producción se basa en la relación existente entre las dos categorías sociales diferenciadas por Marx. Una de esas clases sociales es la de los capitalistas, y la otra la de los trabajadores; o como las denomina en otras ocasiones, las de la burguesía y el proletariado.

Según Marx los capitalistas son un conjunto de individuos que son propietarios de los medios de producción, son los dueños del capital, los poseedores de dinero. El conjunto de los obreros está constituido por la otra parte de la sociedad, la que únicamente es propietaria de fuerza de trabajo o trabajo en potencia.

A la hora de definir estas dos clases sociales, Marx hace uso de la abstracción para poder aislar la relación realmente importante en su investigación y analizarla en detalle. De esta manera se basó en el ámbito de la producción industrial, al considerar que era ahí donde se llevaban a cabo las relaciones laborales más importantes de la sociedad capitalista moderna. Ambos grupos sociales son reducidos a estándares que poseen solamente las características que conciernen a la relación analizada.

“Nos ocupamos de los individuos sólo en la medida en que son personificaciones de categorías económicas, de peculiares relaciones e intereses de clase.” Marx (1959, vol. I, prefacio).

La relación existente entre capitalista y trabajador es una relación de cambio. El capitalista posee medios de producción, pero necesita del trabajo para incrementar el valor<sup>5</sup> de esos medios de producción y así conseguir aumentar su capital. El trabajador es poseedor de trabajo potencial, y necesita al capitalista para intercambiar esa fuerza de trabajo por dinero que le permitirá adquirir los medios de subsistencia necesarios para él y su familia. Por lo tanto la fuerza de trabajo se considera una mercancía como cualquier otra<sup>6</sup>, que se intercambia al existir una demanda y una oferta de ella. La existencia de estos dos grupos de agentes distintos es una característica particular del modo de producción capitalista, y por lo tanto hay que comprenderla en su contexto histórico.

“Una cosa, sin embargo, es evidente. La naturaleza no produce por una parte poseedores de dinero o de mercancías y por otra personas que simplemente poseen sus propias fuerzas de trabajo. Esta relación en modo alguno pertenece al ámbito de la historia natural, ni tampoco es una relación social común a todos los períodos históricos. Es en sí misma, ostensiblemente, el resultado de un desarrollo histórico precedente, el producto de numerosos trastocamientos económicos, de la decadencia experimentada por toda una serie de formaciones más antiguas de la producción social.” Marx (1976, p.271).

Por lo tanto, el punto de partida de la relación social que nos ocupa es la existencia de capital por una parte y de fuerza de trabajo por la otra, y además cada una de ellas pertenece a un grupo social distinto. Pero ambas pertenencias tienen características peculiares que determinan el funcionamiento de esta relación mercantil.

En cuanto al capital, su valor total, aquel que se obtiene teniendo en cuenta todas las formas diferentes en que se puede materializar el capital, se refiere a los recursos disponibles para iniciar la producción y sostenerla. Por lo tanto está formado por

---

<sup>5</sup> Marx distingue entre valor de uso y valor de cambio, distinción que expondremos más adelante. No obstante, cada vez que hace alusión al valor en general se está refiriendo al valor de cambio.

<sup>6</sup> En términos generales la fuerza de trabajo se considera una mercancía como cualquier otra, aunque tiene ciertas características distintivas de las demás que veremos posteriormente.

materias primas, maquinaria, depreciación, medios de subsistencia, y trabajo. Sin embargo, hay que distinguir dos categorías importantes, una es la formada por las materias primas, maquinaria, depreciación y medios de subsistencia, que son los medios de producción, denominada capital constante. La otra es el capital variable, que se refiere al trabajo directo, y que tiene una forma diferente de participación en el proceso de valoración del capital.<sup>7</sup>

En muchas ocasiones Marx habla del ‘capital’ para referirse al ‘capital constante’. Lo hace especialmente para poder explicar que al principio el trabajo no es capital, pero que durante el proceso capitalista se convierte en capital, pasando a ser su parte variable.

Al principio el capitalista posee capital constituido por medios de producción o capital constante; esos medios de producción son a su vez trabajo acumulado, puesto que para su obtención fue necesario el uso de determinada cantidad de trabajo. Por lo tanto ese capital es reducible a trabajo acumulado o indirecto. Al mismo tiempo, el capital inicial tiene un valor de cambio en el sentido de que es intercambiable por mercancías. Por lo tanto ese capital también es reducible a mercancías. Sin embargo, toda suma de mercancías no constituye capital, para poder darle la categoría de capital es necesario poner trabajo a su servicio de manera que ese capital inicial se mantenga y se multiplique.

El capital existe y se multiplica debido a que hay trabajadores que no tienen más remedio que poner su fuerza de trabajo al servicio de ese capital. El capital consiste en el hecho de que el trabajo existente en los obreros, una vez puesto al servicio del trabajo acumulado, mantiene y multiplica su valor de cambio.

De esta manera, el trabajo se convierte en capital en el momento en que es puesto al servicio de los medios de producción del capitalista para convertirse en mercancías, una vez que el obrero ha vendido su fuerza de trabajo al capitalista para unirla al capital que éstas ya poseían, con la intención de generar mercancías con un valor superior del que tenía el capital inicial.

Por lo tanto, al inicio de la relación entre trabajador y capitalista, el primero vende su ‘fuerza de trabajo’. Antes de empezar a trabajar el obrero dispone de fuerza de trabajo

---

<sup>7</sup> Más adelante volveremos a hacer alusión a la composición del capital, para lo cual repetiremos algunos de los conceptos expuestos aquí.

que posteriormente se materializará en trabajo. La mercancía vendida es fuerza de trabajo o trabajo en potencia, disponible por cierto tiempo o necesaria para la elaboración de cierta tarea. Una vez que el obrero ha realizado su tarea, la fuerza de trabajo se habrá convertido en trabajo que habrá quedado materializado en la mercancía que haya elaborado.<sup>8</sup>

Cuando se lleva a cabo el proceso productivo, la riqueza material habrá quedado transformada en medios de valorización y disfrute para el capitalista o capital.

Pero el capital no es solo un conjunto de mercancías, es también una relación, ya que es la existencia de la relación de clase entre trabajador y capitalista lo que puede transformar una función de dinero en una función de capital.

“Capital also is a social relation of production. It is a bourgeois relation of production, a relation of production of bourgeois society. The means of subsistence, the instruments of labour, the raw materials, of which capital consists- have they not been produced and accumulated under given social conditions, within definite special relations? Are they not employed for new production, under given special conditions, within definite social relations? And does not just the definite social character stamp the products which serve for new production as capital? (...) The bodily form of capital may transform itself continually, while capital does not suffer the least alteration.” Marx (1891, p.17).

Teniendo en cuenta todas las consideraciones que hemos hecho hasta ahora, pasamos en la siguiente sección a analizar detalladamente cómo funciona el mercado de trabajo desde una perspectiva Marxista, y por lo tanto teniendo siempre en cuenta el modo de producción concreto al que dedica Marx su estudio. Esta necesaria perspectiva histórica define a capitalistas y trabajadores de la manera que hemos visto anteriormente, no siendo ellos mismos responsables directos de su papel en la sociedad y en el proceso productivo.

“En ningún sentido pinto al capitalista y al terrateniente de *couleur de rose*. Pero aquí los

---

<sup>8</sup> En algunos de los primeros textos de Marx nos encontramos con el uso únicamente del término trabajo, sin ninguna referencia a la fuerza de trabajo. Esta circunstancia es corregida más adelante tanto en los textos posteriores escritos por Marx, como en las revisiones efectuadas por Engels de algunas de sus primeras obras.

individuos son tratados sólo en la medida en que personifican categorías económicas y particulares relaciones e intereses de clases. Mi punto de vista, según el cual la evolución de la formación económica de la sociedad es considerada como un proceso de historia natural, menos que ningún otro puede hacer a los individuos responsables de relaciones de las que ellos son socialmente meras criaturas, por mucho que subjetivamente puedan elevarse por encima de ellas.” Marx (1867, vol. I, prefacio).

### **2.2.1. Funcionamiento del mercado de trabajo**

La relación entre capitalistas y trabajadores es el punto de partida en la existencia de un mercado para el bien ‘trabajo’, o para ser más exactos de la ‘fuerza de trabajo’.

Esta relación social surge de las necesidades tanto de capitalistas como de trabajadores de intercambiar el bien fuerza de trabajo, dando lugar de esta manera a una demanda y una oferta de ese bien.

El capitalista actúa como demandante de fuerza de trabajo con la intención de conseguir un beneficio o excedente que le permita mantener e incrementar su capital, y por lo tanto permanecer en su condición de capitalista. Ese beneficio lo obtiene de la participación del trabajador en el proceso productivo, debido a que el trabajo tiene la capacidad de añadir valor a las mercancías, generando así un ‘valor excedente’ o ‘plusvalía’ que permite al capitalista obtener beneficios.<sup>9</sup>

Los trabajadores constituyen la oferta de trabajo al poner su fuerza de trabajo a disposición del capitalista a cambio de dinero, que posee un poder de cambio que le permitirá adquirir bienes de subsistencia. El trabajador actúa de esta manera porque es la única forma posible de conseguir el dinero necesario para mantener su existencia y la de su familia, ya que la única pertenencia de los trabajadores es su fuerza de trabajo, y ponerla en venta es el único medio de que disponen para conseguir los necesarios medios de subsistencia.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Aunque ya hemos visto la capacidad de añadir valor del trabajo, y cómo se genera el valor excedente, más adelante lo volveremos a exponer detalladamente.

<sup>10</sup> Una de las definiciones que ofrece Marx sobre la fuerza de trabajo es la siguiente; “We mean by labour-power, or labour-capacity, the aggregate of those mental and physical capabilities existing in the physical form, the living personality, of a human being, capabilities which he sets in motion whenever he produces a use-value of any kind.” Marx (1976, p. 270).

“For the transformation of money into capital, therefore, the owner of money must find the free worker available on the commodity-market; and this worker must be free in the double sense that as a free individual he can dispose of his labour-power as his own commodity, and that, on the other hand, he has no other commodity for sale (...) Why this free worker confronts him in the sphere of circulation is a question which does not interest the owner of money, for he finds the labour-market in existence as a particular branch of the commodity-market.” Marx (1976, p. 271).

Una vez que trabajador y capitalista se ponen de acuerdo firman un contrato en el que queda establecido el tiempo por el que se contrata al trabajador, o la tarea para la que se le contrata;<sup>11</sup> así como el precio o salario con el que se le va a retribuir. Esta es la manera en que funciona el mercado de la fuerza de trabajo, en el que se intercambia un determinado número de horas de trabajo por una cantidad de dinero; o cierto número de horas de trabajo por una determinada cantidad de bienes, debido al valor de cambio del dinero. Por lo tanto el trabajador está intercambiando su mercancía, fuerza de trabajo, por mercancías de todo tipo en una determinada proporción. El precio pagado por la fuerza de trabajo expresa de esta manera la relación en que la fuerza de trabajo es intercambiada por otros productos, y por tanto constituye su valor de cambio. Es lo mismo que sucede en el intercambio de cualquier otra mercancía, que su valor de cambio estimado en dinero es su precio; por lo tanto el salario es solamente el nombre que recibe el precio de la fuerza de trabajo, a lo que generalmente se llama el precio del trabajo, o la manifestación del valor o precio de la fuerza de trabajo.

Para que se pueda llevar a cabo el proceso productivo el capitalista adquiere trabajo, materias primas y maquinaria; por lo tanto los salarios son pagados a los trabajadores antes de que se obtenga el producto final, constituyendo un anticipo independiente tanto de la venta como del precio de venta de la mercancía final.

Una vez establecido el contrato de compra - venta ambos grupos pasan a formar parte de una relación desigual. El trabajador puede abandonar al capitalista al que ha vendido su fuerza de trabajo tan pronto como quiera, y el capitalista puede despedir al trabajador cuando quiera. Sin embargo el trabajador no puede dejar a la clase capitalista,

---

<sup>11</sup> Se pueden contratar trabajadores por un determinado tiempo, y el salario con el que se les remunera se denomina ‘*time wages*’; o se les puede contratar para que elaboren un determinado número de mercancías, y en este caso el salario obtenido recibe el nombre de ‘*piece wages*’.

porque la necesita para vivir; su fuerza de trabajo puede dejar de pertenecer a un capitalista concreto, pero no a los capitalistas, y por tanto necesita encontrar a su comprador, un comprador al que pasará a pertenecer un número de horas de su vida diaria.

“But the putting of labor-power into action - i.e., the work – is the active expression of the laborer’s own life. And this life activity he sells to another person in order to secure the necessary means of life. His life – activity, therefore, is but a means of securing his own existence. He works that he may keep alive. He does not count the labor itself as a part of his life; it is rather a sacrifice of his life. It is a commodity that he has auctioned off to another. The product of his activity, therefore, is not the aim of his activity. What he produces for himself is not the silk that he weaves, not the gold that he draws up the mining shaft, not the palace that he builds. What he produces for himself is wages; and the silk, the gold, and the palace are resolved for him into a certain quantity of necessaries of life, perhaps into a cotton jacket, into copper coins, and into a basement dwelling. And the laborer who for 12 hours long, weaves, spins, bores, turns, builds, shovels, breaks stone, carries hods, and so on – is this 12 hours’ weaving, spinning, boring, turning, building, shovelling, stone – breaking, regarded by him as a manifestation of life, as life? Quite the contrary. Life for him begins where this activity ceases, at the table, at the tavern, in bed. The 12 hour’s work, on the other hand, has no meaning for him as weaving, spinning, boring, and so on, but only as earnings, which enable him to sit down at a table, to take his seat in the tavern, and to lie down in a bed.”  
Marx (1891, p. 11).

Hasta ahora hemos podido ver que, por distintas necesidades, surgen una demanda y una oferta de fuerza de trabajo; y que en base a esa demanda y a esa oferta la mercancía ‘fuerza de trabajo’ recibe un precio, que es el salario. Por lo tanto ese precio queda determinado de la misma manera que el de cualquier otra mercancía; es decir, por la oferta y la demanda, por la competencia. El salario se determina por la competencia entre compradores, entre vendedores, y entre compradores y vendedores.

Los vendedores luchan entre sí en su intento de ‘ser adquiridos’ por un capitalista que quiera su fuerza de trabajo, lo cual presiona al salario a la baja. Los compradores por su parte, compiten entre sí para adquirir fuerza de trabajo forzando el salario al alza. Al mismo tiempo se produce la competencia entre compradores y vendedores en la cual los primeros intentan adquirir la mercancía lo más barata posible, y los segundos venderla lo más cara posible.

Mediante este proceso competitivo queda establecido un salario, determinado por la demanda y la oferta. Aunque cada trabajador, o cada grupo de trabajadores, pueda tener un salario distinto en cada momento, considerando a la clase trabajadora en su conjunto podemos hablar de un salario único. Si ese salario, por determinadas circunstancias, se eleva en un momento del tiempo, la oferta y la demanda actuarán haciendo que vuelva a bajar; el mismo mecanismo actuará en el caso contrario. Por lo tanto el precio de la fuerza de trabajo, al igual que el de cualquier otra mercancía, es su coste de producción; al considerar a la clase obrera en su conjunto, y compensándose entre sí los salarios que están por encima y por debajo del coste de producción de la fuerza de trabajo.

El coste de producción de la fuerza de trabajo consiste en el coste requerido para el mantenimiento del trabajador como tal, y para su educación y formación como trabajador; a esto hay que añadir el coste de reproducción, de manera que los trabajadores ‘gastados’ puedan ser reemplazados por otros nuevos. El salario determinado en el mercado de trabajo consiste por tanto en las necesidades para el mantenimiento del trabajador, los costes de educación y formación necesarios para el trabajo que desempeña, y los gastos necesarios para su reproducción. Esta última parte se corresponde con el gasto en depreciación en el mercado de cualquier otro producto.

En el caso de las tareas más simples no es necesario ningún proceso de adiestramiento o formación, y por tanto el salario sería más bajo ya que su coste de producción tendría un componente menos. En consecuencia, el salario determinado por el mercado en el caso de fuerza de trabajo simple es el salario de subsistencia.

“Thus, the cost of production of simple labor-power amounts to the cost of the existence and propagation of the worker. The price of this cost of existence and propagation constitutes wages. The wages thus determined are called the minimum of wages. This minimum wage, like the determination of the price of commodities in general by cost of production, does not hold good for the single individual, but only for the race. Individual workers, indeed, millions of workers, do not receive enough to be able to exist and to propagate themselves; but the wages of the whole working class adjust themselves, within the limits of their fluctuations, to this minimum.” Marx (1891, p. 15).

Se ha mencionado ya en diversas ocasiones a lo largo de este capítulo, que el trabajo tiene la capacidad de aumentar el valor de las mercancías y que por este motivo el

capitalista necesita al trabajador. La explicación a este hecho consiste en que el capitalista contrata al trabajador por un determinado número de horas<sup>12</sup>, y le retribuye con un salario de subsistencia. Sin embargo cuando el capitalista vende el producto final elaborado, ese precio de venta le permite cubrir los costes del capital constante, pagar a los trabajadores el salario estipulado en el contrato, y todavía queda un excedente o plusvalía que son beneficios para el capitalista. De esta manera el obrero está trabajando más del tiempo necesario para cubrir su coste de producción. Trabajando solo una fracción del tiempo por el que ha sido contratado, el capitalista obtendría de la venta los costes y el obrero habría trabajado el tiempo necesario para conseguir su coste de producción. Sin embargo el asalariado sigue trabajando más horas, las cuales están destinadas exclusivamente al capitalista y a su beneficio, y es en este sentido en el que añade valor a la producción.

Por lo tanto una de las peculiaridades del bien fuerza de trabajo, que le hace distinguible de las demás mercancías, es que es fuente de valor, y además su valor se puede multiplicar aumentando así el excedente que genera en relación a su coste.

“The selling price of the commodities produced by the worker is divided, from the point of view of the capitalist, into three parts:

First, the replacement of the price of the raw materials advanced by him, in addition to the replacement of the wear and tear of the tools, machines, and other instruments of labor likewise advanced by him;

Second, the replacement of the wages advanced; and

third, the surplus leftover – i.e., the profit of the capitalist.

While the first part merely replaces previously existing values, it is evident that the replacement of the wages and the surplus (the profit of capital) are as a whole taken out of the new value, which is produced by the labor of the worker and added to the raw materials. And in this sense we can view wages as well as profit, for the purpose of comparing them with each other, as shares in the product of the worker.” Marx (1891, p.22.).

El precio pagado al trabajador es el valor de cambio de la fuerza de trabajo, que es diferente de su valor de uso. El último término define al trabajo adquirido por el

---

<sup>12</sup> O para la elaboración de una determinada cantidad de mercancías.

capitalista, pero el primero es el realmente pagado al trabajador. Por lo tanto, sólo una parte de la jornada laboral del empleado es gastada en reemplazar el equivalente de su propio valor. De esta manera, durante una parte del día de trabajo el empleado está trabajando para su subsistencia, suponiendo por tanto trabajo remunerado. El resto de su trabajo durante el día laboral está dedicado al excedente destinado al capitalista, constituyendo el trabajo no remunerado.

Por tanto solo durante una parte del día laboral está el trabajador gastando tiempo de trabajo necesario, y en consecuencia obteniendo su salario de subsistencia. El resto de un día normal de trabajo es tiempo de trabajo excedente que está generando una tasa excedente. El trabajo gastado en el primer propósito es ‘trabajo necesario’, el trabajo empleado para el segundo objetivo es ‘trabajo excedente’.

Consecuentemente, en el proceso de intercambio de salarios por fuerza de trabajo, el trabajador no está siendo pagado de acuerdo a la relación técnica existente entre producción y trabajo requerido para dicho proceso productivo. La razón para la existencia de ésta situación es la característica de partida del sistema capitalista. El salario que reciben los trabajadores está por debajo de su nivel de productividad; y es en éste sentido en el que se produce la explotación de los trabajadores, que se representa mediante la tasa del valor excedente o tasa de plusvalía.

“Since, on the one hand, the variable capital and the labour-power purchased by that capital are equal in value, and the value of this labour-power determines the necessary part of the working day; and since, on the other hand, the surplus-value is determined by the surplus part of the working day, it follows that surplus-value is in the same ratio to variable capital as surplus is to necessary labour.” Marx (1976, p. 326).

Hasta ahora hemos visto que en la relación entre el capitalista y el trabajador, el capitalista posee los medios de subsistencia con los que paga a los trabajadores, y a cambio recibe trabajo de ellos. Ese trabajo es capacidad productiva y fuerza creativa, que al unirlas con el capital o el trabajo acumulado equivale a los medios de subsistencia pagados, más un valor añadido o plusvalía. La obtención de éste último término es lo que hace que el capitalista necesite al trabajador.

Por otra parte el trabajador posee fuerza de trabajo que vende al capitalista, y a

cambio recibe los medios de subsistencia a los que equivale su salario y los cuales emplea en su consumo inmediato. Por lo tanto el trabajador tiene una necesidad continua de medios de subsistencia, por lo que necesita seguir produciendo. Esto hace que el trabajador esté continuamente al servicio del capitalista.

Ambas partes se necesitan mutuamente, y al ponerse de acuerdo y por tanto combinarse capital y trabajo, se consigue un aumento del capital sobre su valor inicial. En el caso más favorable posible, el incremento de capital productivo conduciría a una mejora de la industria y un enriquecimiento de la burguesía, lo que aumentaría el número necesario de trabajadores para poder poner en producción el nuevo volumen de capital productivo. Esto llevaría a que aumentasen los salarios, aunque como expondremos más adelante esto ocurrirá solo en la mejor de las circunstancias.

La anterior es una de las implicaciones surgidas de la particular naturaleza tanto del trabajo, como de la relación establecida entre trabajadores y capitalistas. Una segunda implicación a tener en cuenta es que con el aumento del capital se incrementa el poder del capitalista sobre un mayor número de trabajadores. Por lo tanto puede estar mejorando la situación material de éstos últimos, pero está empeorando su posición social.

“Capital can multiply itself only by exchanging itself for labor-power, by calling wage-labor into life. The labor-power of the wage-laborer can exchange itself for capital only by increasing capital, by strengthening that very power whose slave it is. Increase of capital, therefore, is increase of the proletariat, i.e., of the working class (...). To say that the interest of capital and the interests of the workers are identical, signifies only this: that capital and wage-labor are two sides of one and the same relation. The one conditions the other in the same way that the usurer and the borrower condition each other.” Marx (1891, p.20).

Además, aún en el mejor de los casos la situación material del trabajador podría mejorar en el sentido de un posible aumento de su salario nominal o incluso de su salario real, pero lo que deberíamos tener realmente en cuenta es el salario relativo; es decir, el salario pagado al trabajador en relación a la ganancia o el beneficio obtenido por el capitalista. En este sentido la posición del trabajador en la sociedad es peor que antes, puesto que los incrementos de capital llevarían a aumentos más rápidos en el estándar de vida del capitalista que del trabajador, con la consiguiente caída del salario

relativo y el aumento de la diferencia entre ambos grupos sociales.<sup>13</sup>

“Our wants and pleasures have their origin in society; we therefore measure them in relation to society; we do not measure them in relation to the objects which serve for their gratification. Since they are of a social nature, they are of a relative nature. (...) Real wages express the price of labor-power in relation to the price of commodities; relative wages, on the other hand, express the share of immediate labor in the value newly created by it, in relation to the share of it which falls to accumulated labor, to capital. (...) The distribution of social wealth between capital and labor has become still more unequal. (...) The power of the capitalist class over the working class has grown, the social position of the worker has become worse, has been forced down still another degree below that of the capitalist. (...) Profit rises in the same degree in which wages fall; it falls in the same degree in which wage rises.” Marx (1891, pp.20-22).

Además de lo expuesto hasta aquí los incrementos del capital tienen otros efectos que son igualmente perniciosos para el trabajador y que expondremos brevemente, ya que será explicado en más detalle en una sección posterior de este capítulo. Como tercera implicación a destacar nos detenemos ahora en las principales consecuencias generadas por la competencia surgida entre los capitalistas.

Cuando se consiguen incrementos significativos de capital no solo se experimenta un incremento en el volumen del capital, sino que la obtención de mayores beneficios atrae a nuevos capitalistas individuales. Ambos hechos hacen que aumente la competencia entre los capitalistas, lo cual les lleva a intentar reducir costes para apropiarse de una mayor porción de mercado para su producto; y esto lo hacen mediante un aumento en la división del trabajo, la introducción de nueva maquinaria, y un incremento en el grado de explotación de los trabajadores.

La mayor división del trabajo a su vez hace, por una parte, que los trabajadores sean más productivos, con lo que ahora se necesita un menor número de trabajadores que antes; esto incrementa la competencia entre trabajadores que intentan aumentar aún más su productividad, y se ofrecen a trabajar un mayor número de horas. De otra parte la división del trabajo provoca una simplificación de las tareas a realizar, lo cual reduce el

---

<sup>13</sup> “To say that “the worker has an interest in the rapid growth of capital”, means only this: that the more speedily the worker augments the wealth of the capitalist, the larger will be the crumbs which fall to him, the greater will be the number of workers than can be called into existence, the more can the mass of slaves dependent upon capital be increased.” Marx (1891, p.24).

coste de aprendizaje. Ambos efectos llevan a una reducción del salario y a que los trabajadores aumenten todavía más la competencia entre ellos, al final el trabajador se encuentra compitiendo contra sí mismo como miembro de la clase trabajadora.

A su vez, el aumento de la mecanización provoca una sustitución de trabajadores cualificados por otros sin cualificar, de hombres por mujeres y de adultos por niños, incrementándose al mismo tiempo el número de desempleados. Una parte de los trabajadores que han sido expulsados al desempleo, y de aquellos que buscan un trabajo por primer vez, encontrarían un empleo pero a un salario menor. Además, como hemos señalado antes, la introducción de nuevas tecnologías reduce la dificultad del trabajo, de manera que un hombre adulto puede ser sustituido por una mujer y varios niños, de forma que la suma de los salarios de los empleados sustitutos sirve para obtener los bienes de subsistencia de la familia, igual que ocurría antes con el salario de una sola persona.

“La maquinaria, al hacer inútil la fuerza del músculo, *permite* emplear *obreros sin fuerza muscular* o sin un desarrollo físico completo, que posean, en cambio, una gran flexibilidad en sus miembros. El *trabajo de la mujer y del niño* fue, por tanto, el primer grito de la aplicación *capitalista* de la maquinaria. De este modo, aquel instrumento gigantesco creado para eliminar trabajo y obreros, se convertía inmediatamente en medio de *multiplicación del número de asalariados*, colocando a todos los individuos de la familia obrera, sin distinción de edad ni sexo, bajo la dependencia inmediata del capital. Los trabajos forzados al servicio del capitalista vinieron a invadir y usurpar, no sólo el lugar reservado a los juegos infantiles, sino también el puesto del trabajo libre dentro de la esfera doméstica y, a romper con las barreras morales, invadiendo la órbita reservada incluso al mismo hogar.” Marx (1959, pp. 323-4).

Como se puede observar, en el tipo de proceso de mercado que estamos analizando aquí hemos visto cómo Marx considera la fuerza de trabajo como una mercancía más; mercancía que es transformada en bien de producción por el capitalista. Sin embargo, dicha fuerza de trabajo sigue teniendo algunas características peculiares que le hacen diferente del resto de bienes en el mercado. Ya hemos expuesto que una de esas características distintivas es que la fuerza de trabajo es capaz de generar y multiplicar el valor de los productos; pero a esto hay que añadir el efecto influyente de las necesidades históricas, morales y fisiológicas del conjunto de la sociedad.

“(…) a commodity inseparable from and integrated with human beings, who are not only endowed with muscles and a stomach, but also with consciousness, nerves, desires, hopes and potential losses of energy. But the willingness to work at a given rhythm, a given intensity, under given conditions, with a given equipment of higher and higher value and increasing vulnerability, presupposes a level of consumption which is not simply equivalent to a sum-total of calories, but is also a function of what is commonly considered by the working class to be its ‘current’, ‘habitual standard of living’.” Mandell (1976, prefacio).<sup>14</sup>

Además se debería incluso hablar de la existencia de heterogeneidad como característica adicional de los trabajadores, la cual surge en diferentes aspectos como veremos más adelante en el presente capítulo. Una de las causas más claras de la observada heterogeneidad en el trabajo es debida a la existencia de diferentes niveles de cualificación. Las diferencias entre trabajadores cualificados y sin cualificar, reflejadas en un mayor poder productivo del primer tipo de trabajadores en relación con el último, se explica en términos de trabajo ‘compuesto’ y ‘simple’. La cualificación es como una herramienta adicional que transfiere su valor al del output producido por el trabajador cualificado.

Una vez que ya hemos analizado la forma básica en que funciona el mercado de trabajo y hemos mencionado la existencia de algunos factores influyentes en el salario y en el empleo, así como una serie de características distintivas de la mercancía fuerza de trabajo, lo siguiente que haremos será discutir más detenidamente en la próxima sección esas características y factores, así como otros que no han sido expuestos todavía.

### **2.2.2. Variaciones en salarios y empleo, y características del desempleo**

El análisis efectuado anteriormente nos ha servido para entender cómo funciona el mercado de fuerza de trabajo,<sup>15</sup> y consecuentemente saber cómo se determina el salario pagado a los trabajadores. Por lo tanto ya sabemos cuales son los factores fundamentales de dicho mercado. Sin embargo, aunque existe un análisis general que

---

<sup>14</sup> Escrito en el prefacio de la cuarta edición del volumen primero del *Capital*.

<sup>15</sup> Ver página 42.

explica su funcionamiento, nos encontramos con otra serie de factores que pueden influir en el resultado final de diversa manera.

Por este motivo a continuación pasaremos a exponer los principales elementos a tener en cuenta, que pueden elevar o disminuir el salario recibido por el trabajador y el excedente retenido por el capitalista.

Uno de los factores más importantes que influyen en el hecho de que el salario pueda aumentar o reducirse en una determinada cantidad y dirección es la variación en la productividad del trabajo. Un incremento de la productividad reduce el precio de venta del producto final, lo cual genera una disminución del valor de la fuerza de trabajo, una caída de los salarios, y un incremento de la plusvalía.<sup>16</sup> Además, el aumento de productividad hace que disminuya el tiempo de trabajo necesario como porcentaje de la jornada laboral<sup>17</sup>, lo cual conduce a un aumento del excedente del capitalista.

“A variation in the productivity of labour, its increase or diminution, causes the value of labour-power to move in the opposite direction, while surplus-value cannot rise, without a raise in the productivity of labour (...). It follows from this that an increase in the productivity of labour causes a fall in the value of labour-power and a consequent rise in surplus-value, while, on the other hand, a decrease in the productivity of labour causes a rise in the value of labour-power and a fall in surplus-value.” Marx (1976, pp. 656-9).

Puede suceder que el aumento en la productividad del trabajo provoque un aumento del salario real, ya que junto con la reducción del salario nominal hay una reducción de los precios finales. En cualquier caso, el aumento del salario real sería menor al aumento de productividad y también al aumento del excedente del capitalista, lo que llevaría a una reducción del salario relativo.<sup>18</sup>

“Pero, como hemos visto, la productividad creciente del trabajo va a la par del abaratamiento

---

<sup>16</sup> Una reducción en la productividad del trabajo incrementa los salarios y reduce el excedente.

<sup>17</sup> Aumentando la parte correspondiente de trabajo excedente.

<sup>18</sup> En el capítulo 17 del primer volumen del *Capital*, Marx habla sobre la posibilidad de un aumento en la cantidad de medios de subsistencia para el trabajador así como para el capitalista, sin ningún cambio en el precio de la fuerza de trabajo ni en el valor excedente, después de un aumento en la productividad del trabajo.

del obrero, y por tanto de una tasa creciente del plusvalor, incluso cuando el salario real aumenta. El aumento de éste nunca está en proporción al de la productividad del trabajo.” Marx (1946 , vol. I, p. 748).

Otro de los factores más destacados por su influencia en el salario y en el excedente es el de la intensidad del trabajo, entendido como la cantidad de trabajo gastado en un tiempo determinado. Un aumento de la intensidad del trabajo consiste en un recurso del capitalista para conseguir aumentar su plusvalía, ya que al hacer aumentar la velocidad del trabajo hace que quepa más trabajo en una cantidad de tiempo dada, lo que haría que en una jornada fija de trabajo aumentase la parte correspondiente al tiempo de trabajo excedente y se redujese la del tiempo necesario. Los efectos son similares al caso de un aumento en la productividad; la diferencia entre éstas dos posibles alteraciones está en el precio del bien que está siendo producido, ya que con un aumento de productividad hay menores costes laborales, mientras que con un aumento de la intensidad del trabajo los costes salariales son los mismos generándose así reducciones del salario relativo.

“La *prolongación desmedida de la jornada de trabajo* que trae consigo la maquinaria puesta en manos del capital, provoca al cabo de cierto tiempo, como hemos visto, una *reacción* de la sociedad, amenazada en su nervio vital, y esta reacción acaba imponiendo una *jornada normal de trabajo limitada por la ley*. Y ésta, a su vez, hace que se desarrolle y adquiera importancia decisiva un fenómeno con el que ya hubimos de encontrarnos más atrás, a saber: la *intensificación del trabajo*. (...) el obrero, intensificando la fuerza productiva del trabajo, pueda producir más *con el mismo desgaste de trabajo y en el mismo tiempo*. (...) Tan pronto como *la ley impone la reducción de la jornada de trabajo*, que crea ante todo la condición *subjetiva* para la condensación del trabajo, a saber, la capacidad del obrero para desplegar más fuerza dentro de un tiempo dado, la máquina se convierte, en manos del capital, en un *medio objetivo y sistemáticamente aplicado* para estrujar más trabajo dentro del mismo tiempo. Esto se consigue de un doble modo: *aumentando la velocidad de las máquinas y extendiendo el radio de acción* de la maquinaria que ha de vigilar el mismo obrero, o sea, el radio de trabajo de éste.” Marx (1986, pp. 336-9).

Un tercer elemento a tener en cuenta en el tema que nos ocupa es el de la duración de la jornada laboral. Un aumento del día laboral llevaría a un incremento del trabajo excedente, y por tanto de la plusvalía del capitalista, y a una reducción de los salarios relativos.

“(…) the working day may vary in two directions. It may be either shortened or lengthened (...) we obtain the following laws: (1) The working day creates a greater or lesser amount of value in proportion to its length, thus a variable and not a constant quantity of value. (2) Every change in the relation between the magnitude of the surplus-value and the value of labour-power arises from a change in the absolute magnitude of the surplus labour, and consequently of the surplus-value. (3) The absolute value of labour-power can change only in consequence of the reaction exercised by the prolongation of surplus labour upon the wear and tear of labour-power. Every change in this absolute value is therefore the effect, but never the cause of a change in the magnitude of surplus-value.” Marx (1976, p. 662).

El método más infalible con que cuenta el capitalista para prolongar la jornada laboral es incrementar el uso de la maquinaria, ya que ésta provoca tanto nuevas condiciones en el proceso productivo como nuevos motivos que hacen que el capital reclame una jornada de trabajo de mayor duración. De una parte el aumento de la mecanización hace que sea mayor el coste de oportunidad de la maquinaria ociosa, y por otro lado provoca una reducción en el número de trabajadores necesarios, lo que conduce a una disminución directa de la plusvalía obtenida por el capitalista, aumentando así la necesidad de incrementar la jornada laboral para compensar este efecto.<sup>19</sup>

“(…)la plusvalía no brota de las fuerzas de trabajo que el capitalista supe por medio de la máquina, sino de aquellas que la atienden. (...) De dos obreros, por ejemplo, no podrá sacarse jamás tanta plusvalía como de 24. Aunque cada uno de estos 24 obreros sólo aporte una hora de trabajo excedente de las 12 de la jornada, todos ellos juntos aportarán 24 horas de trabajo excedente, es decir, el mismo número de horas a que asciende el trabajo total de los dos obreros. (...) esta contradicción es la que empuja, a su vez, al capital, sin que él mismo lo sepa, a prolongar violentamente la jornada de trabajo, para compensar la disminución del número proporcional de obreros explotados con el aumento, no sólo del trabajo excedente relativo, sino también del trabajo excedente absoluto.” Marx (1986, pp.334-5).

---

<sup>19</sup> El incremento en la mecanización del proceso productivo hace que aumente la productividad por trabajador, siendo necesarias menos horas de trabajo para obtener el mismo trabajo materializado finalmente, sin embargo el resultado de dicha mecanización no es una reducción en la jornada laboral como parecería lógico sino lo contrario: “Así se explica ese singular fenómeno que nos revela la historia de la industria moderna, consistente en que la máquina eche por tierra todas las barreras morales y naturales de la jornada de trabajo. Y así se explica también la paradoja económica de que el recurso más formidable que se conoce para *acortar la jornada de trabajo* se trueque en el medio más infalible para convertir *toda la vida* del obrero y de su

Los factores más importantes por su influencia en los salarios y en el excedente son los tres expuestos previamente, aún así hay otros elementos a tener en cuenta que suelen actuar conjuntamente con los anteriores. Entre esos elementos nos encontramos la reducción de la cantidad de mercancías que forman parte del salario, ya que los capitalistas suelen disminuir los salarios cada vez que tienen ocasión; la sobre-población relativa referida al aumento del número de desempleados, que puede haber sido provocado por el aumento de la mecanización del proceso productivo, lo cual llevaría a incrementar la competencia entre los trabajadores con el correspondiente descenso salarial; el efecto del comercio exterior, que tiende a reducir los precios en general; los sindicatos y su influencia para disminuir el excedente capitalista y mejorar las condiciones de los trabajadores; la acción del estado en beneficio de los trabajadores mediante la limitación de la jornada de trabajo, el establecimiento de seguros de desempleo, y el apoyo a la negociación colectiva; las organizaciones patronales creadas para conseguir mayores aumentos de sus excedentes; la exportación de capital; la formación de monopolios; y las diferentes acciones del estado en beneficio del capital entre las que se encuentra el establecimiento de tarifas protectoras.<sup>20</sup>

Si mediante el efecto de los factores expuestos anteriormente se produjese un aumento de los salarios reales, los trabajadores podrían consumir más bienes de lujo en relación a la cantidad de dichos bienes consumida por los capitalistas. Al mismo tiempo, si el país se volviese más productivo o más industrializado, habría un aumento en el nivel de vida habitual de sus trabajadores. Todo esto llevaría a un cambio en los hábitos de la sociedad haciendo que aumente el mínimo salario tolerable.

De todas maneras seguiría existiendo un mínimo salarial del que formaría parte un elemento fijo que es físico y otro variable que es cultural, lo cual no evita que el capitalista continúe intentando obtener mayores beneficios sobre los mismos costes salariales. Para poder llevar a cabo este intento hay distintas prácticas capitalistas, algunas de las cuales ya han sido analizadas, tales como las de extender la jornada laboral, incrementar la intensidad del trabajo, o contratar mujeres y niños. Con este tipo

---

familia en tiempo de trabajo disponible para la explotación del capital.” Marx (1986, pp. 335-6).

<sup>20</sup> Aunque la situación más usual es la de cambios en todos los factores expuestos al mismo tiempo, el efecto final puede ser determinado conociendo el impacto individual de cada uno de ellos.

de reacciones capitalistas cada familia obtiene ganancias que siguen estando al nivel de subsistencia, pero que están siendo intercambiadas por una mayor cantidad de trabajo.

Mediante la aplicación de este tipo de recursos se generan consecuencias obviamente negativas para la situación de los trabajadores, ya que con la apropiación de trabajo suplementario el capitalista usurpa parte de los límites habituales de los obreros, además de que el valor de la fuerza de trabajo de los individuos se deprecia, debido a que ha sido difundido entre toda la familia mediante la inclusión de todos sus miembros en el mercado de trabajo.<sup>21</sup> Al mismo tiempo, la familia en su conjunto y no solo uno de sus miembros debe proveer valor excedente para el capitalista, con el consecuente aumento del grado de explotación.

“El *valor de fuerza de trabajo* no se determinaba ya por el tiempo de trabajo necesario para el sustento del obrero adulto individual, sino por el tiempo de trabajo indispensable para el sostenimiento de la familia obrera. La maquinaria, al lanzar al mercado de trabajo a todos los individuos de la familia obrera, distribuye entre toda su familia el valor de la fuerza de trabajo de su jefe. Lo que hace, por tanto, es *depreciar* la fuerza de trabajo del individuo. Tal vez el comprar una familia parcelada, por ejemplo, en 4 fuerzas de trabajo, cueste más de lo que costaba antes comprar la fuerza de trabajo del cabeza de familia; pero, a cambio de esto, el patrono se encuentra con 4 jornadas de trabajo en vez de una, y el precio de todas ellas disminuye en comparación con el exceso de trabajo excedente que suponen 4 obreros en vez de uno solo. Ahora, son cuatro personas las que tienen que suministrar al capital trabajo y trabajo excedente para que viva una familia. Como se ve, la maquinaria amplía desde el primer momento, no sólo el *material humano de explotación*, la verdadera cantera del capital, sino también su *grado de explotación*.” Marx (1959, p. 324).

Además, el capitalista tiende a incrementar la mecanización del proceso productivo para acelerar su acumulación de capital, esto supone un mayor incentivo a incrementar la jornada laboral para obtener mayores beneficios del capital fijo. Se generan de ésta manera dos tipos de efecto, uno directo y otro indirecto, de abaratamiento del trabajo. El efecto directo es debido a la reducción de la fuerza de trabajo; la introducción de nueva maquinaria aumenta la productividad del trabajo reduciendo así la fuerza de trabajo

---

<sup>21</sup> “Al abrir las puertas de las fábricas a las mujeres y los niños, haciendo que éstos afluyan en gran número a las filas del personal obrero combinado, la maquinaria rompe por fin la resistencia que el obrero varón oponía aún, dentro de la manufactura, al despotismo del capital.” Marx (1959, pp. 330-1).

necesaria.<sup>22</sup> El efecto indirecto se debe al abaratamiento de los bienes que forman parte de la reproducción del trabajo; con la reducción de precios disminuye el coste de la fuerza de trabajo y el salario nominal.

“Si un campesino – adocina Mr. Ashworth, magnate algodonero inglés, al profesor Nassau W. Senior – deja la pala, quedará improductivo durante este período un capital de 18 peniques. En cambio, si uno de nuestros hombres – es decir, uno de los obreros de su fábrica – abandona el trabajo, *deja improductivo un capital* que ha costado *100.000 libras esterlinas*”. ¡Imagínese el lector, *paralizar*, aunque sólo sea por un instante, un capital que ha costado 100.000 libras esterlinas!. ¡Realmente, clama al cielo que ninguno de *nuestros hombres* piense en abandonar *jamás* el trabajo!. El volumen cada vez mayor de la maquinaria hace “*deseable*”, como advierte el profesor adocinado por el fabricante, una *prolongación* creciente de la *jornada de trabajo*.” Marx (1959, p. 334).

Cuando éstos procedimientos se usan de manera excesiva, las consecuencias negativas en la situación de la clase trabajadora generan una reacción en contra de su aplicación. Una de las posibles reacciones es la creación de leyes que limiten ese tipo de ejercicio e impongan un salario mínimo. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el poder de reacción de los trabajadores es menor en períodos en que el volumen del desempleo es más alto, lo cual sucede sistemáticamente a lo largo del ciclo económico como veremos más adelante.

Otro de los intentos de contener el abuso de prácticas en contra de los trabajadores se puede materializar mediante la imposición de límites a la jornada de trabajo, teniendo en cuenta que el límite mínimo del día de trabajo está determinado por algo más que el tiempo necesario para el mantenimiento del trabajador. Si la jornada laboral fuese reducida al tiempo de trabajo necesario, el modo capitalista de producción no funcionaría. El límite máximo del día de trabajo está determinado por el límite físico del trabajador y por “the general level of civilisation.”<sup>23</sup> Las condiciones físicas y sociales que

---

<sup>22</sup> La existencia de máquinas que puedan sustituir un alto número de obreros no siempre conduce a su sustitución efectiva. Muchas veces, la posibilidad de esta sustitución hace que los trabajadores se vendan mucho más baratos de manera que es más rentable mantener los obreros en lugar de sustituirlos por la máquina. “Pese a la legislación vigente, en la Gran Bretaña hay todavía, en la actualidad, 2.000 muchachos, cuando menos, vendidos por sus propios padres como máquinas desholladoras vivientes ( a pesar de existir máquinas para sustituirlos).” Marx (1959, p. 326).

<sup>23</sup> Marx escribe sobre ‘el nivel general de civilización’ en el sentido en que “(...) the worker needs time in which to satisfy his intellectual and social requirements.” Marx (1976, p. 343).

limitan la duración máxima de la jornada laboral son de hecho muy elásticas; de tal manera que el capitalista tiene el poder de incrementarlo bajo diversas circunstancias.

“Hence, in the history of capitalist production, the establishment of a norm for the working day presents itself as a struggle over the limits of that day, a struggle between collective capital, i.e. the class of capitalists, and collective labour, i.e. the working class.” Marx (1976, p. 344).

Otro de los planteamientos en la lucha contra el empeoramiento de las condiciones de vida de la clase trabajadora es el de determinar la jornada normal de trabajo fijando un número específico de horas a trabajar durante el día. En éste sentido cualquier hora trabajada por encima del día normal sería considerada hora extra, y como tal sería pagada a un mayor salario. Sin embargo, aparece el argumento de que en los sectores con salarios más bajos los obreros intentan trabajar más durante las horas extras para intentar obtener la misma compensación salarial. El efecto generado finalmente es una tendencia a aumentar la jornada laboral incluso más que al principio, y por lo tanto a reducir una vez más el salario recibido por el trabajador.

De todo lo expuesto en la presente sección podemos inferir que la evolución de la economía capitalista tiene como consecuencia un empobrecimiento tanto cuantitativo como cualitativo de los trabajadores. Una de las causas fundamentales del empobrecimiento cualitativo se debe a la creciente mecanización del proceso productivo, ya que con esta práctica las habilidades adquiridas por los individuos con altos niveles de cualificación son destruidas, y los trabajadores sufren una degradación mental.<sup>24</sup> Se produce un empobrecimiento tanto relativo como absoluto de la clase trabajadora bajo el régimen capitalista. El empobrecimiento relativo está determinado por la tendencia de la tasa del valor excedente a aumentar, y por la imposibilidad de los trabajadores a cubrir sus necesidades como seres humanos; el empobrecimiento absoluto depende de los cambios en la tasa de desempleo.

“En la manufactura, los obreros son otros tantos miembros de un mecanismo vivo. En la fábrica, existe por encima de ellos un mecanismo muerto, al que se les incorpora como apéndices

---

<sup>24</sup> Marx establece tres predicciones en su análisis: El aumento en la amplitud de los ciclos económicos; el crecimiento en el volumen del desempleo crónico; y la ‘miserización del proletariado’.

vivos. (...) El trabajo mecánico afecta enormemente al sistema nervioso, ahoga el juego variado de los músculos y confisca toda la libre actividad física y espiritual del obrero. Hasta las medidas que tienden a facilitar el trabajo se convierten en medio de tortura, pues la maquina no libra al obrero del trabajo, sino que priva a éste de su contenido. Nota común a toda producción capitalista, considerada no sólo como *proceso de trabajo*, sino también como *proceso de explotación* de capital, es que, lejos de ser el obrero quien maneja las condiciones de trabajo, son éstas las que le manejan a él; pero esta inversión no cobra realidad *técnicamente tangible* hasta la era de la maquinaria. Al convertirse en un autómatas, el instrumento de trabajo se enfrenta *como capital*, durante el proceso de trabajo, con el propio obrero; se alza frente a él como trabajo muerto que domina y absorbe la fuerza de trabajo viva.” Marx (1959, pp. 349-50).

En cuanto a la situación cuantitativa de los trabajadores, sabemos que hay un límite al que el salario puede ser reducido que hace referencia a un nivel mínimo de subsistencia, y que está determinado de forma histórica y moral de manera que el nivel de vida de la población y las condiciones temporales y espaciales deciden dicho límite mínimo. Por lo tanto el valor de la fuerza de trabajo viene fijado en función del tiempo de trabajo necesario para la reproducción y el mantenimiento del individuo que lo vende, de manera que el mínimo de subsistencia está determinado por: los requerimientos necesarios del trabajador para ser capaz de trabajar en condiciones normales; los hábitos y las expectativas generadas en un país determinado, y con una particular situación histórica; las posibilidades de procreación y de mantenimiento de una familia; y los costes de educación necesarios para adquirir formación en una determinada rama de la industria. De esta manera, cuando se habla de las condiciones del mercado de trabajo es necesario hacerlo en relación a un país determinado y a un particular período de tiempo. En éste sentido, “the average amount of the means of subsistence necessary for the worker is a known *datum*.” Marx (1976, p. 273).

El salario al que se está haciendo referencia al hablar de las condiciones del mercado de trabajo, puede ser un salario pagado en relación al tiempo de trabajo denominado ‘*time-wages*’, o un salario en función de la cantidad de output producida por asalariado llamado ‘*piece-wages*’. Aunque la una es una forma modificada de la otra manera de remuneración, hay una consecuencia importante de la adopción de los ‘salarios por pieza’. Con este tipo de remuneración, la calidad del trabajo desarrollado por cada individuo debe alcanzar un nivel medio para que el obrero pueda recibir el precio completo por cada unidad producida, haciendo que el capitalista pueda evitar los costes

de inspección y control.

Otra de las consecuencias de la aplicación de esta modalidad salarial es que los aumentos en la intensidad del trabajo y en la duración de la jornada laboral adquieren un particular interés para el trabajador, debido a que con dichos aumentos el empleado puede obtener una mayor remuneración. Además con el uso de ‘salarios por pieza’ para pagar a la fuerza de trabajo, la heterogeneidad entre los trabajadores aparece de forma más evidente; individuos con diferente cualificación o resistencia producen diferentes cantidades de bienes y por lo tanto obtienen diferente remuneración salarial. No obstante, la relación *general* capital - trabajo permanece igual en todo momento aunque parte de su sentido original aparece transformado con la evolución del sistema capitalista, especialmente debido al proceso creciente de mecanización.

“Las máquinas revolucionan también radicalmente la base formal sobre la que descansa el régimen capitalista: el *contrato* entre el patrono y el obrero. Sobre el plano del cambio de mercancías *era* condición primordial que el capitalista y el obrero se enfrentasen como *personas libres*, como poseedores independientes de mercancías: el uno como poseedor de dinero y de medios de producción, el otro como poseedor de fuerza de trabajo. Ahora, el capital compra seres carentes en todo o en parte de personalidad. Antes, el obrero vendía su propia fuerza de trabajo, disponiendo de ella como individuo formalmente libre. Ahora, vende a su mujer y a su hijo. Se convierte en esclavista.” Marx (1959, p. 325).

Dicho proceso de mecanización surge de forma necesaria en el sistema capitalista debido a la aparición y el desarrollo de la industrialización del sistema de producción. En la situación previa a la incorporación masiva de maquinaria al proceso productivo, el capitalista contaba con la mano de obra como único medio para aumentar su plusvalía, lo cual hacía posible la continuación del sistema capitalista. Pero las características de la oferta de trabajo y del sistema de explotación hacen que llegados a cierto punto, el capitalista introduzca métodos adicionales para incrementar el excedente conseguido de sus obreros; el método utilizado en el proceso de industrialización es la creciente utilización de maquinaria en la producción.

“Las *manufacturas* de esta rama de producción<sup>25</sup> deben su origen, principalmente, a la necesidad sentida por el capitalista de tener bajo su mando un ejército capaz de lanzarse al ataque a medida que lo exija la demanda del mercado. No obstante, permitieron que a su lado siguiera viviendo, como base difusa, dispersa, la industria manual y domiciliaria. La gran producción de plusvalía arrancada a estas ramas de trabajo y el abaratamiento progresivo de sus artículos se debía y se debe principalmente a los salarios mínimos estrictamente indispensables para vegetar de mala manera, unidos a unas jornadas de trabajo que representan el máximo de lo humanamente posible. Esta baratura del sudor y la sangre humanos convertidos en mercancías, era precisamente, y es, lo que dilataba y dilata día por día el mercado (...). Hasta que sobrevino el punto crítico. Los viejos métodos, la simple explotación brutal del material obrero, más o menos acompañada por una división sistemática del trabajo, no bastaban ya para cubrir las necesidades cada vez mayores del mercado ni para hacer frente a la competencia aun mayor entablada entre los capitalistas. Había sonado la hora de la maquinaria. La *máquina revolucionaria* decisiva, que se adueña por igual de todas las ramas innumerables de esta órbita de producción, de la modistería, de la sastrería, de la zapatería, de la costura y la fabricación de sombreros, etc., etc., es la *máquina de coser*.” Marx (1959, pp. 375-6).

El uso continuado de maquinaria en el proceso de producción, se lleva a cabo sólo a partir del momento en que las máquinas son más rentables que el empleo de la mano de obra a la que sustituyen. Esta situación se establecerá en el momento en que el coste en trabajo de producir las nuevas máquinas sea inferior al coste de la mano de obra que será sustituida por dichas máquinas, independientemente del número de trabajadores empleados en una u otra situación, ya que tanto el número de horas de trabajo excedentes o necesarias como los salarios reales suelen variar según el país, la época, la rama industrial, o el momento.<sup>26</sup>

La transformación de los instrumentos de trabajo, consistente en la introducción permanente de maquinaria, actúa como base del surgimiento de la industria y culmina

---

<sup>25</sup> Marx se refiere a un ejemplo que expone sobre la producción de artículos de vestir.

<sup>26</sup> “ Antes de que se prohibiese el trabajo de las mujeres y los niños (menores de 10 años) en las minas, el capital – fiel siempre a su decálogo de moral, y sobre todo a su Libro Mayor – se las arreglaba para hacer trabajar en el interior de las minas, principalmente las de hulla, revueltas no pocas veces con los hombres, a mujeres y muchachas desnudas, y no acudió a la maquinaria hasta que no se proclamó la prohibición de estos trabajos. Los yanquis han inventado máquinas para picar piedra. Los ingleses no las utilizan porque al “desdichado” que ejecuta este trabajo se le paga una parte tan insignificante de su labor, que la maquinaria no haría más que *encarecer* la producción para el capitalista. En Inglaterra se emplean todavía, de vez en cuando, por ejemplo, para sirgar los botes de los canales, *mujeres* en vez de caballos, porque el trabajo necesario para la producción de caballos y máquinas representa una cantidad matemáticamente dada y, en cambio, el sostenimiento de esas mujeres que forman parte de la población sobrante está por debajo de todos los cálculos. Por eso en ningún país del mundo se advierte un derroche más descarado de fuerza humana para trabajos ínfimos que en Inglaterra, que es el país de la maquinaria.” Marx (1959, pp. 322-3).

con la sistematización articulada de la maquinaria en las fábricas. Las consecuencias inmediatas de este hecho han sido analizadas con anterioridad, y se refieren fundamentalmente a la incorporación de mujeres y niños como mano de obra, la prolongación de la jornada laboral, y la intensificación del trabajo.

Otra de las claras consecuencias del proceso de industrialización, a la cual se ha venido haciendo referencia en sucesivas ocasiones, es el desplazamiento de trabajadores por parte de la maquinaria al sustituir ésta a un determinado número de obreros. Esto da lugar a la aparición de mano de obra desempleada, o como ya se ha mencionado con anterioridad a población sobrante, o a la creación de un ejército de trabajadores disponibles para uso del capital, y al que Marx da el nombre de *ejército industrial de reserva*. Debido a que ésta es una circunstancia intrínseca al modo de producción capitalista, una de las características del mercado de trabajo Marxista es la existencia de desempleo.

“Owing to the magnitude of the already functioning social capital, and the degree of its increases, owing to the extension of the scale of production, and the great mass of workers set in motion, owing to the development of the productivity of their labour, and the greater breadth and richness of the stream spinning from all the sources of wealth, there is also an extension of the scale on which greater attraction of workers by capital is accompanied by their greater repulsion (...) but if a surplus population of workers is a necessary product of accumulation or of the development of wealth on a capitalist basis, this surplus population also becomes, conversely, the lever of capitalist accumulation, indeed it becomes a condition for the existence of the capitalist mode of production.” Marx (1976, pp. 781-93).

La aparición de un grupo de trabajadores desempleados tiene consecuencias negativas tanto para ellos como para los privilegiados que han podido mantener su empleo. Los primeros se encuentran desempleados sin haber conseguido incrementar su capital humano, ya que el proceso productivo mecanizado les ha usado como trabajadores que no necesitaban formación y cuya tarea estaba limitada al desarrollo de una función simple y repetitiva dentro del sistema fabril.

Por otro lado, los trabajadores todavía empleados sufren reducciones salariales al pasar a formar parte de una situación de competencia respecto a los buscadores de empleo. Tanto empleados como desempleados experimentan un empobrecimiento

cualitativo y cuantitativo.

Solo en el caso en que se produzcan incrementos de capital los parados podrían conseguir un nuevo trabajo, ya que los capitales nuevos se dedicarían a buscar mano de obra que los pusiese en producción. Aún siendo este el mejor de los casos para la población expulsada inicialmente del mercado de trabajo, hay que tener en cuenta que esta población ha ido perdiendo su valor por la eliminación del proceso de formación como obreros, y por haber estado dedicada a tareas mecanizadas. En la situación más favorable volverán a ser empleados, pero en ramas de producción inferiores a las que estuvieron dedicados en su anterior trabajo.<sup>27</sup>

En estas circunstancias, el método de producción fabril adquiere una enorme capacidad de expansión que lleva a obtener grandes incrementos de producción los cuales, pasado cierto tiempo, dan lugar a una saturación de los mercados de estos productos. El sistema económico que se desarrolla de esta manera se encuentra con periodos de animación, prosperidad, superproducción, crisis y estancamiento, experimentando por tanto ciclos económicos. La existencia de los ciclos hace que haya momentos en los que se esté produciendo una expulsión de obreros al desempleo, y periodos en que los capitalistas intenten atraer a los trabajadores para devolverlos a la producción. La repetición continua de esta situación da lugar a que la clase capitalista necesite continuamente la existencia de un grupo amplio de trabajadores parados que puedan ser empleados en los periodos de crecimiento, de ahí la constante necesidad de que exista un *ejército industrial de reserva* para la perpetuación del modo de producción capitalista.

“En las fábricas y manufacturas aún no sometidas a la ley fabril reina periódicamente, durante las llamadas temporadas, el más espantoso agobio de trabajo, desencadenado de golpe por los encargos repentinos. En la prolongación de la fábrica, de la manufactura y del bazar, en la órbita del trabajo domiciliario, ya de suyo muy irregular y supeditada por entero, por el lado de las materias primas y por el lado de los encargos, a los caprichos del capitalista, a quien aquí no

---

<sup>27</sup> Estas características del sistema capitalista llevan incluso a modificar la división internacional del trabajo: “La constante “eliminación” de obreros en los países de gran industria, fomenta como planta de estufa la migración y la colonización de países extranjeros, convirtiéndolos en viveros de materias primas para la metrópoli, (...). Se implanta una nueva división internacional del trabajo ajustada a los centros principales de la industria maquinista, división del trabajo que convierte a una parte del planeta en campo preferente de producción agrícola para las necesidades de otra parte organizada primordialmente como campo de producción industrial.” Marx (1976; pp. 375-6).

contiene ningún miramiento hacia la rentabilidad de los edificios, las máquinas, etc., y que no arriesga tampoco nada más que la pelleja de los mismos obreros, se va formando y disciplinando así, sistemáticamente, un ejército industrial de reserva siempre disponible, diezmado durante una temporada al año por el más inhumano yugo del trabajo y sumido en la miseria durante el resto del año por no tener en que trabajar.” Marx (1976, p. 400).

La mano de obra que va engrosando el *ejército industrial de reserva* es además una mano de obra joven, ya que la mecanización hace que sea más rentable para el capitalista contratar a obreros muy jóvenes que a trabajadores adultos. Una vez que ésta mano de obra infantil alcanza cierta edad deja de ser rentable para la labor que desempeña, y es despedida para que vuelva a ser contratada la fuerza de trabajo más joven. Esto tiene diversas consecuencias, una de ellas es que en el *ejército industrial de reserva* se encuentra un grupo de gente, cada vez mayor, muy joven que no ha adquirido ningún nivel considerable de educación ni de formación, lo cual les hace improductivos para la mayoría de los trabajos. Por otro lado, la sustitución continua de unos trabajadores por otros más jóvenes genera una demanda constante de población joven, que puede llegar a ser el único medio de subsistencia de una familia, lo cual provoca incrementos en la población. Otra de las consecuencias evidentes es que éste es un motivo más de existencia de mano de obra desempleada o de un *ejército industrial de reserva*.<sup>28</sup>

Sería posible encontrarnos en la economía con situaciones de desempleo voluntario, debido a que una parte del excedente de población podría ser absorbida a cambio de un salario inferior al de subsistencia. Pero a esto habría que añadir la circunstancia en que las posibilidades técnicas se encuentran limitadas debido a la existencia de un stock de capital insuficiente o de unas posibilidades restrictivas en la sustitución de factores, surgiendo así una tasa de desempleo involuntaria. Esto haría que la cantidad de trabajo empleada en cada momento estuviese determinada por el volumen de capital y la técnica de producción adoptada.

Esta masa de población desempleada supone un volumen de ‘superpoblación’ relativa al número total de obreros, proporción que es oscilante debido a las

---

<sup>28</sup> “Tan pronto como se hacen demasiado viejos para el trabajo infantil que ejecutan, es decir, a los 17 años o antes, se les despide, pasando a formar parte de los batallones del crimen. Todas las tentativas que se han hecho por colocarlos en otra parte fracasan, pues siempre chocan con su ignorancia, su tosquedad y su degeneración física e intelectual.” Marx (1976, p. 406).

características cíclicas de la economía. El conjunto de personas que componen la superpoblación relativa no está formado sólo por desempleados, sino también por los obreros que trabajan solo a medias. De hecho, los miembros de la superpoblación relativa estarían incluidos en distintos grupos según cual fuese su situación, así podemos encontrar diversas categorías de parados dentro del *ejército industrial de reserva*.

Uno de los grupos estaría formado por la *superpoblación flotante*. Esta clase de desempleo está siendo generada por las características de la industria tal y como se han descrito antes. La naturaleza cíclica de la producción industrial provoca continuas expansiones y contracciones de la demanda de trabajo, con el resultado final de que el efecto de las reducciones de la demanda laboral suele ser mayor que el de su aumento. Además, ya hemos visto que la industria mecanizada prefiere contratar como mano de obra a mujeres y niños que son despedidos a edades todavía tempranas, esto niños serían parte del desempleo flotante. Entre las consecuencias provocadas por la existencia de esta categoría de desempleados nos encontramos con que se siguen demandando obreros jóvenes y mujeres, mientras que sobran obreros adultos y hombres<sup>29</sup>; se produce un fuerte desgaste físico de los trabajadores por la naturaleza de los empleos desempeñados, lo que lleva a que al poco tiempo se vuelvan inservibles y pasen a engrosar el grupo de los desempleados, o que tengan que ser contratados en una categoría de trabajo inferior; se reduce la esperanza de vida de la clase trabajadora; se incrementa la necesidad de relevos; y aumentan los matrimonios prematuros y su procreación.

Una segunda categoría destacable dentro del *ejército industrial de reserva* es la de la *superpoblación latente*. Este grupo de parados estaría formado por los trabajadores del sector agrícola afectados por el exceso constante de obreros que existe en este sector de la economía. Las consecuencias en este caso serían una emigración continua de desempleados agrícolas que intentan desplazarse a la industria, y un salario agrícola para los que todavía conservan su empleo en este sector que es el salario mínimo.<sup>30</sup>

---

<sup>29</sup> Respecto a esta consecuencia, Marx hace el siguiente comentario: “El hecho de que el incremento natural de la masa obrera no sacie las necesidades de acumulación del capital, y a pesar de ello las rebase, es una contradicción inherente al propio proceso capitalista. El capital necesita grandes masas de obreros de edad temprana y masas menores de edad viril. Esta contradicción no es más escandalosa que la que supone quejarse de *falta de brazos* en un momento en que andan tirados por la calle miles de hombres porque la división del trabajo los encadena a una determinada rama industrial.” Marx (1976, p. 543).

<sup>30</sup> “Como vemos, esta fuente de superpoblación relativa *flota constantemente*. Pero, su flujo constante hacia las ciudades presupone la existencia *en el propio campo* de una superpoblación *latente* constante, cuyo volumen sólo se

En tercer lugar, entre el conjunto global de desempleados se encuentra la *superpoblación intermitente*. Este grupo de población está formado por obreros que tienen una base de trabajo muy irregular y un nivel de vida por debajo del nivel normal medio de la clase obrera. La manifestación más clara de este desempleo se encuentra en el trabajo domiciliario, y sus características son las de tener una jornada de trabajo máxima y un salario mínimo. Este tipo de superpoblación supone una fuente inagotable de mano de obra para el capitalista, ya que su volumen aumenta con la población sobrante debida al proceso de acumulación.<sup>31</sup>

Todavía existen dos categorías inferiores a las anteriores pertenecientes al *ejército industrial de reserva*, una de ellas está formada por la *superpoblación paupérrima*. En esta categoría se encuentran tres tipos de parados, uno de ellos está formado por personas capacitadas para trabajar, cuyo número ha ido aumentando en periodos de crisis y se ha ido reduciendo durante las reactivaciones económicas. Otro de sus componentes está formado por los huérfanos e hijos de pobres, los cuales también pasan a formar parte de la población trabajadora en activo en las fases de fuerte actividad económica. El tercer grupo de población que se incluye aquí lo componen aquellas personas que están incapacitadas para trabajar, y que por tanto se encuentran condenadas a perecer.<sup>32</sup>

Por último existe una categoría de parados formada por las capas más bajas de la sociedad, denominada *superpoblación del "lumpenproletariado"* que incluye, según la definición dada por Marx, a los vagabundos, los criminales, las prostitutas, en resumen, al proletariado andrajoso en sentido estricto.

En términos generales, la aparición de superpoblación de todas las categorías anteriores y por tanto el límite a la contratación de trabajadores, depende de la

---

pone de manifiesto cuando por excepción se abren de par en par las compuertas de desagüe. Todo esto hace que el obrero agrícola se vea constantemente reducido al salario mínimo y viva siempre con un pie en el pantano del pauperismo." Marx (1976, p. 544).

<sup>31</sup> "Pero, esta categoría constituye al mismo tiempo un elemento de la clase obrera, que se reproduce a sí mismo y se eterniza, entrando en una proporción relativamente mayor que los demás elementos en el crecimiento total de aquélla. De hecho, no sólo la masa de los nacimientos y defunciones, sino también la magnitud numérica de las familias se halla en razón inversa a la cuantía del salario, es decir, de la masa de medios de vida de que disponen las diversas categorías de obreros. Esta ley de la sociedad capitalista sonaría a disparatado entre salvajes, e incluso entre los habitantes civilizados de las colonias. Es una ley que recuerda la reproducción en masa de especies animales individualmente débiles y perseguidas." Marx (1976, p.545).

<sup>32</sup> "El pauperismo es el asilo de inválidos del ejército obrero en activo y el peso muerto del ejército industrial de reserva. Su existencia va implícita en la existencia de la superpoblación relativa, su necesidad en su necesidad, y con ella constituye una de las condiciones de vida de la producción capitalista y del desarrollo de la riqueza." Marx (1976, pp. 545-6).

capacidad ofrecida por el capital. Esta capacidad está determinada, como ya hemos visto, por la situación cíclica del proceso productivo y por las características propias del capital. Estas implicaciones y otras más relacionadas con ellas son las que pasarán a ser examinadas en la siguiente sección.

### **2.2.3. El factor capital y la división del trabajo en el proceso de acumulación capitalista**

El sistema de producción capitalista tiene como objetivo constante conseguir aumentos continuos de capital, es decir, llegar a una situación de acumulación progresiva. Dicha situación tiene una serie de implicaciones claras y destacables para el conjunto de la sociedad, las cuales vienen determinadas fundamentalmente por la particular composición del capital, y por el hecho ya señalado de que el sistema económico se mueve cíclicamente.

La composición del capital se puede analizar atendiendo al valor o atendiendo a la materia, existiendo una relación obvia entre ambas interpretaciones.<sup>33</sup> La composición en valor del capital, también denominada composición orgánica o simplemente composición del capital, está formada por una proporción de capital constante y otra de capital variable. El capital constante se refiere al valor de los medios de producción,<sup>34</sup> mientras que el capital variable hace referencia al valor de la fuerza de trabajo o a la suma global de los salarios.

La composición del capital atendiendo a la materia o a su funcionamiento en el proceso productivo está formada por medios de producción de un lado, y fuerza viva de trabajo o cantidad de trabajo necesaria para el empleo de los anteriores medios de producción de otro.

Cada una de las ramas de producción, y aún dentro de la misma rama de producción cada uno de los capitales invertidos, tendrá una composición diferente, por lo tanto se podrá calcular una media de todas las composiciones individuales que dará lugar a la

---

<sup>33</sup> Aunque ya ha sido comentada la composición del capital no se hizo de forma detallada, lo cual se hace necesario en esta parte del análisis.

<sup>34</sup> Esta parte del capital se define como el valor del stock de equipamiento durable e inventarios de materia prima.

composición del capital social de un país. Siendo ésta última a la que se hace referencia al hablar en términos generales de composición del capital.

Debido a que el capital tiene una composición como la definida anteriormente, el proceso de acumulación llevará a que la parte del excedente invertida en nuevo capital de lugar a un aumento de su parte variable. Si esto se estuviese produciendo en una situación en que la composición del capital permanece inalterada, estará aumentando la demanda de trabajo, y el dinero destinado a la subsistencia de los trabajadores se incrementaría de forma proporcional y con la misma rapidez que los aumentos del capital. Como consecuencia de esta situación se estaría generando una tendencia al aumento de los salarios, especialmente clara en el caso en que las necesidades de acumulación del capital, y por lo tanto el aumento en la demanda de trabajadores, sean superiores al incremento de la fuerza de trabajo o de la oferta de obreros.

Como se puede deducir de la situación que estamos analizando, la acumulación capitalista lleva a que se incrementen ambas partes del mercado de trabajo; es decir, existirán más capitalistas o capitalistas más poderosos y al mismo tiempo más obreros asalariados<sup>35</sup>.

“La reproducción de la fuerza de trabajo, obligada, quiéralo o no, a someterse incesantemente al capital como medio de explotación, que no puede desprenderse de él y cuyo esclavizamiento al capital no desaparece más que en apariencia porque cambien los capitalistas individuales a quien se vende, constituye en realidad uno de los factores de la reproducción del capital. *La acumulación del capital supone, por tanto, un aumento del proletariado.*” Marx (1959, p. 518).

Al aumentar el número de obreros asalariados se estaría incrementando la masa de población explotada, y consecuentemente se estaría perpetuando la relación entre trabajadores y capitalistas en la que los primeros se encuentran al servicio de los

---

<sup>35</sup> Los obreros asalariados se identifican con el proletariado, en el sentido en que son los trabajadores que consiguen aumentar el capital: “Desde el punto de vista económico, sólo puede llamarse “proletario” al obrero asalariado que produce y valoriza “capital”, viéndose lanzado al arroyo tan pronto como ya no le sirve de nada a Monsieur Capital, que es el nombre que M. Pecqueur da a este personaje. “El proletario enfermizo de la selva virgen” no es más que una bonita fantasía de Roscher. El morador de la selva virgen es propietario de la selva, en la que vive con el mismo desembarazo que el orangután, como en su propia casa. No tiene, por tanto, nada de proletario. Lo sería si la selva virgen le explotase a él, en vez de explotarla él a ella. Y por lo que toca a su estado de salud, no creemos que ésta pueda compararse, no digamos con la del proletario moderno, sino ni siquiera con la del “respetable caballero” sifilítico y escrofuloso de nuestros días. Claro está que Herr Wilhelm Roscher llama tal vez selva virgen a los nobles bosques de Lüneburg.” Marx (1959, p. 518).

segundos.

“(…) el mecanismo del proceso de acumulación, al aumentar el capital, hace que aumente también la masa de “*pobres trabajadores y aplicados*”, es decir, de obreros asalariados, cuya fuerza de trabajo se convierte en creciente fuerza de explotación al servicio del creciente capital, lo que les obliga a eternizar su *supeditación* al propio *producto* de su trabajo, personificado en el capitalista.” Marx (1959, pp. 519-20).

Como vemos, la acumulación tiene diversos efectos sobre la clase obrera. Se puede llegar a una situación en la que los trabajadores estarían obteniendo mayores salarios, pero se estaría incrementando su dependencia de los capitalistas. Aún así, los incrementos salariales solo se estarían produciendo mientras el capitalista esté obteniendo a cambio mayores aumentos de riqueza, puesto que en caso contrario los salarios volverían a descender.

“(…) la órbita de explotación e imperio del capital se va extendiendo con su propio volumen y con la cifra de *sus súbditos*. Estos, al acumularse el producto excedente convirtiéndose incesantemente en nuevo capital acumulado, perciben una parte mayor de lo producido, bajo la forma de medios de pago, lo que les permite vivir un poco mejor, alimentar con un poco más de amplitud su fondo de consumo, dotándolo de ropas, muebles, etc., y formar un pequeño fondo de reserva en dinero. Pero, así como el hecho de que algunos esclavos anduviesen mejor vestidos y mejor alimentados, de que disfrutasen de un trato mejor y de un peculio más abundante, no destruía el régimen de la esclavitud ni hacía desaparecer la explotación del esclavo, el que algunos obreros, individualmente, vivan mejor, no suprime tampoco la explotación del obrero asalariado. El hecho de que el trabajo suba de precio por efecto de la acumulación del capital, sólo quiere decir que el volumen y el peso de las cadenas de oro que el obrero asalariado se ha forjado ya para sí mismo, pueden tenerle sujeto sin mantenerse tan tirantes.” Marx (1959, pp. 521-2).

En definitiva los salarios son función de la acumulación, de manera que la acumulación puede ser suficientemente grande como para no verse obstaculizada por los aumentos salariales; o puede suceder que la acumulación se amortigüe al subir el precio del trabajo. En este segundo caso los salarios volverían a descender al nivel correspondiente a las necesidades de explotación. Este nuevo nivel salarial puede ser

inferior, superior o igual al que existía al principio; y por tanto el salario puede estar aumentando como consecuencia del proceso de acumulación capitalista, pero siempre dentro de unos límites.

“(…) la relación entre el capital, la acumulación y la cuota de salarios no es más que la relación entre el trabajo no retribuido, convertido en capital, y el trabajo remanente indispensable para los manejos del capital adicional. No es, por tanto, ni mucho menos, la relación entre dos magnitudes independientes la una de la otra: de una parte, la magnitud del capital y de otra la cifra de la población obrera; es más bien, en última instancia, pura y simplemente, *la relación entre el trabajo no retribuido y el trabajo pagado de la misma población obrera*. Si la masa del trabajo no retribuido, suministrado por la clase obrera y acumulado por la clase capitalista, crece tan deprisa que sólo puede convertirse en capital mediante una remuneración extraordinaria del trabajo pagado, los salarios suben y, siempre y cuando que los demás factores no varíen, el trabajo no retribuido disminuye en la misma proporción. Pero, tan pronto como este descenso llega al punto en que la oferta del trabajo excedente de que el capital se nutre queda por debajo del nivel normal, se produce la reacción: se capitaliza una parte menor de la renta, la acumulación se amortigua y el movimiento de alza de los salarios retrocede. Como vemos, el alza del precio del trabajo se mueve siempre dentro de límites que no sólo dejan intangibles las bases del sistema capitalista, sino que además garantizan su reproducción en una escala cada vez más alta. La ley de la acumulación capitalista, que se pretende mistificar convirtiéndola en una ley natural, no expresa, por tanto, más que una cosa: que *su naturaleza* excluye toda reducción del grado de explotación del trabajo toda alza del precio de éste que pueda hacer peligrar seriamente la reproducción constante del régimen capitalista y la reproducción del capital sobre una escala cada vez más alta. Y forzosamente tiene que ser así, en un régimen de producción en que el obrero existe para las necesidades de explotación de los valores ya creados, en vez de existir la riqueza material para las necesidades del desarrollo del obrero. Así como en las religiones vemos al hombre esclavizado por las criaturas de su propio cerebro, en la producción capitalista le vemos esclavizado por los productos de su propio brazo.” Marx (1959, p. 524).

Conforme se sigue desarrollando el proceso de acumulación se va generando al mismo tiempo un aumento en la capacidad productiva del trabajo, lo que implica un aumento en los medios de producción relativos a la masa de trabajo, y por consiguiente se alcanza un cambio en la composición del capital reduciéndose su capital variable en relación al capital constante. De ésta manera se estaría llevando a cabo una disminución de la magnitud relativa del capital variable, lo cual no tendría por qué implicar una reducción en su magnitud absoluta, aunque sí una caída de la demanda de trabajo

relativa.

“Por consiguiente, el proceso de la acumulación no sólo determina un incremento cuantitativo y simultáneo de los diversos elementos reales que forman el capital, sino que el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social, al que obedece ese incremento, se traduce también en una serie de cambios cualitativos, que hacen variar a saltos la composición técnica del capital, cuyo factor objetivo aumenta progresivamente en relación con el factor objetivo; lo que equivale a decir que la masa de los medios de trabajo y materias primas va creciendo más y más en relación con la suma de las fuerzas de trabajo necesarias para su absorción. Por tanto, en la medida en que el incremento del capital hace que el trabajo sea más productivo, disminuye la demanda de trabajo en relación con su propia magnitud.” Marx (1959, p. 526).

Por lo tanto hay un cambio progresivo en la composición cualitativa del capital en el sentido en que con el aumento del volumen de capital, su componente variable aumenta en una proporción constantemente decreciente. En consecuencia los aumentos de la demanda de trabajo caen gradualmente con el crecimiento del capital total,<sup>36</sup> lo que provoca una generación continua de población obrera excedente. Esto se debe al hecho de que el volumen de población trabajadora crece más rápidamente que el capital variable ya que, como hemos visto, la acumulación provoca cambios en la composición del capital; estos cambios reducen las necesidades de mano de obra, lo cual impulsa a una mayor acumulación de capital para poder absorber a esos trabajadores, pero el nuevo capital también cambia en su composición, sucediéndose continuamente descensos del capital variable y aumentos del capital constante.

A todo esto hay que añadir el hecho conocido de que el sistema de producción capitalista es un sistema cíclico, caracterizado por fases de expansión y recesión consecutivas, lo que hace que haya una continua atracción y repulsión de obreros contratados. Si unimos estas circunstancias al cambio experimentado de forma constante en la composición del capital, nos encontramos con un volumen de población

---

<sup>36</sup> “Así, pues, al progresar la acumulación, cambia la proporción entre el capital constante y el variable, si originariamente era de 1:1, ahora se convierte en 2:1, 3:1, 4:1, 5:1, 7:1, etc., por donde, como el capital crece, en vez de invertirse en fuerza de trabajo  $1/2$  de su valor total sólo se van invirtiendo, progresivamente,  $1/3$ ,  $1/4$ ,  $1/5$ ,  $1/6$ ,  $1/8$ , etc., invirtiéndose en cambio  $2/3$ ,  $3/4$ ,  $4/5$ ,  $5/6$ ,  $7/8$ , etc., en medios de producción. Y como la *demanda de trabajo* no depende del volumen del capital total, sino solamente del capital variable, *disminuye progresivamente a medida que aumenta el capital total*, en vez de crecer en proporción a éste, como antes suponíamos. Decrece en proporción a la magnitud del capital total y en progresión acelerada, conforme aumenta esta magnitud. Es cierto que al crecer el capital total crece también el capital variable, y por tanto la fuerza de trabajo absorbida por él, pero en una *proporción constantemente decreciente*.” Marx (1959, pp. 532-3).

obrero excedente que se va incrementando con el paso del tiempo.

“El crecimiento del capital variable, y, por tanto, el de la cifra de obreros en activo, va unido en todas las esferas de producción a violentas fluctuaciones y a la formación transitoria de una población sobrante (...). Con la magnitud del capital social ya en funciones y el grado de su crecimiento, con la extensión de la escala de producción y la masa de los obreros en activo, con el desarrollo de la fuerza productiva de su trabajo, con el flujo mayor y más pletórico de todos los manantiales de riqueza, *aumenta también la escala* en que la mayor atracción de obreros por el capital va unida a una mayor repulsión de los mismos, aumenta la celeridad de los cambios operados en la composición orgánica del capital y de su forma técnica y se agranda el cerco de las órbitas de producción afectadas simultánea o sucesivamente por estos cambios. Por tanto, al producir la acumulación del capital, la población obrera produce también, en proporciones cada vez mayores, *los medios para su propio exceso relativo*. Es ésta una *ley de población* peculiar del *régimen de producción capitalista*, pues en realidad todo régimen histórico concreto de producción tiene sus leyes de población propias, leyes que rigen de un modo históricamente concreto.” Marx (1959, pp. 533-4).

De esta manera, la acumulación capitalista supone la creación y el incremento de un *ejército industrial de reserva*, que debe existir de forma necesaria para que el capitalista pueda continuar atesorando riqueza. Los empleadores de mano de obra necesitan asegurarse la existencia de mano de obra ociosa que pueda ser empleada durante las fases expansivas del ciclo, y así poder poner en producción el capital acumulado y generar mayores volúmenes de capital.

“En todos estos casos, tiene que haber grandes masas de hombres disponibles, para poder lanzarlas de pronto a los puntos decisivos, sin que la escala de producción en las otras órbitas sufra quebranto. Es la superpoblación la que brinda a la industria esas masas humanas. El curso característico de la industria moderna, la línea – interrumpida sólo por pequeñas oscilaciones – de un ciclo decenal de períodos de animación media, producción a todo vapor, crisis y estancamiento, descansa en la constante formación, absorción más o menos intensa y reanimación del ejército industrial de reserva o superpoblación obrera. A su vez, las alternativas del ciclo industrial se encargan de reclutar la superpoblación, actuando como uno de sus agentes de reproducción más activos.” Marx (1959, p. 535).

Como vemos, hay una serie de circunstancias que se complementan en su efecto común de acumulación de una población obrera sobrante con el incremento del capital. Debemos recordar en este punto que una de esas circunstancias es la capacidad que tiene el capitalista de obtener más trabajo del mismo número de obreros;<sup>37</sup> es decir, de incrementar el capital variable sin aumentar el número de trabajadores contratados cuando consigue que los obreros individuales rindan más trabajo.

“A la producción capitalista no le basta, ni mucho menos, la cantidad de fuerza de trabajo disponible que le suministra el crecimiento natural de la población. Necesita, para poder desenvolverse desembarazadamente, un ejército industrial de reserva, *libre de esta barrera natural*. (...) Por tanto, de una parte, conforme progresa la acumulación, a mayor capital variable se pone en juego más trabajo, sin necesidad de adquirir más obreros; de otra parte, *el mismo volumen* de capital variable hace que la misma fuerza de trabajo despliegue mayor trabajo y, finalmente, moviliza una cantidad mayor de fuerzas de trabajo inferiores, eliminando las más perfectas. (...) La existencia de un sector de la clase obrera condenado a ociosidad forzosa por el exceso de trabajo impuesto a la otra parte, se convierte en fuente de riqueza del capitalista individual y *acelera al mismo tiempo la formación del ejército industrial de reserva, en una escala proporcionada a los progresos de la acumulación social.*” Marx (1959, pp. 537-9).

Las expansiones y contracciones económicas, y por lo tanto las expansiones y contracciones del *ejército industrial de reserva* correspondientes al ciclo industrial, se convierten así en la variable reguladora del movimiento general de los salarios. El valor que adquieran éstos últimos en cada momento no es función de los cambios en la población absoluta, sino de las oscilaciones de la proporción excedente de la clase obrera.<sup>38</sup>

En conclusión podríamos establecer el siguiente desarrollo del proceso capitalista.

---

<sup>37</sup> “La demanda de trabajo no coincide con el crecimiento del capital, la oferta de trabajo no se identifica con el crecimiento de la clase obrera, como dos potencias independientes la una de la otra que se influyesen mutuamente. *Les dés sont pipés*. El capital actúa sobre ambos frentes a la vez. Cuando su acumulación hace que aumente, en un frente, la demanda de trabajo, aumenta también, en el otro frente, la oferta de obreros, al dejarlos “disponibles”, al mismo tiempo que la presión ejercida por los obreros parados sobre los que trabajan obliga a éstos a rendir más trabajo, haciendo, por tanto, hasta cierto punto, que *la oferta de trabajo sea independiente de la oferta de obreros.*” Marx (1959, p. 542).

<sup>38</sup> “Durante los períodos de estancamiento y prosperidad media, el ejército industrial de reserva ejerce presión sobre el ejército obrero en activo, y durante las épocas de superproducción y paroxismo pone un freno a sus exigencias. *La superpoblación relativa es, por tanto, el fondo sobre el cual se mueve la ley de la oferta y la demanda de trabajo. Gracias a ella, el radio de acción de esta ley se encierra dentro de los límites que convienen en absoluto a la codicia y al despotismo del capital.*” Marx (1959, p. 541).

Con la influencia de los ciclos económicos, después de una expansión se produce un aumento en la demanda de trabajo, dicho aumento presiona los salarios al alza y la tasa de desempleo disminuye. Al inicio de un aumento salarial, los precios permanecen inalterados y por lo tanto los trabajadores experimentan un aumento de sus salarios reales; el efecto fundamental de esta reacción es que se produce una reducción en la tasa de acumulación del capital. Las consecuencias generadas por el mecanismo descrito son claras; la demanda de trabajo disminuye, el desempleo aumenta y los salarios se reducen.<sup>39</sup>

Al mismo tiempo sigue aumentando la tendencia a realizar continuas inversiones en capital ahorrador de trabajo, y por lo tanto la relación capital - trabajo se incrementa. Esta es una reacción usual debida a la reducción de beneficios experimentada durante una parte del proceso de acumulación del capital. Aunque al tiempo que esta práctica se vuelve más común, la capacidad de ahorro laboral de las innovaciones disminuye, lo que lleva a una nueva reducción en la proporción de los costes salariales en relación a los costes del capital. Esto genera desempleo 'tecnológico' y reduce el poder de negociación de los trabajadores, con la consecuente disminución de sus salarios.<sup>40</sup>

Por lo tanto, con el cambio en la composición del capital, el efecto de los ciclos económicos, y el aumento de la inversión en capital ahorrador de trabajo; los salarios quedan determinados a lo largo del tiempo por las variaciones del *ejército industrial de reserva*.<sup>41</sup>

Un aumento del capital sin ningún cambio en las técnicas de producción, puede ser una situación favorable para obtener salarios mayores. Si no hay sustitución de trabajo en favor del capital, un aumento de éste debería conducir a una reducción del desempleo

---

<sup>39</sup> “Pero, todos los métodos de producción de plusvalía son, al mismo tiempo, métodos de acumulación y todos los progresos de la acumulación se convierten, a su vez, en medios de desarrollo de aquellos métodos. De donde se sigue que, a medida que se acumula el capital, tiene necesariamente que empeorar la situación del obrero, *cualquiera que sea su retribución*, ya sea ésta alta o baja.” Marx (1959, p. 547).

<sup>40</sup> “(...) *cuanto mayor es la fuerza productiva del trabajo y mayor, por tanto, la presión ejercida por el obrero sobre los instrumentos que maneja*, más precaria es su condición de vida: *la venta de la propia fuerza* para incrementar la riqueza de otro o alimentar el incremento del capital. Es decir, que *el rápido desarrollo de los medios de producción y de la productividad del trabajo, así como de la población productiva*, se trueca, *capitalistamente*, en lo contrario: en que *la población obrera crece siempre más rápidamente que la necesidad de explotación del capital*.” Marx (1959, p. 546).

<sup>41</sup> “*La fuerza de trabajo disponible se desarrolla por las mismas causas que la fuerza expansiva del capital*. La magnitud relativa del ejército industrial de reserva crece, por consiguiente, a medida que crecen las potencias de la riqueza. Y cuanto mayor es este ejército de reserva en proporción al ejército obrero en activo más se extiende la masa de la superpoblación *consolidada*, cuya miseria se halla en razón inversa a los tormentos de su trabajo. Y finalmente, cuanto más crecen la miseria dentro de la clase obrera y el ejército industrial de reserva, más crece también el

y dicha reducción ofrecería la posibilidad de mantener salarios más altos.

Por otro lado, los efectos de la mecanización y de la división del trabajo aparecen como altamente perniciosos para la clase trabajadora; la posibilidad de un aumento en el nivel de productividad no genera aumentos salariales, debido a que las mejoras de productividad favorecen al capital. Otra consecuencia negativa que deber ser recordada es la destrucción de demanda de trabajadores cualificados. El empleado se convierte en una parte de la máquina que está usando en el proceso de producción, desarrollando un trabajo repetitivo y mecánico. Con ésta situación, el mínimo salario permisible puede ser reducido debido a que no se está incluyendo un cierto margen para mejorar el nivel educativo.<sup>42</sup>

*“El juego de la ley de la oferta y la demanda de trabajo, erigida sobre esta base, viene a poner remate al despotismo del capital. Por eso, tan pronto como los obreros desentrañan el misterio de que, a medida que trabajan más, producen más riqueza ajena y hacen que crezca la potencia productiva de su trabajo, consiguiendo incluso que su función como instrumentos de valoración del capital sea cada vez más precaria para ellos mismos; tan pronto como se dan cuenta de que el grado de intensidad de la competencia entablada entre ellos mismos depende completamente de la presión ejercida por la superpoblación relativa; tan pronto como, observando esto, procuran implantar, por medio de los sindicatos, etc., un plan de cooperación entre los obreros en activo y los parados, para anular o por lo menos atenuar los desastrosos efectos que aquella ley natural de la producción capitalista acarrea para su clase, el capital y su sicofante, el economista, se ponen furiosos, clamando contra la violación de la ley “eterna” y casi “sagrada” de la oferta y la demanda. Toda inteligencia entre los obreros desocupados y los obreros que trabajan estorba, en efecto, el “libre” juego de esa ley. Por otra parte, en cuanto en las colonias, por ejemplo, surgen circunstancias que estorban la formación de un ejército industrial de reserva e impiden, por tanto, la supeditación absoluta de la clase obrera a la clase capitalista, el capital, y con él su Sancho Panza abarrotado de lugares comunes, se rebelan contra la “sagrada” ley de la oferta y la demanda y procuran corregirla un poco, acudiendo a recursos violentos.” Marx (1959, p. 542).*

---

pauperismo oficial. *Tal es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista.” Marx (1959, p. 546).*

<sup>42</sup> “Por eso, lo que en un polo es acumulación de riqueza es, en el polo contrario, es decir, en la clase que crea su propio producto como capital, acumulación de miseria, de tormentos de trabajo, de esclavitud, de despotismo y de ignorancia y degradación moral. (...) Por eso se va viendo más claramente cada día que las condiciones de producción dentro de las que se mueve la burguesía no presentan un carácter único, simple, sino un carácter doble; que en las mismas condiciones en que se engendra riqueza, se engendra también miseria; que en las mismas condiciones en que se desarrollan las fuerzas productivas, existe también una fuerza productiva de presión contraria; que estas condiciones sólo hacen brotar la *riqueza burguesa*, es decir, la riqueza de la burguesía, destruyendo al mismo tiempo sin cesar la riqueza de ciertos individuos pertenecientes a esta clase y engendrando un proletariado cada vez más numeroso.” Marx (1959, p. 547).

A lo largo de nuestro análisis hemos podido deducir que el desarrollo del capitalismo, y por tanto del proceso de acumulación, que genera continuos incrementos de capital y en consecuencia de plusvalía capitalista, revierte en la existencia de una clase obrera cada vez más numerosa en relación con la clase capitalista. Además, el proceso de acumulación se mueve paralelamente a un proceso de incremento en la productividad, debido a la aplicación de diversas técnicas de mayor explotación del trabajo entre las que destaca la intensificación en el uso de maquinaria, lo que supone continuos aumentos en el volumen de producción final destinada a la venta.

Todo esto hace que con el paso del tiempo se deba llegar a una situación en la que sea imposible consumir la masa de productos finales generados en el proceso productivo capitalista.

“But, these discoveries and inventions which supplant one another with ever – increasing speed, this productiveness of human labor which increases from day to day to unheard – of proportions, at last gives rise to a conflict, in which present capitalistic economy must go to ruin. On the one hand, immeasurable wealth and a superfluidity of products with which the buyers cannot cope. On the other hand, the great mass of society proletarianized, transformed into wage – laborers, and thereby disabled from appropriating to themselves that superfluidity of products. The splitting up of society into a small class, immoderately rich, and a large class of wage – laborers devoid of all property, brings it about that this society smothers in its own superfluidity, while the great majority of its members are scarcely, or not at all, protected from extreme want.” Engels (1891, p. 6, en la Introducción de Marx (1891)).

La evolución cíclica del proceso histórico de producción capitalista con sus características peculiares, será la causa de que llegue un momento en el que dicho sistema productivo se haya hecho insostenible. El capitalismo habrá derivado en una economía marcada por la superproducción y por una diferenciación excesiva de clases sociales, en ese momento llegará de forma inevitable el cambio en el sistema productivo vigente, y habrá acabado la era capitalista.

“This condition becomes every day more absurd and more unnecessary. It must be gotten rid of; it can be gotten rid of. A new social order is possible, in which the class differences of today

will have disappeared, and in which – perhaps after a short transition period, which, though somewhat deficient in other respects, will in any case be very useful morally – there will be the means of life, of the enjoyment of life, and of the development and activity of all bodily and mental faculties, through the systematic use and further development of the enormous productive powers of society, which exists with us even now, with equal obligation upon all to work. And that the workers are growing ever more determined to achieve this new social order will be proven on both sides of the ocean on this dawning May Day, and on Sunday, May 3<sup>rd</sup>.” Engels (1891, p. 6).

### **3. Los mercados de trabajo Marxiano y clásico: Comparaciones y conclusiones**

Qué fácil es seguir caminos  
ya caminados por otros pies,  
pues no habrá un hoyo no avisado  
donde te puedas caer sin ver.  
Y qué difícil ser tan joven  
que no te baste lo que pasó  
y preferir buscar caminos,  
nuevos destinos para la voz.  
Silvio Rodríguez

#### **3.1. Introducción**

El tercer capítulo de este trabajo está dedicado a comparar las perspectivas clásica y Marxiana del mercado de trabajo. Dicha comparación se fundamenta en los análisis efectuados en los capítulos precedentes sobre ambas escuelas de pensamiento económico.

Durante el desarrollo de este capítulo plantearemos algunas de las analogías y de las diferencias existentes entre los dos planteamientos que aparecen al estudiar ambos enfoques con cierta profundidad; aunque en diversos aspectos se hará necesaria una meditada reflexión para poder obtener conclusiones acerca de la relación existente entre los análisis efectuados por ambas escuelas.

Estudiaremos así de forma separada los temas más importantes de la teoría del mercado laboral de las dos perspectivas que nos interesan, pero será posible defender una tesis general al establecer la comparación. Esta hipótesis, a la que llegaremos de forma lógica en el último apartado de este capítulo, es que los fundamentos de los análisis Marxista y clásico del mercado laboral son similares; que esos fundamentos quedaban establecidos con el trabajo de Adam Smith, y que evolucionaron con los trabajos posteriores de Ricardo y Mill hasta llegar a Marx.

Para defender ésta perspectiva desarrollaremos seguidamente un apartado a continuación en el que se analizarán aspectos separados de las teorías de las dos escuelas, así se irán poniendo de manifiesto las diferencias y las similitudes deducibles de la exposición de los dos capítulos anteriores.

En el tercer y último apartado de este capítulo se expondrán las conclusiones, de las que el principal resultado ya ha sido adelantado en esta breve introducción.

### **3.2. Diferencias y similitudes entre las teorías Marxiana y clásica sobre el mercado de trabajo**

En éste segundo apartado, que estará dividido a su vez en diferentes subapartados, serán analizados en primer lugar el carácter histórico y la base sociológica de ambas teorías; posteriormente se expondrán las comparaciones relativas al sistema económico capitalista, al proceso de competencia, a la composición del factor capital, y a la teoría del valor trabajo; un tercer subapartado está dedicado a la teoría Malthusiana de la población, y los conceptos de salario de subsistencia, salario efectivo, y empleo; en último lugar se compararán el proceso de mercado de trabajo analizando sus componentes de oferta y demanda, los conceptos de trabajo y fuerza de trabajo, el efecto de la duración y la intensidad del trabajo, y la teoría de la explotación de Marx.

#### **3.2.1. El carácter histórico y la base sociológica del mercado laboral**

Uno de los puntos de partida esenciales en la metodología Marxiana es el carácter histórico de su investigación económica y social. Esta característica es también atribuible al pensamiento clásico aunque los autores de ambas escuelas lo hayan expresado de diferente manera, o le hayan dado distinto énfasis.

Mientras Marx hace alusiones explícitas al materialismo histórico en el que se basa su análisis, los economistas clásicos reconocen que las estructuras económicas son producto de la historia, y que el desarrollo de las relaciones sociales y económicas serán diferentes dependiendo del estado en el que se encuentre en ese momento la sociedad, o del modo de subsistencia en el que se base. De acuerdo a ambas escuelas, la sociedad va progresando de forma natural a lo largo del tiempo y por lo tanto van cambiando las ideas, relaciones e instituciones que dominan todo el ámbito social en cada momento.

“Smith was an originator of this theory, but its elements were, of course, most notably and ably reformulated by Marx and Engels (1845, 1846). Moreover, in doing so, Marx tied in this conception with the analysis of the surplus much more explicitly and systematically than did Smith. (...) However, although Marx’s analysis represents the most renowned form of historical materialism, it was Smith who, together with others like Turgot, first formulated it.” Bradley y Howard (1982, p. 7).

De acuerdo a su perspectiva histórica el estudio de Marx se basa en el sistema de producción capitalista, porque debido a la evolución de la sociedad éste es el sistema existente en el momento del análisis, al cual le precedió uno diferente, y el cual tendrá un fin y por tanto será sustituido por otro sistema distinto. En el caso de los clásicos la exposición es similar, ya que según sus planteamientos las sociedades van evolucionando con distintos estados o modos de subsistencia, cada uno de los cuales tienen unas características propias que hacen que las relaciones económicas se desarrollen de una forma concreta.

“Observemos, sin embargo, que probablemente Smith fue el primer pensador que expuso de una forma coherente la noción, sumamente influyente, de que las sociedades tendían normalmente a progresar con el tiempo a través de cuatro estadios socioeconómicos más o menos consecutivos y distintos, cada uno de los cuales estaba basado en un modo diferente de subsistencia, a saber, la caza, el pastoreo, la agricultura y el comercio. A cada una de estas bases económicas, según Smith, se suponía que correspondía una diferente superestructura de ideas e instituciones políticas, morales y legales. El movimiento de un estadio a otro, aunque resultado de la acción humana y, en cierto sentido, sometido a leyes, no era conscientemente dirigido o previsto: más bien, a juicio de Smith, era una especie de subproducto involuntario del conflicto de las voluntades y acciones individuales, que a menudo se dirigían a fines totalmente diferentes (por lo general egoístas). (...) Este conjunto de ideas, en torno a las cuales se orienta buena parte del pensamiento de Smith, no es, por supuesto, idéntico a la concepción materialista de la historia de Marx. El “modo de producción” de Marx no es, en absoluto, lo mismo que el “modo de subsistencia” de Smith; su sociología está enteramente emancipada de la teología, mientras que la de Smith no lo está; y sus “leyes de movimiento del capitalismo” actúan maléficamente, mientras que las de Smith lo hacen, por lo general, benéficamente. Pero la actitud general de Smith hacia el problema de la determinación de la estructura y el desarrollo de la sociedad puede reconocerse, con toda seguridad, como antecesor lógico de Marx. (...) De hecho, podría argumentarse que es en las numerosas observaciones de Smith sobre la influencia que ejerce en el carácter de los individuos, las clases sociales y las naciones el modo en que la gente se gana la vida, sobre la relatividad de la

educación y la moral con el tiempo y el lugar, y sobre las determinantes socioeconómicas de las actitudes políticas, estilos literarios, pautas de consumo, etc., donde se dan las principales semejanzas entre su análisis y el de Marx.” Meek (1980, pp. 19-21).

Dentro de este necesario marco histórico el modo de producción o de subsistencia, o el sistema social, analizado por estos autores se basa en las relaciones existentes entre grupos de personas. Ambas escuelas establecen su estudio en función de una tipología de clases sociales que es la misma en el caso de Marx y en el de los clásicos. De hecho el sistema de clases sociales estudiado por Marx había sido planteado inicialmente por Smith, lo cual supuso una ruptura con las anteriores escuelas de pensamiento o incluso, según algunos autores (Meek, 1973), dio lugar a un cambio de paradigma en el análisis económico.

El cambio fundamental establecido por Smith se basó en el hecho de incluir a los capitalistas como una tercera clase en el conjunto de la sociedad. De esta forma, a partir de ese momento se podían diferenciar tres grupos sociales: terratenientes, asalariados y capitalistas.<sup>1</sup>

“The most important theorists who were to utilise Smith’s paradigm in the nineteenth century were Ricardo and Marx. They revised, reformulated and rejected many specific aspects of Smith’s work but they remained within the over-all structure formulated in the *Wealth of Nations*. They retained both Smith’s conception of the surplus and the class typology of agents in which its analysis was undertaken.” Bradley y Howard (1982, p. 7).

Esa estructura de clases es uno de los aspectos que permaneció en el análisis posterior de Marx, de manera que al hacer alusión al análisis económico clásico les critica el que en sus estudios haya una mezcla de elementos profundos, los cuales son denominados por Marx como esotéricos, y de otros superficiales o exotéricos (Marx, 1969, p. 165). El primero de los elementos clásicos, elogiado por Marx, hace referencia entre otras cosas al establecimiento de las clases sociales tal y como lo hizo Smith.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> “Según Marx, el gran mérito de la economía política clásica radicaba en que había deshecho el mundo de ilusión implícito en lo que él llamaba la ‘fórmula trinitaria’, es decir, la noción de que el capital producía su propia ganancia, la tierra su propia renta y el trabajo sus propios salarios.” Meek (1980, p. 7).

<sup>2</sup> “Todo el producto anual de la tierra y del trabajo de cada país, o lo que es lo mismo, todo el precio de ese producto

“El aspecto “esotérico” del pensamiento de Smith radicaba en su trazado sencillo, pero destinado a hacer época, de la estructura tripartita de las clases y sus ingresos en la sociedad capitalista, realizado (por primera vez) en un pasaje casi al final del libro I de *La riqueza de las naciones*.” Meek (1980, pp. 8-9).

En ambas perspectivas todos los miembros de una sociedad, que quedaban incluidos en uno u otro de los grupos mencionados anteriormente según cual fuese su participación en ella, estaban relacionados entre sí mediante lazos de intercambio y de producción. Estas relaciones son el punto de partida que determina el tipo de situación económica e institucional existente en cada momento de la historia. Por lo tanto los agentes se clasifican en función de las relaciones sociales en las que participan, y sus acciones quedan determinadas por estas relaciones. Tanto en el análisis Marxista como en el clásico, hay una base sociológica explícita.

“(…) an explanatory principle based merely on “demand and supply” was too weak to support the corollaries which a theory of value ought properly to enable one to draw.” Meek (1977, p. 159).

Incluso aunque ambas escuelas de pensamiento utilizan instrumentos como la oferta y la demanda, éstos no constituyen la base de su metodología. Dicha base queda establecida por las relaciones existentes entre los distintos grupos sociales de la economía.

“Classical political economy soon recognised that the change in the relation of demand and supply explained, in regard to the price of labour, nothing except its changes, i.e. the oscillations of the market price above or below a certain mean. If demand and supply balance, the oscillation of prices ceases, all other conditions remaining the same. But then demand and supply cease to explain anything. The price of labour, at the moment when demand and supply are in equilibrium,

---

anual se divide naturalmente (...) en tres grandes partes: la renta de la tierra, los salarios del trabajo y las ganancias del capital; y constituyen un ingreso para tres clases diferentes de gente: para quienes viven de la renta, para quienes viven de los salarios y para quienes viven de la ganancia. Estos son los tres órdenes mayores, originales y constitutivos de toda sociedad civilizada, de cuyos ingresos se derivan en última instancia los de cualquier otro.” Smith (1976, p. 265).

is its natural price, determined independently of the relation of demand and supply. And how this price is determined, is just the question.” Marx (1867, p. 538).

Por lo tanto uno de los fundamentos del estudio económico en general, y del mercado laboral en particular, es coincidente para ambas escuelas. La base del análisis laboral queda establecida por las relaciones existentes entre grupos sociales que son coincidentes en ambas perspectivas.

### **3.2.2. Capitalismo, capital, y teoría del valor trabajo**

Como se ha mencionado anteriormente, cada uno de los grupos de individuos pertenecientes a la sociedad tiene un papel concreto en base a las relaciones establecidas entre ellos. Las relaciones estudiadas por los clásicos y por Marx se basan en el sistema económico capitalista de competencia. En este punto podemos encontrar una diferencia notable entre ambas escuelas, que quizás pueda quedar explicada por los distintos momentos históricos que les tocó vivir a cada uno de estos autores. Esta diferencia se debe a la actitud adoptada en relación a las consecuencias del sistema capitalista para el conjunto de la sociedad.

El análisis clásico iniciado con Smith defiende al capitalismo competitivo como el mejor de los sistemas económicos posibles. Los clásicos no evaden las consecuencias negativas generadas por éste sistema, pero la libertad natural vigente en el mercado competitivo consigue que en términos globales se alcance la mejor situación posible.<sup>3</sup>

“(…) el gran mensaje de optimismo de Smith – que el capitalismo competitivo, si no el mejor de todos los sistemas económicos, es en cualquier caso el mejor de todos los sistemas posibles – se repite, con más o menos rigor académico, en casi todos los capítulos de La riqueza de las naciones. Eliminad, sino todos, al menos la mayoría de los monopolios y restricciones al comercio interior y exterior; permitid que cada hombre haga lo que quiera con lo que es suyo (y en particular con su

---

<sup>3</sup> “Se dice que, en realidad, Smith hizo toda una serie de afirmaciones sobre las motivaciones y la conducta de los capitalistas y terratenientes, sobre el origen de sus ingresos en la explotación y sobre los efectos a largo plazo de la acumulación de capital sobre los salarios, los beneficios y la clase obrera en general, afirmaciones que son claramente radicales y ‘Marxistas’ por su carácter. Algunos comentaristas han ido incluso tan lejos como para reivindicar que si se suman todas estas afirmaciones equivalen a una acusación contra el capitalismo antes que a una defensa de éste, y a una visión profundamente pesimista de sus perspectivas antes que a una visión optimista.” Meek (1980, p. 11).

capital); dad rienda suelta al “sistema evidente y simple de libertad natural”, y la famosa mano invisible maximizará automáticamente la tasa de crecimiento del producto nacional y fomentará la difusión de una mayor opulencia entre el pueblo. Al parecer, no hay aquí temor ninguno de que la libre competencia pueda engendrar antes o después un nuevo tipo de monopolio; no mucho temor de que el proceso de desarrollo llegue algún día a su fin; ninguna preocupación porque un capitalismo más o menos sin trabas pueda generar desempleo crónico, o inflación grave, o grandes disparidades en los ingresos, o guerras; y, por supuesto, ni un indicio de que el capitalismo pueda ser sustituido alguna vez por otro tipo de sistema económico.” Meek (1980, p. 6).

Sin embargo en el caso de Marx son evidentes sus ideas negativas respecto al modo de producción capitalista. Hemos podido observar a lo largo del capítulo anterior que las consecuencias de éste sistema económico van en contra de la mayor parte de la población, que es la población asalariada; esto hará que se vayan desarrollando una serie de contradicciones internas en el sistema productivo que llevarán a la desaparición del capitalismo y al paso a un nuevo sistema económico.

“Si pasamos de la visión esencialmente aprobatoria y optimista del capitalismo manifiesta en La riqueza de las naciones, de Smith, a la visión sumamente negativa y pesimista de El capital, de Marx, parece como si, a primera vista, nos halláramos en un mundo totalmente distinto. El capitalismo descrito por Marx es monopolista antes que competitivo: la “maquinaria y la industria moderna” han sustituido a la división del trabajo como principales medios de aumentar la productividad; y el sistema entero sufre contradicciones internas que se manifiestan en la forma de toda una serie de tendencias desagradables: en especial una tasa de ganancia descendente, un empeoramiento de la condición de la clase obrera y una intensificación de los ciclos económicos. Afortunadamente, sin embargo, existe solución en la forma de una revolución proletaria próxima: el sistema capitalista ha llegado casi a su fin y el socialismo está a la vuelta de la esquina.” Meek (1980, pp. 6-7).

A pesar de estas diferencias, en el análisis clásico también queda establecido el papel del capitalista como comprador de mano de obra, de forma que el empleador adquiere un excedente o plusvalor mediante la contratación de asalariados en el proceso productivo. Esto genera consecuencias claramente negativas para la clase obrera, tal y como ha sido establecido a lo largo del primer capítulo. Pero los efectos negativos quedan compensados por los positivos, de manera que los miembros de la sociedad al

intentar la búsqueda de su mejor situación individual posible, consiguen la máxima satisfacción alcanzable para la sociedad en su conjunto.<sup>4</sup> De todos modos esto no implica que desaparezca la necesidad de modificaciones en el sistema económico, sino que la intervención del gobierno y la reacción de trabajadores y sindicatos se hacen necesarias para alcanzar esa mejor situación posible.<sup>5</sup>

“En la medida en que el análisis de Smith se caracterizaba por elementos que iban en esta dirección, es decir, en la dirección de la propia teoría de Marx sobre el valor y el plusvalor, los dos hombres habitaban claramente el mismo mundo intelectual.” Meek (1980,p. 7).

En el contexto en el que nos encontramos, el análisis de ambas escuelas tiene como punto de partida la relación existente entre distintos grupos de una sociedad y la composición del capital, este último debido a su papel primordial en el sistema económico capitalista. Ese segundo factor, el capital y su composición, plantea un comentario adicional a la comparación de los análisis capitalistas clásico y Marxiano debido a que, tal y como se ha podido observar a lo largo de los dos capítulos anteriores, clásicos y Marxistas hacen una división distinta del capital. Los clásicos distinguen entre capital fijo y circulante, y a su vez éste último queda dividido en capital circulante no salarial, y capital variable. En el caso de Marx la división se establece entre capital constante y capital variable.

Ambas distinciones conducen a la misma composición del capital siendo por tanto igualmente válidas, la diferencia queda establecida en cuanto al tipo de análisis a desarrollar en base a la descomposición del capital aplicada, y ver así cual de ellas será la más apropiada en cada caso. El tipo de diferenciación establecida por Marx se basa en

---

<sup>4</sup> “Tal vez sea relevante aquí, asimismo, el hecho de que, en opinión de Smith, la máquina económica funcionaría para producir buenos resultados, no solamente *a pesar de* los vicios y locuras de los agentes económicos, sino también en parte *a través* de ellos. Los antiguos estoicos, decía Smith en su *Theory of moral sentiments*, opinaban que, como el mundo estaba regido por la providencia de un Dios sabio, todopoderoso y bueno, todo acontecimiento individual debía considerarse necesariamente como parte del plan del universo y como tendente a fomentar el orden y la felicidad generales del todo: que los vicios y locuras de la humanidad, por tanto, constituían una parte necesaria de este plan, lo mismo que su sabiduría y su virtud; y que por ese arte eterno que saca el bien del mal, se hacía que tendieran igualmente a la prosperidad y perfección del grandioso sistema de la naturaleza (Adam Smith: *The theory of moral sentiments*, edición de D.D.Raphael y A.L. Macfie, Oxford, Oxford University Press, 1976, p. 36. [*Teoría de los sentimientos morales*, México, Colegio de México, 1941.])” Meek (1980, pp. 13-14).

<sup>5</sup> “Es ciertamente evidente que, en el contexto de este tipo de argumento, presentado en un momento en que el capitalismo no había sufrido ningún ataque, una teoría de la ganancia como ‘detracción’ no podía tener las mismas connotaciones peyorativas que habría de adquirir en tiempos de Marx, en el contexto de un argumento muy diferente y un período histórico muy distinto.” Meek (1980, p. 15).

el objetivo de estudiar el proceso de producción; mientras que en la distinción efectuada por los clásicos, el énfasis queda establecido para el proceso de circulación del capital. Por este motivo, la descomposición del capital efectuada por los clásicos es uno de los constantes temas de crítica de Marx hacia ellos; ya que con este tipo de división, según Marx, queda oculta la obtención de plusvalía por parte del dueño del capital, y las características de la producción capitalista.

Sin embargo los clásicos también intentaron explicar el proceso de producción competitivo, pero utilizando una descomposición distinta del capital, y por este motivo Marx continúa con sus críticas argumentando una confusión constante de los distintos componentes del capital por parte de los autores clásicos.<sup>6</sup>

Por un lado el capital fijo forma parte del capital constante, y de otro lado el capital variable es una parte del capital circulante. Además las materias primas y los consumos intermedios son incluidos en el capital circulante en el caso de los clásicos, mientras que Marx los incluye en el capital constante. Si a esto añadimos el hecho de que Ricardo aluda en algún momento de su obra a una descomposición formada por capital salarial y capital no salarial, nos encontramos con la posibilidad de que se esté obviando la parte formada por materias primas y consumos intermedios, y en éste caso ambas distinciones coincidirían.

“Marx was right to say that Ricardo did not use the constant/variable capital distinction, but was he right to regard this as a criticism? After all, one can simply divide capital three ways - fixed capital, non - wage circulating capital and wage capital - and not make either of the two - way aggregations discussed above; indeed, one can divide capital expenditure far more finely still when it is necessary to do so, as it is in constructing an adequate theory of the rate of profit and of natural prices. Rather than decide which of two aggregative distinctions to adopt, one might better refuse to adopt either.” Steedman (1982, pp. 140-1).

El capital dividido de una manera u otra es el que, mediante su acumulación, genera variaciones en la cantidad de empleados efectivos y en el salario vigente. Para explicar

---

<sup>6</sup> “Adam Smith classifies the means of subsistence of labourers as circulating capital in contradistinction to fixed capital: because he confuses circulating as distinguished from fixed capital with forms of capital pertaining to the sphere of circulation, with capital of circulation.” Marx (1977, p. 217). “Ricardo, like Barton, everywhere confounds the relation of variable to constant capital with that of circulating to fixed capital (...).” Marx (1977, p. 228).

esta afirmación Marx desarrolla una teoría de la producción basada en el contenido en trabajo del valor de la producción. Pero aunque Marx fue quién llevó a cabo el desarrollo más meticuloso de la teoría del valor trabajo, ésta ya había sido expuesta de alguna manera por los clásicos.<sup>7</sup>

“Sin embargo, al llegar a reducir en el proceso inmediato de producción el valor y el plusvalor (...) al trabajo, el análisis de Smith es mucho menos “Marxiano”, aunque sólo sea porque rechaza la teoría del valor como trabajo incorporado como explicación de la determinación de los precios en la sociedad capitalista (a diferencia de la sociedad precapitalista) y la sustituye de hecho con una especie de teoría del coste de producción.” Meek (1980, p. 10).

Smith planteó la teoría del valor trabajo como atribuible a modos de producción más primitivos que el capitalista y por este motivo la desecha; aunque su idea sirvió como planteamiento posterior para Ricardo, y más adelante para Marx.

“(...) Smith planteó el problema del valor de cambio de una manera que serviría de modelo para todos los teóricos subsiguientes del valor. Dado que la teoría del trabajo incorporado funcionaba en una sociedad precapitalista productora de mercancías, Smith se preguntó, en efecto, si funcionaba todavía cuando el capitalismo llegó a la escena histórica. Smith respondió negativamente a esta pregunta, mientras que Ricardo y Marx responderían luego afirmativamente (aunque con algunas modificaciones). El punto importante, sin embargo, es que, en general, era la misma pregunta a la que los tres economistas intentaban responder, y Smith fue el primero en plantearse.” Meek (1980, p. 11).

Después de que Smith estableciera el punto de partida, el resto de autores clásicos llevó a cabo planteamientos respectivos del valor en trabajo de las mercancías, siendo de todos los autores clásicos Ricardo quién introdujo un desarrollo más elaborado y el que más se acercó a la teoría Marxiana.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> “Smith (1776, p. 53) maintained that the labour theory of value held only in ‘early and rude’ society which ‘precedes both the accumulation of stock and the appropriation of land’. However, as soon as private property in the means of production develops, it ceases to be a valid principle governing relative values. In effect, Smith argues that the very existence of property incomes invalidates the labour theory. In this context he develops an ‘adding-up’ theory of value where the equilibrium price of a commodity equals the sum of the remuneration paid to the factors that produced it, i.e. wages, rent and profit (Smith, 1776, pp. 54-5).” Bradley y Howard (1982, p.16).

<sup>8</sup> No nos vamos a detener aquí en analizar la teoría de valor trabajo Ricardiana, ni a su paralelismo con la

Sin embargo Ricardo se encontró con una serie de problemas que le impedían generalizar el valor en trabajo de la producción,<sup>9</sup> problemas que Marx superó mediante su teoría de la explotación, lo cual le permitió plantear una serie de críticas hacia la teoría Ricardiana.

“The Marxian theory of value, exploitation and profit is a refinement of Ricardian ideas. Indeed, Schumpeter designates Marx as ‘Ricardo’s only great follower’ in this area. He was, however, a critical follower and used Ricardian analysis for his own distinctive purposes. He considered Ricardo’s work to be flawed in both method and substantive propositions, believing the root of his to lie in Ricardo’s failure to specify a conceptual structure allowing a precise linking of labour values, equilibrium prices and profit. Consequently Marx sought to fill this vacuum in Ricardian theory and thereby provide a secure foundation in labour values for the theory of equilibrium prices, capital and profits. He did so by providing a theory of exploitation through which he attempted to show that equilibrium prices were the ‘phenomenal form’ of labour value and profit the ‘phenomenal form’ of exploited labour.” Bradley y Howard (1982, p. 21).

### 3.2.3. Teoría de la población, y características de salarios y empleo

El tratamiento dado a la oferta de trabajo mediante la teoría Malthusiana de población constituye una diferencia más en los fundamentos de ambas teorías. Este punto es uno de los objetivos de las más intensas críticas realizadas por Marx respecto a los autores clásicos, rechazando en continuas ocasiones y de forma contundente dicho comportamiento de la población, al que además califica de innecesario como explicación a la tendencia de los salarios a moverse hacia un nivel de subsistencia tal y como hacían los clásicos.<sup>10</sup>

---

teoría Marxiana, aunque es un tema al que se han dedicado numerosos trabajos de investigación.

<sup>9</sup> En su intención de presentar una teoría generalizada del beneficio, Ricardo sustituyó el trabajo contenido en las mercancías por el ‘grano’ como hemos podido ver en el primer capítulo. El grano quedaba como la unidad en la que podían ser medidas las magnitudes económicas.

<sup>10</sup> Podemos encontrar numerosos pasajes en la obra de Marx suficientemente significativos como para que quede patente su rechazo a la teoría de Malthus sobre la población, entre ellos se encuentra el siguiente: “Si el lector me recordase el nombre de Malthus, cuyos *Essays on Population* vieron la luz en 1798, le diría que en su primera forma, esta obrilla no era más que un plagio superficial y curescamente declamatorio de Sir James Steuart, de Foe, Townsend, Franklin, Wallace y otros, sin una sola línea original. El gran ruido que armó este panfleto se debió exclusivamente a los intereses partidistas. La revolución francesa había encontrado fervientes defensores en el Reino británico: el “principio de la población”, que había ido gastándose lentamente a lo largo del siglo XVIII y que luego, en medio de una gran crisis social, se proclamaba con trompetas y tambores como

“It would be nearer the mark to say that Ricardo’s *eventual* understanding of the demand for labour was identical to Marx’s, but that while Ricardo retained the influence of the Malthusian principle on the supply side, Marx considered any such influence irrelevant, arguing, rightly or wrongly, that the changing composition of capital was quite sufficient to prevent labour supply from becoming a check on accumulation.” Steedman (1982, p. 145).

Desde el punto de vista de Marx, tal y como hemos visto a lo largo del capítulo anterior, la tendencia hacia el salario de subsistencia se producía por efecto de la acumulación capitalista, actuando como mecanismo regulador el ejército industrial de reserva en lugar del crecimiento o la reducción del conjunto de la población.

En cualquier caso en ambas perspectivas la relación existente entre la oferta y la demanda de trabajadores empuja al salario efectivo hacia su nivel de subsistencia.<sup>11</sup> Este concepto de salario es común en los dos tipos de análisis, ya que se trata de una remuneración capaz de mantener con vida al trabajador y a su familia y de permitirle perpetuarse o procrear, teniendo en cuenta que incluye variaciones en razón del ambiente y las peculiaridades físicas del país, que contiene un elemento histórico y moral, que depende del nivel de civilización alcanzado en el país, y que incluye los costes laborales de formación y aprendizaje necesarios según la rama de la industria de que se trate.

Por lo tanto el salario de subsistencia o natural clásico, al igual que el salario de subsistencia Marxista, está formado por un componente físico y otro sociológico lo que

---

contraveneno frente a las doctrinas de Condorcet y otros, fue jubilosamente saludado por la oligarquía inglesa como el gran exterminador de todos los apetitos de perturbación humana. Malthus, asombradísimo de su éxito, se dedicó a embutir en el viejo esquema nuevos materiales, compilados a la ligera, y a añadirle cosas nuevas, pero no descubiertas, sino simplemente anexionadas por él. Entre paréntesis, aunque sacerdote de la Iglesia anglicana, Malthus había hecho el voto monacal del celibato. Tal era, en efecto, una de las condiciones exigidas para la *fellowship* en la Universidad protestante de Cambridge. (...) Esta circunstancia distingue ventajosamente a Malthus de otros curas protestantes que, habiéndose sacudido el voto católico del celibato sacerdotal, reivindicaban con tal celo, como su misión bíblica específica, el “Creced y multiplicaos”, que contribuyen en todas partes, de un modo verdaderamente desvergonzado, al crecimiento de la población, sin perjuicio de predicar a los obreros, al mismo tiempo, la abstinencia. Es significativo que un punto tan escabroso como el del pecado original, disfrazado con ropaje económico, el “apetito acuciador”, “las resistencias que pugnan por embotar las flechas de Cupido”, como dice alegremente Townsend, haya sido y siga monopolizado por los caballeros de la teología, mejor dicho, de la Iglesia protestante. Si exceptuamos al fraile veneciano Ortes, escritor ingenioso y original, la mayoría de los que predicán la doctrina de la población son curas protestantes.” Marx (1986, pp. 520-21).

<sup>11</sup> Ambas escuelas admiten el consumo de bienes de lujo por parte de los trabajadores en el caso de un aumento salarial; aunque en relación a los aumentos salariales y al poder adquisitivo de los trabajadores, Marx critica la idea clásica de un aumento proporcional en los salarios nominales y en los precios después de que un incremento de éstos últimos se haya producido.

le hace ser un valor fijo en cada momento y lugar.

Al hablar del salario, en ambas escuelas de pensamiento se deja claro desde el principio que se hace uso de la abstracción para hablar de un único salario de subsistencia y de un salario efectivo; ya que es evidente la heterogeneidad de los salarios distinguibles en cada sociedad.

Ese salario único efectivo puede alcanzar un valor distinto en cada momento del tiempo dependiendo de cual sea la situación de la economía. Los clásicos nos hablan de estados ascendentes, estacionarios y descendentes; mientras Marx hace alusión al carácter cíclico de la economía. Aunque se ha mencionado antes la tendencia del salario a moverse hacia su valor de subsistencia, ésta característica o esas posibles situaciones de la economía hacen que en determinados momentos del tiempo el salario pueda situarse por encima o por debajo del salario mínimo, o incluso permanecer en esa situación no estacionaria durante largos periodos de tiempo.

En una economía en crecimiento, la continua acumulación de capital hace que los salarios suban y puedan llegar a alcanzar valores muy altos. Smith pone diversos ejemplos a lo largo de *La Riqueza de las Naciones* de lugares en los que se ha mantenido ésta situación durante tiempo prolongado. Si por el contrario nos encontramos en una fase descendente del ciclo los salarios pueden situarse por debajo del salario natural durante un periodo indeterminado de tiempo.<sup>12</sup>

Según el análisis clásico el mercado de trabajo tenderá finalmente hacia el estado estacionario, aunque pueda tardar más o menos tiempo en alcanzarlo según la fase en la que se encuentre la economía. Sin embargo, para Marx las conclusiones son distintas ya que el mercado de trabajo se caracteriza por sus continuos ciclos; aunque en término medio el salario tiende a su valor de subsistencia no ocurrirá lo mismo con el nivel de empleo, esta segunda variable no se moverá hacia una situación estacionaria.

“En la moderna industria, con su ciclo decenal y sus fases periódicas, que, además, en el transcurso de la acumulación, se combinan con una serie de oscilaciones irregulares en sucesión cada vez más rápida, será en verdad una bonita ley la que regulase la demanda y oferta de trabajo,

---

<sup>12</sup> El mecanismo que explica estas situaciones es distinto en el caso de Marx y en el de los clásicos. El primero aplica el argumento de la acumulación de plusvalía y el ejército industrial de reserva, y los segundos aluden al crecimiento de la población en relación al aumento de la demanda de trabajo.

no por las *expansiones y contracciones del capital*, es decir, *por sus necesidades de explotación en cada caso dado*, de tal modo que el mercado de trabajo apareciera relativamente vacío cuando el capital se expande, y relativamente abarrotado cuando éste se contrae, sino que, por el contrario, supeditase los movimientos del capital a los movimientos absolutos del censo de población. Y, sin embargo, así reza el dogma económico. (...) ¡Hermoso método de desarrollo éste para la producción capitalista avanzada! Antes de que el alza de salarios *pudiese* producir un crecimiento positivo de la población realmente capaz de trabajar, habría expirado con creces el plazo dentro del cual ha de desarrollarse la campaña industrial, el plazo dentro del cual hay que dar y ganar o perder la batalla.” Marx (1986, p.540).

En este punto, el del empleo, es donde surge una de las mayores diferencias existentes entre Marx y los clásicos. En la escuela clásica encontramos un tipo particular de desempleo, que es el desempleo tecnológico. Esta clase de desempleo es reconocida por ambas escuelas y emerge con el proceso tecnológico desarrollado en la economía de cualquier país. Sin embargo, aparte de ésta coincidencia, en el análisis clásico no aparece el desempleo involuntario,<sup>13</sup> mientras que en Marx la existencia de ésta clase de desempleo es inherente al sistema productivo.

Es cierto que nos encontramos con partes del análisis clásico en las que se comenta la posibilidad de periodos en que pueda existir desempleo, debido al retardo en la reacción de la variación del volumen de población tras un proceso de disminución de capital, y por tanto de reducciones en la demanda de trabajo. Marx hace alusión a estas citas para acercar su postura a la clásica, y al mismo tiempo para criticarla, puesto que según el análisis clásico ésta situación sería temporal, ya que pasado el tiempo necesario la población habrá reaccionado y el desempleo desaparecerá.

“Hasta el propio Malthus reconoce como una *necesidad de la moderna industria* la existencia de la superpoblación, que él, con su horizonte limitado, concibe como un exceso absoluto de población obrera y no, como un remanente relativo. (...) Después de declarar *la producción constante de una superpoblación relativa de obreros como una necesidad de la acumulación capitalista*, la economía política, revistiendo muy congruentemente la figura de una vieja

---

<sup>13</sup> Aquí habría que hacer una salvedad atendiendo al análisis del desempleo clásico que realiza Stiratti tal y como hemos visto en el capítulo primero. También deberíamos tener en cuenta la posibilidad de la existencia de desempleo en cuanto al número de horas trabajadas en lugar del número de trabajadores empleados. De cualquier manera ambas situaciones han quedado suficientemente expuestas en el primer capítulo.

solterona, pone en labios del “beau idéal” de su capitalista las siguientes palabras, dirigidas a los “supernumerarios”, a quienes su propia creación de nuevos capitales lanza al arroyo: “Nosotros, los fabricantes, hacemos por *vosotros* lo que podemos, al *aumentar el capital* del que vosotros tenéis que vivir; de *vosotros* depende el hacer lo demás, ajustando vuestro número a los medios de vida disponibles” (Harriet Martineau, *The Manchester Strike*, 1842, p. 101.)” Marx (1982, p. 537).

Aunque ambos análisis reconocen la posible existencia de desempleo tecnológico, debido a la reducción sufrida en la demanda de trabajo mediante la sustitución de capital variable por fijo como consecuencia de la incorporación de nueva maquinaria; las consecuencias generadas por la aparición de este tipo de desempleo son diferentes en cada una de las perspectivas, ya que la incorporación de nueva tecnología conducirá a un aumento de productividad la cual provoca efectos diferentes según cual sea la escuela de análisis. En el análisis clásico el aumento de productividad provoca aumentos posteriores en la demanda de trabajo lo que puede llevar a la desaparición del desempleo generado en un principio por la mecanización. Sin embargo para Marx el crecimiento de la productividad no hace aumentar la demanda de trabajo, y por tanto el desempleo no desaparecerá sino que se convierte en una característica permanente del proceso de industrialización capitalista.<sup>14</sup>

“Todos los representantes un poco responsables de la economía política reconocen que en los oficios manuales y en las manufacturas tradicionales con que empieza a competir la implantación de la maquinaria, ésta obra como una peste sobre los obreros. Casi todos deploran la esclavitud del obrero fabril. ¿Y cuál es el gran triunfo que guardan en la mano todos ellos, para esgrimirlo como jugada decisiva? ¡Que la maquinaria, pasados los horrores del período de su implantación y desarrollo, *hace aumentar* en última instancia los *esclavos* del trabajo, lejos de contribuir en definitiva a disminuir su número! Sí, la economía política se recrea en el abominable teorema –

<sup>14</sup> Marx critica de forma continua la explicación dada por los clásicos a la reacción del mercado de trabajo tras producirse un aumento en los salarios en la fase alcista del ciclo económico. Según los clásicos la población es capaz de adaptarse hasta que se alcanza un nuevo nivel salarial, mientras que según Marx estas situaciones dan lugar a la aparición de desempleo. Para ello pone diversos ejemplos, la siguiente cita se corresponde con uno referente al alza salarial en los distritos agrícolas ingleses entre los años 1849 y 1859: “¿Qué hicieron, en vista de esto los patronos agrícolas? ¿Esperar a que los braceros del campo, animados por esta brillante retribución, procreasen hasta hacer bajar sus salarios, como se lo imaginan los dogmáticos cerebros de los economistas? ¡Nada de eso! Lo que hicieron fue introducir más maquinaria, y al instante quedó “disponible” un número suficiente de obreros, suficiente incluso para los propios patronos. Ahora, había “más capital” invertido en la agricultura y de un modo más productivo. Con ello, la demanda de trabajo no sólo descendía de un modo relativo, sino que descendía también en términos absolutos.” Marx (1986, p. 540).

abominable para todo “filántropo” que crea en el régimen capitalista de producción como una necesidad natural y eterna – de que incluso las fábricas ya maquinizadas, tras una cierta fase de desarrollo, después de un “período de transición” más o menos largo, acaban estrujando a más obreros de los que en sus comienzos arrojan a la calle.” Marx (1986, p. 372).

### 3.2.4. Componentes y factores influyentes del mercado de trabajo

En la determinación del nivel de empleo se analiza la relación existente entre los empleadores que constituyen la demanda de trabajo, y los empleados que forman la oferta laboral. Ya hemos visto que ésta relación se analiza de forma diferentes en ambas perspectivas, ya que por el lado de la oferta los clásicos hacen uso del mecanismo de población Malthusiano rechazado por Marx, y en cuanto a la demanda en un principio<sup>15</sup> aplican la teoría del fondo salarial, a la que también se opone Marx ofreciéndonos argumentos en contra de los salarios obtenidos en base a ésta teoría, de acuerdo a la cual las ganancias salariales representan una cantidad fija de equilibrio en el largo plazo.<sup>16</sup> Para Marx lo que está dado no es el precio de la fuerza de trabajo sino el límite mínimo de los salarios, el cual es al mismo tiempo un valor bastante elástico.

“How absurd a tautology results from the attempt to represent the capitalist limits of the labour fund as social barriers imposed by its very nature (...). That is to say, we first add together the individual wages actually paid, and then we assert that the sum thus obtained forms the total value of the ‘labour fund’ handed down to us by the grace of God and Nature. Lastly, we divide the sum thus obtained by the number of workers, in order to find out how much each is permitted to receive on the average.” Marx (1976, pp. 759-60).

De una manera u otra es la relación existente entre demandantes y oferentes de trabajo la que establece un determinado salario y la que permite que ese salario pueda descender hasta un nivel mínimo de subsistencia. Estos pagos salariales son anticipados por el capitalista ya que se entregan a los trabajadores antes de que el proceso

---

<sup>15</sup> Ya vimos en el capítulo anterior que con la evolución del análisis clásico se llega a abandonar esta teoría que había sido un fundamento básico en el análisis laboral clásico.

<sup>16</sup> Una parte del capital clásico, denominado capital variable y destinado a salarios, es también una cantidad fija. De ésta manera Marx censura la *teoría del fondo salarial* (Marx; 1976, p. 759).

productivo haya finalizado. Como se ha podido ver, el capitalista, que es el demandante de trabajo, es también el dueño del capital, y eso le permite anticipar los pagos salariales. Sin embargo los trabajadores solo son poseedores de mano de obra, y por tanto necesitan ponerse al servicio del capitalista para conseguir los ingresos que le permitan subsistir. Por este motivo, aunque el contrato de trabajo se establezca libremente entre ambas partes, los capitalistas o empleadores tienen capacidad para reducir los salarios hasta su nivel de subsistencia. El proceso económico y la ley favorecen a los dueños del capital respecto a los trabajadores que no pueden vivir sin vender su trabajo al empresario, siendo estas reflexiones coincidentes en las dos perspectivas que estamos analizando.<sup>17</sup>

De cualquier manera existe una dependencia mutua, aunque desigual, de ambas partes contratantes de empleo, ya que las ganancias de los capitalistas surgen del trabajo de los asalariados puesto al servicio del capital. Por este motivo los capitalistas intentarán obtener la máxima detracción posible de trabajo del mismo número de trabajadores, así como la mayor productividad del trabajo. Uno de los métodos puesto en práctica para conseguir éstos objetivos es la división del trabajo defendida por Smith y criticada por Marx, aunque pudimos ver en el capítulo primero que incluso Smith establecía fuertes críticas a la división del trabajo haciendo una descripción de los efectos negativos que tendría sobre los trabajadores.<sup>18</sup>

“(…) como la ganancia se obtenía ahora tanto en la manufactura como en la agricultura, se deducía que el *origen* de la ganancia no podía seguir explicándose en términos de ‘productividad’ (es decir, capacidad productora de excedente) de la tierra, o de la naturaleza, o del Autor de la naturaleza. En realidad, sólo podía explicarse, o al menos así lo creía Smith (y Ricardo), en términos de la productividad del *trabajo*, y no, téngase en cuenta, de esta o aquella clase específica de trabajo, sino de lo que Marx llamaría más tarde ‘trabajo social general’. De hecho, la ganancia era generada por la relación capital /trabajo, y podía ganarse (en promedio) en cualquier ocupación donde existiera esta relación. Dicho en otros términos, la ganancia surgía dondequiera que el

---

<sup>17</sup> “Marx appeals to the demand for and supply of labour to keep pushing the wage towards the value of labour-power, no less than Ricardo does to keep pushing the market wage towards the natural wage: this point is quite independent of any difference between Ricardo and Marx on what determines the supply of labour.” Steedman (1982, p.146).

<sup>18</sup> “A Marx le gustaba citar estos pasajes, y algunos de sus ecos se encuentran probablemente en su descripción de los efectos de la ‘ley general de la acumulación capitalista’ (por ejemplo, cuando habla de la manera en que, bajo el capitalismo, todos los métodos para el desarrollo de la producción ‘mutilan al obrero convirtiéndolo en un hombre fraccionado’). Por consiguiente, no es erróneo sugerir que esta idea Smithiana puede haber sido muy bien la fuente de uno de los ingredientes del concepto Marxiano de ‘alienación.’” Meek (1980, p. 18).

trabajador, es decir, el trabajador *asalariado*, se veía obligado a compartir con el capitalista que lo empleaba lo que Smith llamaba ‘el producto de su trabajo’. En realidad, el beneficio era una ‘detracción’ del producto del trabajo.” Meek (1980, pp. 9-10).

Como vemos siguen siendo muchas las coincidencias existentes entre las dos escuelas de pensamiento que estamos analizando, aunque Marx continúa criticando el análisis superficial de los clásicos, que no son capaces de distinguir entre trabajo y fuerza de trabajo, y sólo hablan de trabajo en general incluyendo los dos conceptos, lo que les impide establecer una explicación satisfactoria de la existencia de un excedente aunque el punto de partida de su análisis pudiera ser correcto.<sup>19</sup>

“At the end of a week, after having worked in the normal, expected manner, some workers are observed to receive their wages. Observer X states, ‘Those workers are being paid for having performed N hours of labour.’ Observer Z retorts, ‘Those workers are being paid for their labour-power (or for the capitalist’s disposal over their labour-power).’ Are the statements of X and Z really *significantly* different? In normal circumstances, to have disposal over workers’ ability to work means precisely to get them to perform a certain number of hours of a certain kind of work. (...) Under normal circumstances either X’s description or Z’s will serve equally well, because they come to the same thing. (Z’s has the distinct disadvantage, however, of appearing to be more profound, when it is not.) (...) More generally, of course, hours of work, intensity of work, conditions of work, etc., are always open to dispute and often disputed. These are all highly important issues – but *the concept of labour-power adds nothing to one’s understanding of them*. The mere fact that Marx repeatedly referred to labour-power when discussing a number of important topics must not mislead one into supposing that the concept of labour-power is *necessary* to such discussion. It is not.” Steedman (1982, pp. 151-2).

Además, los clásicos se extienden en la explicación del efecto y la causa de mayores niveles de productividad del trabajo, pero no mencionan las variaciones en la duración y la intensidad del trabajo como causas adicionales de obtención de un mayor excedente por parte de los capitalistas.

---

<sup>19</sup> “In brief, Marx criticises Ricardo for not explaining the rate of profit in terms of labour-time and, more constructively, for not following his (Marx’s) theoretical structure, in which the rate of profit is said to be explained in terms of labour-time (...) and in which the difference between relative prices of production and relative embodied labour quantities is then explained in turn, again in terms of labour-time. Without such a structure of explanation, Marx asserts, the rate of profit and prices of production remain unintelligible.” Steedman (1982, p. 124).

“In volume II of *TSV*<sup>20</sup> Marx repeatedly criticises Ricardo for taking the working day to be of a fixed length: for example, ‘From the outset [Ricardo] assumes, as Adam Smith and his predecessors seem to have done as well, that the *length of the working-day is given*’ (p. 413; see also pp. 405-6, 408, 416-17, 438). This in turn means, Marx asserts, that ‘the *compulsion to perform surplus-labour* [is] not recognised’ by Ricardo (p. 405; cf. P. 406). And in volume I of *Capital* this criticism is extended: ‘[Ricardo] recognizes no change either in the length of the working day or in the intensity of labour’ (p. 660). (...) As for Marx’s specific complaint that Ricardo does not recognise *changes* in the working day or in the intensity of labour, it is not clear how one can say more than that Ricardo does not discuss such changes explicitly. (...) Marx’s statements should perhaps be regarded as merely exaggerated expressions of the indubitable fact that Ricardo did not present Marx’s graphic accounts of the labour process, the struggles over the working day, the impact of machinery and modern industry, etc.” Steedman (1982, pp. 146-7).

Como se ha mencionado anteriormente, desde el punto de vista de Marx, el hecho de no analizar éstas circunstancias les impide a los autores clásicos establecer un análisis correcto de la obtención de excedente; no entienden la diferencia existente entre trabajo y fuerza de trabajo,<sup>21</sup> por tanto no alcanzan a explicar que una parte de la jornada laboral está destinada a la reproducción de la fuerza de trabajo, y en consecuencia no llegan a establecer una teoría de la explotación tal y como hizo Marx.<sup>22</sup>

“More serious, it might be thought, is Marx’s criticism of Ricardo that ‘by not *directly* showing that one *part* of the labourer’s *working-day* is assigned to the reproduction of the value of his own labour-power, he introduces a difficulty and obscures the clear understanding of the relationship’

---

<sup>20</sup> Theories of Surplus Value.

<sup>21</sup> “We come now to Marx’s concept of labour-power, his use of which (and their lack of ) he regarded as a major dividing-line between himself and all the Classical economists – including, of course, Ricardo. It was Marx’s view that his introduction of this concept made possible the solution of a crucial problem within Classical political economy, a problem which Ricardo has not solved (or even raised). (...) Or again, *why* is the labour commanded by a commodity greater than the labourer embodied in it? ‘Ricardo simply answers that this is how matters are in capitalist production. Not only does he fail to solve the problem; he does not even realise its existence in Adam Smith’s work.’ (...) He suggests that these economists ‘unconsciously substituted’ the question ‘what is the cost of production of the *worker*?’ for the original, insoluble question ‘what is the cost of production of labour?’ Without realising what they had done, Marx asserts, the Classical economists slid from the ‘value of labour’ to the ‘value of labour-power’ (ibid, pp. 677-9).” Steedman (1982, pp. 148-9).

<sup>22</sup> “The crucial element in the Classical theory of profits and of exchange values is that the real-wage bundle is taken as a *datum*. Since Marx shares that very assumption (as was pointed out above), Marx’s criticism of Classical theorists for referring to the ‘value of labour’ rather than to the ‘value of labour-power’ is, with respect to the present issue, a mere quibbling about words which does *not* reflect any significant difference in concepts.” Steedman (1982, p.151).

(*TSV*<sup>23</sup>, II, p. 405). But as Marx himself had just pointed out (ibid, pp. 404, 5), this division of an individual worker's working day is, at best, only a striking metaphor; that division can only be defined by reference to the rest of the economy, since the worker is not producing his own physical wage bundle. Whatever one might think of the persuasive power of that metaphor, it is greatly inferior, as an analytical device, to Ricardo's division of the *total* annual labour into that required for the support of the labourers, and the remainder." Steedman (1982, pp. 147-8).

### 3.3. Conclusiones

Como se ha podido ver hasta aquí, el planteamiento realizado por ambos enfoques o perspectivas es similar, y aunque existen diferencias evidentes en los desarrollos de los autores de las dos escuelas, esas diferencias se van reduciendo con el paso del tiempo conforme vamos pasando de Smith a Ricardo, de éste a Mill y finalmente a Marx.<sup>24</sup> Se puede observar una cierta evolución en la teoría económica iniciada por Adam Smith hasta llegar a la de Karl Marx, aunque sigan existiendo diferencias claras entre los autores clásicos, incluso los más recientes, y Marx.<sup>25</sup>

Las teorías clásica y Marxista no son teorías rivales, sino que existe un hilo conductor que parte del trabajo de Smith y concluye en el de Marx.

"The Marxian theory of value, exploitation and profit is a refinement of Ricardian ideas. (...) Consequently Marx sought to fill this vacuum in Ricardian theory and thereby provide a secure foundation in labour values for the theory of equilibrium prices, capital and profits. He did so by providing a theory of exploitation through which he attempted to show that equilibrium prices were the 'phenomenal form' of labour value and profit the 'phenomenal form' of exploited labour." Bradley y Howard (1982, p.21).

---

<sup>23</sup> Theories of Surplus Value.

<sup>24</sup> "Classical and Marxian political economy concerned itself with the origin, form, measurement and utilisation of this surplus." Bradley y Howard (1982, p. 3).

<sup>25</sup> "But the fact remains that Marx's analysis (of the issue at hand) is essentially Ricardo's analysis *minus* the 'population principle' (...). It would be nearer the mark to say that Ricardo's *eventual* understanding of the demand for labour was identical to Marx's, but that while Ricardo retained the influence of the Malthusian principle on the supply side, Marx considered any such influence irrelevant, arguing, rightly or wrongly, that the changing composition of capital was quite sufficient to prevent labour supply from becoming a check on accumulation (e.g. *Capital*, I, p. 793)." Steedman (1982, p. 145).

La idea del materialismo histórico, el establecimiento de las clases sociales, la importancia dada a las relaciones sociales en una situación de mercado, el planteamiento de una teoría del valor trabajo por parte de Ricardo, el abandono de la teoría del fondo salarial por Mill, la existencia de una plusvalía capitalista, y la defensa de las reacciones obreras respecto a su situación laboral precaria y desigual nos ayudan a plantear esta evolución teórica.

“Estoy acostumbrado a decirles a mis estudiantes, cuando creo que conviene provocarlos un poquito, que Marx se convirtió realmente al comunismo en la década de 1840, gracias al gran apóstol de la empresa privada, Adam Smith. Como prueba los remito a los *Manuscritos de París* de 1844 de Marx, una gran parte de los cuales consiste en citas directas o indirectas de *La riqueza de las naciones*, de Smith, citas que prueban de forma decisiva (o así lo parece) que el sistema capitalista se basa en la explotación de los trabajadores por capitalistas astutos y terratenientes ociosos; que, en el mejor de los casos, es responsable del empobrecimiento y degradación de las masas populares; y que, en última instancia, está condenado a decaer hasta alcanzar un estado estacionario marcado por una inversión neta nula, salarios y beneficios sumamente bajos, y la ‘mutilación mental’ de los trabajadores.” Meek (1980, pp. 11-12).

Una vez analizadas de forma independiente las estructuras del mercado laboral de las teorías clásica y Marxiana podemos llegar a la conclusión de que existen diferencias importantes que impiden calificar a Marx como clásico o a los clásicos como Marxianos. Pero sí se puede llegar a decir que con la teoría económica de Adam Smith se inició un planteamiento teórico y filosófico y una conceptualización, que darían lugar a una evolución del análisis económico que iría quedando patente con los sucesivos estudios de Ricardo, Mill y Marx. Los distintos momentos históricos y lugares en los que éstos autores desarrollaron su análisis, son elementos explicativos importantes de las diferencias existentes entre ellos.

“(…) no creo que Smith pueda considerarse realmente como una especie de socialista Marxista prematuro del siglo XVIII. La mayoría de las proposiciones Smithianas que se utilizan para apoyar tal punto de vista adquieren un matiz mucho menos radical cuando se miran bajo la perspectiva de la argumentación global de Smith. También hay que recordar, por supuesto, que muchas de las afirmaciones críticas de Smith sobre el capitalismo y los capitalistas, aunque tal vez hubiesen parecido incendiarias o revolucionarias si se hubieran hecho en tiempos de Marx, tienen que haber

parecido meramente honestas y realistas en tiempos de Smith, cuando aún no se había atacado en serio a los capitalistas. No obstante, como ya hemos visto, hay ciertos aspectos en los que no cabe la menor duda de que Smith debe ser considerado como un precursor de la tradición intelectual en la que trabajó Marx. Smith proporcionó a Marx (y, por supuesto, también a Ricardo) un modelo de la nueva estructura tripartita de las relaciones de clase característica de la sociedad capitalista. Formuló un nuevo concepto de excedente en el que la ganancia se emancipaba de su antigua dependencia de la renta y se atribuía a la productividad del trabajo en general. Y esbozó una nueva teoría del desarrollo de la sociedad y la naturaleza de los procesos sociohistóricos en general que, fuera Marx consciente o inconsciente de ello, estableció las bases para la eventual emergencia de la concepción materialista de la historia.” Meek (1980, p. 21).

## **Bibliografía**

- Akerlof, G. A. y Yellen, J. (1986), *Efficiency Wage Models of the Labour Market*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Barbé, L. (1996), *El Curso de la Economía. Grandes Escuelas, Autores y Temas del Discurso Económico*, Ariel, Barcelona.
- Barber, W. J. (1976), *Historia del Pensamiento Económico*, Alianza, Madrid.
- Barber, W. J. (1984), *Historia del Pensamiento Económico*, Alianza, Madrid.
- Baumol, W. J. (1983), 'Marx and the Iron Law of Wages', *The American Economic Review*, May, vol. 73, n. 2, pp. 303-8.
- Bean, C., Layard, R. y Nickell, S. (1987), 'The Rise in Unemployment: A Multi-Country Study'; en C. Bean, R. Layard y S. Nickell (eds.), *The Rise in Unemployment*, Basil Blackwell, Oxford, pp. 1-22.
- Bentolila, S. y Dolado, J. J. (1991), 'Mismatch and Internal Migration in Spain, 1962-86', en F. Padoa Schioppa (ed.), *Mismatch and Labour Mobility*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 182-237.
- Beveridge, W. (1944), *Full Employment in a Free Society, a Report*, Allen & Unwin Ltd, London.
- Blatt, J. M. (1981), 'Classical Economics of Involuntary unemployment,' *Journal of Post Keynesian Economics*, summer 1981/volume III, n. 4, pp. 552-559.
- Blaug, M. (1962), *Economic Theory in Retrospect*, Cambridge University Press, New York.
- Blaug, M. (1985), *Ricardian Economics: a Historical Study*, Greenwood Press, Cambridge.
- Bowley, M. (1949), *Nassau Senior and Classical Economics*, Allen & Unwin.
- Bowley, M. (1976), *Studies in the History of Economic Theory Before 1870*, Macmillan, London.
- Bradley, J. y Howard, M. (1982), *Classical and Marxian Political Economy*, Macmillan, London.

- Calvo, G. (1979), 'Quasi-Walrasian Theories of Unemployment,' *American Economic Review*, May, 69(2), pp. 102-07.
- Cannan, E. (1893), *A History of the Theories of Production and Distribution in English Political Economy from 1776 to 1848*, Percival & Co, London.
- Casarosa, C. (1978), 'A New Formulation of the Ricardian System', *Oxford Economic Papers*, XXX, pp. 38-63.
- Costabile, L. (1995), 'Institutions, Social Custom and Efficiency Wage Models: Alternative Approaches', *Cambridge Journal of Economics*, 19, pp. 605-23.
- Desai, M. (1977), *Lecciones de Teoría Económica Marxista*, Siglo Veintiuno de España, Madrid.
- Ekelund, R. B. y Hébert, R. F. (1992), *Historia de la Teoría Económica y de su Método*, McGraw-Hill, Madrid.
- Engels, F. (1964), *Anti-Dühring. La Subversión de la Ciencia por el Señor Eugen Dühring*, Grijalbo, México.
- Franklin, B. (1755), *Observaciones sobre el Crecimiento de la Humanidad y la Población de los Países*, Boston.
- Garegnani, P. (1983), 'The Classical Theory of Wages and the Role of Demand Schedule in the Determination of Relative Prices', *American Economic Review, papers and proceedings*, vol. LXXIII, n. 2, pp. 309-14.
- Gordon, D. F. (1974), 'A Neoclassical Theory of Keynesian Unemployment', *Economic Inquiry*, vol. 12, pp. 431-59.
- Gordon, R. J. (1976), 'Aspects of the Theory of Involuntary Unemployment- A Comment', *Journal of Monetary Economics, Supplementary Series*, 1(2), pp. 98-119.
- Gordon, S. (1995), *Historia y Filosofía de las Ciencias Sociales*, Ariel, Barcelona.
- Green, F. (1991), 'The Relationship of Wages to the Value of Labour-Power in Marx's Labour Market', *Cambridge Journal of Economics*, 15, pp. 199-213.
- Hausman, D. M. (1994), 'Kuhn, Lakatos and the character of economics'; en R. E. Backhouse (ed.) *New directions in economic methodology*, Routledge, London pp. 195-215.

- Heilbroner, R. L. (1982), *Vida y Doctrina de los Grandes Economistas*, Aguilar, Madrid.
- Hicks, J. R. (1932), *The Theory of Wages*, Macmillan, London.
- Hicks, J. y Hollander, S. (1977), 'Mr. Ricardo and the Moderns', *Quarterly Journal of Economics*, vol. XCI, n. 1, pp. 351-69.
- Hobsbawn, E. J. (1979), *Trabajadores: Estudios de historia de la clase obrera*, Crítica, Barcelona.
- Hollander, S. (1984), 'Marx and Malthusianism: Marx's Secular Path of Wages,' *The American Economic Review*, March, vol. 74, n. 1, pp. 139-51.
- Jenkin, F. (1870), 'The graphic representation of the laws of supply and demand and their application to labour', en A. C. Darnell, (ed.) *Early Mathematical Economics: Journal Articles and Pamphlets from 1800-1900*, vol. 5, Pickering and Chatto, London (1991), pp. 285-315.
- Layard, R., Nickell, S., Jackman, R. (1991), *Unemployment. Macroeconomic Performance and the Labour Market*, Oxford University Press, Oxford.
- Levy, D. (1976), 'Ricardo and the Iron Law. A Correction of the Record', *History of Political Economy*, vol. VIII, n. 2, pp. 235-52.
- Lowe, A. (1975), 'Adam Smith's System of Equilibrium Growth' en Skinner, A. S. Y Wilson, T. (eds.), *Essays on Adam Smith*, Clarendon, Oxford.
- Machlup, F. (1936), 'On the Meaning of the Marginal Product', en *Explorations in Economics*, pp. 250-63.
- Malthus, T. R. (1798), *Essay on the Principle of Population as it Affects the Future Improvement of Society*, McMillan & Co. Ltd, London.
- Malthus, T. R. (1826), *An Essay on the Principle of Population; or a View of its Past and Present Effects on Human Happiness*, Vol. I, Cambridge University Press, Cambridge.
- Malthus, T. R. (1826), *An Essay on the Principle of Population; or a View of its Past and Present Effects on Human Happiness*, Vol. II, Cambridge University Press, Cambridge.

- Manning, A. (1990), 'Implicit-Contract Theory', en D. Sapsford, y Z. Tzannaos (eds.), *Current Issues in Labour Economics*, Basingstoke, Macmillan, London pp. 63-85.
- Marshall, A. (1920), *Principles of Economics*, Macmillan, London.
- Martin, V. (1993), 'El Pensamiento Clásico,' en J. de la Iglesia (ed.), *Ensayos Sobre Pensamiento Económico*, McGraw-Hill, Madrid, pp. 37-50.
- Marx, K. (1849), 'Wages-Labour and Capital', *Neue Rheinische Zeitung*, April.
- Marx, K. (1867), *Capital: Volume I*, Lawrence & Wishart, London.
- Marx, K. (1891), 'Wage-Labour and Capital', <http://csf.Colorado.EDU/psn/marx/Archive/1849-WLC/>, (edición revisada por F. Engels).
- Marx, K. (1911), *A Contribution to the Critique of Political Economy*, Charles Kerr & Company, Chicago.
- Marx, K. (1959), *El Capital, Crítica de la Economía Política*, vol. I, Fondo de Cultura Económica, México.
- Marx, K. (1969), *Miseria de la Filosofía*, Aguilar, Madrid.
- Marx, K. (1976), *Capital. A Critique of Political Economy*, Volume I, Harmondsworth Penguin, London.
- Marx, K. (1977), *Capital. A Critique of Political Economy*, Volume II, Harmondsworth Penguin, London.
- Marx, K. (1977), *Capital. A Critique of Political Economy*, Volume III, Harmondsworth Penguin, London.
- Marx, K. (1982), *Escritos de Juventud*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Marx, K. (1986), *El Capital, Crítica de la Economía Política*, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, México.
- Marx, K. (1986), *El Capital, Crítica de la Economía Política*, Tomo II, Fondo de Cultura Económica, México.
- Marx, K. (1986), *El Capital, Crítica de la Economía Política*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México.

- Marx, K. y Engels, F. (1986), *Karl Marx, Frederick Engels. Collected Works*, International, New York.
- Meek, R. L. (1973), *Studies in the Labour Theory of Value*, Lawrence and Wishart, London.
- Meek, R. L. (1977), *Smith, Marx, & After: Ten Essays in the Development of Economic Thought*, Chapman and Hall, London.
- Meek, R. L. (1980), *Smith, Marx y después: Diez ensayos sobre el desarrollo del pensamiento económico*, Siglo XXI de España, Madrid.
- Mill, J. S. (1869), 'Thornton on Labour and its Claims', part one, *The Fortnightly Review*, May.
- Mill, J. S. (1909), *Principles of Political Economy*, Longmans, London.
- Mill, J. S. (1944), *Autobiography of John Stuart Mill*, Columbia University Press, New York.
- Mill, J. S. (1966), *Selected Economic Writings*, Oliver and Boyd, Edinburgh and London.
- Mill, J. S. (1986), *Autobiografía*, Alianza, Madrid.
- Mirowski, P. (1994), 'What are the questions?'; en R. Backhouse (ed.) *New directions in economic methodology*, Routledge, London pp. 50-74.
- Negishi, T. (1976), 'Labour Contracts and Full Employment Equilibrium', en T. Negishi (ed.), *Collected Essays of Takashi Negishi*, v. 1, Aldershot, Edward Elgar, (1994).
- Padoa Schioppa, F. (1991), 'A Cross-Country Comparison of Sectoral Mismatch in the 1980s', en F. Padoa Schioppa (ed.), *Mismatch and Labour Mobility*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 1-43.
- Picchio, A. (1992), *Social Reproduction: the Political Economy of the Labour Market*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Pigou, A. C. (1913), *Unemployment*, Williams and Norgate, London.
- Pigou, A. C. (1933), *The Theory of Unemployment*, Macmillan, London.

- Recio, A. (1997), *Trabajo, Personas, Mercados. Manual de Economía Laboral*, Icaria: Fuhem, Barcelona.
- Ricardo, D. (1817), *Principles of Political Economy and Taxations*, Everyman's Library, London.
- Ricardo, D. (1821), 'The Principles of Political Economy and Taxation', en P. Sraffa. (ed., With the collaboration of M. Dobb) *The Works and Correspondence of David Ricardo*, vol. I, Cambridge University Press for the Royal Economic Society, Cambridge.
- Robbins, L. (1966), *Teoría de la Política Económica*, Ediciones Rialp, Madrid.
- Robinson, J. (1966), *An Essay on Marxian Economics*, Macmillan, London.
- Rosen, S. (1994), *Implicit Contract Theory*, Aldershot, E. Elgar.
- Rubin, I. (1979), *A History of Economic Thought*, Pluto Press, London.
- Samuelson, P. A. (1978), 'The Canonical Classical Model of Political Economy', *Journal of Economic Literature*, vol. XVI, Dec., pp. 1415-35.
- Santos M. (1997), *Los Economistas y la Empresa. Empresa y Empresario en la Historia del Pensamiento Económico*, Alianza, Madrid.
- Schumpeter, J. A. (1954), *History of Economic Analysis*, Allen & Unwin, Oxford.
- Schumpeter, J. A. (1995), *Historia del análisis económico*, Ariel Economía, Barcelona.
- Screpanti, E. y Zamagni, S. (1997), *Panorama de Historia del Pensamiento Económico*, Ariel, Barcelona.
- Shaikh, A. (1989), Accumulation, Finance, and Effective Demand in Marx, Keynes, and Kalecki, en W. Semmler (ed.), *Financial Dynamics and Business Cycles: New perspectives*, Sharpe, New York.
- Skinner, A. S. (1979), 'A Conceptual System', en *A System of Social Science. Papers relating to Adam Smith*, Clarendon, Oxford.
- Smith, A. (1776), *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, Strahan & Cadell, London.
- Smith, A. (1976), *The Theory of Moral Sentiments*, Clarendon Press, Oxford.

- Smith, A. (1979), *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, Grijalbo, Mexico.
- Smith, A. (1979), *The Theory of Moral Sentiments*, Clarendon Press, Oxford.
- Smith, A. (1988), *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, Editores R. H. Campbell y A. S. Skinner, Editor literario W. B. Todd.
- Steedman, I. (1982), 'Marx on Ricardo', en I. Bradley y M. Howard (eds.), *Classical and Marxian Political Economy*, Macmillan, London.
- Stirati, A. (1994), *The Theory of Wages in Classical Economics: A Study of Adam Smith, David Ricardo and their Contemporaries*, Aldershot, UK.
- Sweezy, P. M. (1982), *Teoría del Desarrollo Capitalista*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Ulph, A. y Ulph, D. (1990), 'Union Bargaining: A Survey of Recent Work', en D. Sapsford y Z. Tzannatos, *Current Issues in Labour Economics*, Basingstoke Macmillan, London, pp. 86-125.
- Varian, H. R. (1976), 'Keynesian Models of Unemployment', *Working Paper*, MIT.
- Wallace, R. (1753), *A Dissertation on the Numbers of Mankind in Ancient and Modern Times*, Hamilton & Balfour, Edinburgh.